





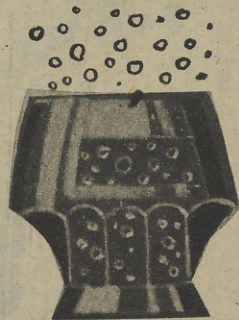


**NO "ENCHARQUE"  
SU ESTOMAGO...**

**Evítelo con una  
bebida fisiológica**

*La sed y el calor son las circunstancias que incitan a beber sin restricciones. Cuanto más se bebe, más se desea beber; más se suda, más sed se padece. Y entre tanto, el estómago se llena de líquido, se hincha... Se "encharca". Acaba uno por no poderse mover de peso y hartura. Pero existe una bebida que refresca directamente la sangre y hace bajar la temperatura del cuerpo: la "Sal de Fruta" ENO usada en todo el mundo y muy especialmente en los climas tropicales.*

*Basta un vaso de agua fría, una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO y, si se quiere, unas gotas de limón.*



**"SAL DE  
FRUTA" ENO**

MARCAS

REGIST.

**Deliciosamente refrescante**

torio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

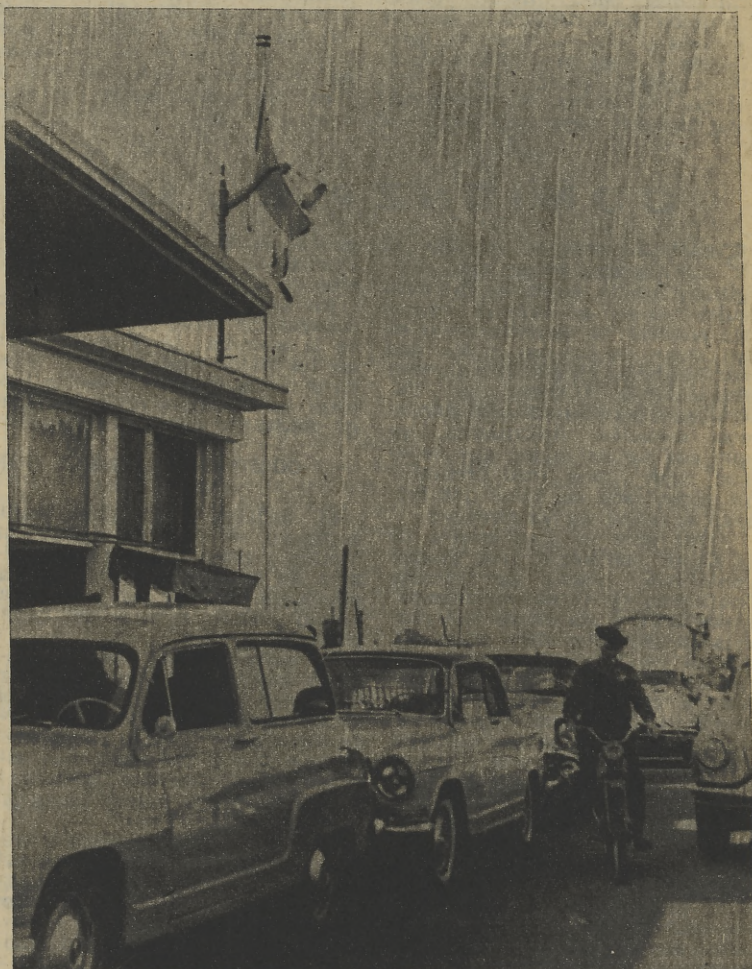




# POR TODAS PARTES SE LLEGA A ESPAÑA

## 24 HORAS EN LA FRONTERA DE IRUN

*NO* son pocos los factores que condicionan las posibilidades turísticas de un país. En primer lugar parece indicado mencionar el conjunto de bellezas ofrecidas por la Naturaleza y la Historia, con la inmensa capacidad de recreo que para los sentidos y para el espíritu puede proporcionar la contemplación de paisajes y monumentos. El clima peculiar de



El puente internacional, sobre el río Bidasoa, en la frontera de Irún. Abajo, la larga caravana de automóviles espera el paso a España



una comarca, de igual modo, es un elemento de contraste excepcionalmente valioso, que se complementa con el acervo folklórico para brindar atractivos de primer orden a los visitantes. Y el trato de las gentes, con los elementos de confort propios de nuestro tiempo y el capítulo de precios, contribuyen en alto grado a configurar de un modo más completo el potencial turístico de las naciones.

España en este orden ha dado un salto gigantesco durante los últimos diez años. Se ha rebasado en 1959 la cifra de cuatro millones de huéspedes, y el incremento de la misma se verifica a un ritmo de más de quinientos mil cada doce meses. En estos días, además, una institución consagrada a los problemas de la industria turística, con sede en Italia ha publicado datos comparativos de precios que expresan las condiciones tan favorables que para el viajero brinda nuestra Patria.

La baratura relativa de hospedajes y artículos de consumo, no obstante, poco significaría en la práctica si los otros factores tuviesen escaso poder de atracción o si no llegaran a explotarse racional y armónicamente. Es un aspecto éste que, técnicamente, con rigor y perseverancia, empecé a considerarse en nuestro país sobre todo a partir de la creación del Ministerio de Información y Turismo, y con unos resultados que se daban por sí mismos. Hay a la vista de todos unos frutos tangibles, materializados en la erección de albergues, paradores, centros y oficinas diversos, legislaciones y medidas estimulantes de todo género, que al final se traducen en cifras representativas del aumento experimentado en el

volumen de visitantes y dipis, aportadas a la economía nacional. Pero además hallamos una tarea más soterrada y altamente eficaz, que consiste en el estudio constante de nuestros recursos, en el examen detenido de nuestras posibilidades, en la elaboración de planes ordenadores de parcelas privilegiadas del territorio español. Rincones de varia fisonomía, entre montañas y junto a la mar, frente a los valles y a la orillas de ríos o lagos, son captados sucesivamente por la mirada pericial, que después rinde informe para llegar a una estructuración de medidas capaces de proporcionar un fácil acceso ciudadano a todas las bellezas del país.

La tarea es compleja porque son muy numerosos los intereses afectados y muy diversos los frentes donde es preciso reñir la batalla. Pero en el ánimo de todos están esos logros magníficos que van desde la regulación de los acampamientos o «camping» hasta la creación de rutas y organización de zonas de alto interés turístico, pasando por una labor difusora e informativa sin precedentes. Y así, en la actualidad el turismo ha podido alcanzar la categoría de primerísimo capítulo en el cuadro de los ingresos económicos del país.

Otra característica del turismo actual en España es la diversidad de origen de quienes nos visitan, que afluyen desde todos los puntos cardinales y todas las fronteras. Por su interés humano, precisamente iniciamos una serie de reportajes, encaminados a reflejar las peculiaridades del paso fronterizo, el primero de los cuales, con escenario en la comarca de Irún, les ofrecemos a continuación.

## COMIENZA EL DÍA

SIEMPRE resulta extraño el oír que una simple línea imaginaria pueda servir de divisoria entre dos países. Pero es necesario emplear tal procedimiento en los casos en que no existe una barrera natural, que bien pueden ser los montes, lagos, ríos... Estos que parecen haber nacido con vocación diplomática, ya que sus aguas mejor que separar unen como una cremallera gigantesca las telas que forman el mapa de las naciones.

Estoy ante la gran puerta de la España del Norte; Irún, ciudad cantábrica, mezcla de vetustas tradiciones y ultramodernismos; siglos XVI y anteriores con pineladas del año 2000. Babel en que se escuchan idiomas identificables y esos otros que no se sabe a ciencia cierta de dónde proceden; Vasconce que para algunos eruditos es tan antiguo como el sánscrito; y el casi recién nacido acento inglés de norteamérica.

En contra de lo que es hábito por estas latitudes discurre el mes de agosto, pleno de sol. Los nórdicos que hasta aquí llegan ya no preguntan por el astro rey que tanto vienen a buscar a España; éste acude hasta el límite extremo de nuestra tierra a darles la bienvenida.

La calle principal de Irún es la avenida de Colón, una gran vía

con semáforos, arbolado, muchos agentes de la circulación y edificios de seis y ocho plantas.

En ángulo recto, con el recién inaugurado Hotel Colón, comienza la avenida de Francia. Ella me ha traído hasta aquí, en donde el ruido constante de los motores me envuelve en este tráfico constante de dos direcciones.

### COMO UNA MONEDA CON DOS CARAS

El Bidasoa está ahí abajo, tranquilo, soltando sus aguas con mesura y pena al ver que la dulzura de las mismas comienza a mezclarse con las del mar para acabar siendo saladas por completo.

En ambas orillas los impertérritos pescadores dejan escurrir el tiempo por el anzuelo de sus cañas, mientras les rodea el verde intenso del maíz y las praderas que dice a las claras que estamos en el Norte. Los típicos caseríos, que hemos subido hasta el País Vasco.

No hay distinción alguna entre la parte francesa y la española. Un puente, mejor dicho, tres, unen ambas orillas. El primero para la circulación rodada, el segundo para el «topo» y el último para el ferrocarril.

El puente principal lo construyeron los españoles hace casi cuarenta años; por eso antes de lle-

gar a él habrá que abonar el peaje a un empleado del Ayuntamiento de Irún. Un peaje con precios antiguos por servicios actuales; sesenta céntimos los vehículos y cinco las personas.

El cobrador repite una y otra vez ante cada coche: Sesenta, ochenta, «soixante», «quatre-vingts».

En medio justo del puente se yerguen sobre ambas barandillas dos escudos con dobles caras. Mirando a España nuestro emblema, dirigiéndose al país galo, el distintivo de la República Francesa. Son como una moneda de dos caras en las que se ha plasmado simbolizada la unión estrecha de los dos países.

Separadas por sólo cien metros aparecen las aduanas a uno y otro lado del puente internacional. Al terminar o comenzar—según se miren ambos límites las banderas roja y gualda o la azul, blanca y roja flamean despidiendo o dando la bienvenida a quienes pasan bajo ellas.

### EL RELOJ COMIENZA SU MARCHA

Las veinticuatro horas del día permanece abierta la frontera de Irún; por ella discurren cifras astronómicas de vehículos y peatones. He tratado de informarme y «a grosso modo» me acaban de decir que estos días se están cubriendo las cifras de 4.000 vehículos y 6.000 peatones. Si sumamos los ocupantes de cada coche—tres de promedio—, con los que cruzan el puente a pie, obtendremos un total de 18.000 personas, que en plan de turismo, negocios o trabajo tienen su peculiar forma de pasar y su horario distinto.

Las lámparas van apagándose paulatinamente, porque las primeras luces de la mañana comienzan a desperezar la bruma del mar y el río, y ya no las necesitan.

Primero son dos o tres bicicletas. Los que las montan presentan sus pasaportes y, por la parte de los peatones, se dirigen al puente camino de Francia. Van a trabajar a Bayona y algunos pueblos distantes, como ella, cuarenta y tantos kilómetros de Irún.

Esos bicicletas abrieron la marcha; tras ellos comienza el desfile, apretado, continuo. Unos, motorizados; otros, a pie; los de ahora son los que se dirigen a puntos más cercanos, como Hendaya, separada sólo de la frontera por tres o cuatro kilómetros.

Ha pasado la primera «hora punta», la de las siete y media de la mañana.

Como queriéndonos devolver la visita, comienza la frontera francesa a lanzar sobre la española los primeros visitantes. Vienen en motocicletas y pequeños vehículos. No son turistas ni hombres de negocios, son sencillamente amas de casa y varones también, que se acercan hasta el mercado de Irún para comprar carne, pescado, huevos, verdura, fruta. Sobre todo fruta, que allá llega a valer hasta 40 pesetas el kilogramo.

En la parte española se alinean ya bastantes coches, casi todos con matrícula extranjera. Son turistas europeos—en su mayoría





Primer atractivo: escaparates españoles

franceses—que regresan a sus patrias y tratan de ganar tiempo a la carretera. Han disfrutado aquí sus vacaciones, ahorrando con ello dinero.

Hace breves fechas publicaba el «Frankfurter Allgemeine Zeitung» una estadística comparativa de los precios que regían en distintos países de la Europa occidental. Por citar uno de los capítulos de gastos que trataba transcribiré el siguiente expresado en francos suizos:

Un día de pensión completa en un hotel medio de España, 22,61, en Italia, 38,48; en Inglaterra, 46,80, y en Francia, 49,17. Conclusión: España es el país más barato para pasar las vacaciones

#### A LOS TOROS DE SAN SEBASTIAN

El mediodía ha llegado espléndido, envuelto en el sol, que aprieta de lo lindo, aumentando con ello la envidia al ver las pilas de los puentes bañarse en el Bidasoa.

De la parte francesa vienen pocos coches y peatones; es su hora de comer, las doce y media.

Los trámites de policía y aduana son rápidos, y los huecos para estacionarse clarean en un cincuenta por ciento.

Un «Citroen D. S. 19» acaba de llegar. El conductor se apea y va a despachar la entrada del vehículo. A los dos o tres minutos vuelve a ocupar su puesto.

Estoy un poco retirado del automóvil y no veo bien todos los detalles; pero la gente se arremolina junto a él. Salen llamas y humo; varias personas acuden con los extintores. Primero, tres; luego, cinco, pero todos los esfuerzos son inútiles; el millón y pico de francos que vale este coche acaban de esfumarse en pocos minutos. Sólo queda un montón de hierros retorcidos.

Todos comentan: menos mal que había poca aglomeración, si no hubiera sido algo catastrófico.

Dicen que un cortacircuito tuvo la culpa.

Son las tres y media. Ya hemos comido todos; los de un lado y los del otro.

Una de las corridas pos-Semana Grande de San Sebastián se celebra hoy, y los amantes de la

Fiesta comienzan a pasar camino de la Bella Easo. Hay algunos que lo hacen ya ambientados, como esa chica rubia que se apea de un coche con matrícula de la Gran Bretaña y que lleva un traje azul de volantes, unas castañuelas en la mano izquierda y una especie de chistera de paja negra engarzada de claveles rojos. ¡Ole!

La cola de los coches va aumentando por ambas direcciones y los conductores, a cada parada, se asoman por las ventanillas. El cobrador del peaje repite una y otra vez su cantinena. Los vistas de Aduana comienzan a cruzar de un lado a otro, y el sello que estampan los pasabanes canta su marca con ritmo binario, original y matriz de cada exportación e importación temporal de los vehículos.

Han dado ya las cinco, y los últimos que acuden a la lidia llegan impacientes, no queriendo



## ETAPA CUBIERTA

**EL** futuro historiador de nuestra economía, al estudiar la presente etapa de nuestro desenvolvimiento económico, etapa que fácilmente hemos convenido en llamar de la estabilización, habrá de compulsar con el mayor detenimiento un texto al que ya desde hoy mismo puede adjudicarse un inapreciable valor documental. Es más aún. Puede adelantarse que la comprensión exacta y objetiva de dicha etapa le resultará más difícil de alcanzar si no recurre al documento de que hemos hecho mención, o sea, el discurso pronunciado en los días últimos por el Ministro de Comercio al inaugurar la Feria de Muestras de Bilbao.

Este discurso es mucho más que una referencia, que una exposición clara y detallada de las características de la actual coyuntura económica de nuestro país. Si no fuese más que eso ofrecería también un interés extraordinario, pero consecuentemente circunstancial. Habríamos de considerarlo y examinarlo para tener una noción real de la presente situación económica, pero no sería lógico intentar hallar en él mucho más. Pero, aparte de ser también esa exposición, supone igualmente una síntesis excepcional, extraordinariamente reveladora, de la política económica seguida en nuestro país desde el advenimiento del nuevo Régimen. Esta otra cualidad ofrece un valor especial, debida no sólo a la responsabilidad oficial que hoy ostenta el señor Ullastres, sino también a sus conocimientos, a su gran formación científica, en el campo de la economía, formación unánimemente reconocida.

Uno de los mayores méritos de este discurso es el de situar en su exacta perspectiva histórica el Plan de Estabilización. Este hecho representa mucho más que un acierto. Representa un auténtico servicio al actual proceso económico de nuestro país. Era absolutamente necesario que una voz tan significada y de tanta responsabilidad como la suya dijera de una manera y rotunda que pensar que el Plan de Estabilización venía provocado y que debía ser sostenido y apoyado por todos, exclusivamente por las razones de escasez de divisas hubiera sido minimizar la cuestión. Efectivamente. Esta sería una interpretación demastado superficial de la cuestión. La realidad, la auténtica y profunda realidad está reflejada en las siguientes afirmaciones del orador: «Una vez que hemos decidido, porque no había forma de de-

cidir otra cosa que formar parte del mundo, que formamos parte especialmente del mundo libre y occidental y que tenemos que integrarnos en él de una forma u otra, para vivir sus avatares, tanto en lo político como, sobre todo, en lo económico, la necesidad del Plan resultaba evidente, pues el objetivo de éste es la consecución para España de una economía competitiva en el orden internacional, base de su desarrollo económico futuro, y este objetivo no se puede alcanzar si no se consigue un equilibrio interno y externo de la economía española. Alcanzar este equilibrio interno y externo de nuestro dispositivo económico era y es exactamente la gran meta del Plan de Estabilización.

Otra gran aportación del discurso es su esclarecimiento de lo que podríamos llamar la génesis de dicho Plan, o si se prefiere la serie de circunstancias y factores que lo hicieron posible y le abrieron el camino de su realización. Esas circunstancias o factores fueron la política económica, según las palabras exactas del Ministro, seguida hasta 1959, política que no solamente era necesaria, sino que no había otra, y partíamos de las circunstancias y del acondicionamiento en el cual nos movíamos en el mundo interior y exterior.

Gracias a esa política seguida desde 1959, ha afirmado el señor Ullastres, la primera etapa de nuestro desarrollo económico está cubierta. La buena orientación de las inversiones, sobre lo que alguna vez tendremos ocasión de publicar datos que pongan de relieve cómo con una escasa técnica de programación económica y del desarrollo se superaron utilizar durante esa etapa los recursos importados para sacarles, como se les sacó, el máximo rendimiento, ha sido uno de los factores más eficientes para alcanzarla y para llegar a la situación de hoy en la que, entre tantas otras cosas, se ha logrado corregir uno de los más antiguos fallos de nuestro dispositivo económico. La deficiente estructura de nuestra balanza de pagos, fallo que representaba, ha dicho el Ministro, preocupación primordial y personalísima del Caudillo. En fin, todos los resultados positivos que nos ofrece hoy el desenvolvimiento económico de nuestro país, son los frutos de una política económica innovadora y dinámica, ambiciosa y progresiva, iniciada en 1939, de la que el Plan de Estabilización, por ahora, es su más reciente manifestación.

perderse el vistoso paseillo que abrirá plaza esta tarde

### AL HABLA CON UN PRIMO DE LUIS MARIANO

Sonaron las siete. A fuerza de estar tantas horas en la frontera me parece ser un funcionario más de ella.

Colgando del cuello la máquina fotográfica, en la mano izquierda las cuartillas y en la derecha la pluma expectante ante cualquier acontecimiento. Alguien se me acerca sonriente:

—Donde puede sacar un buen reportaje es mañana en Hendaya.

—¿En Hendaya?

—Perdone que le asalte así, pero le he visto con la máquina y me supongo que está haciendo algo para la Prensa.

—Sí, efectivamente; un reportaje sobre la frontera.

Y con esa espontaneidad y genio abierto que caracteriza a los iruneses me cuenta en qué consisten los actos que se van a celebrar mañana nada más pasar la frontera; fiesta de confraternización entre España y Francia, con participaciones de las siete provincias vascas. Cabalgata con carrozas, bandas y grupos típicos; folklore, bailes y fuegos artificiales.

Mi informador resulta muy simpático y charla mucho y bien. En el curso de la conversación sale a relucir su parentesco con Luis Mariano, de quien me cuenta numerosas y buenas anécdotas.

Antes de marcharse me entrega una tarjeta de visita en la que leo: «El presidente de la Sociedad Irun'go Atsegifa, Irún.»

La cola de coches que esperan el turno para salir hacia Francia adquiere caracteres alarmantes, ya que llega hasta el paseo de Colón, con más de un kilómetro de recorrido.

### CHOCA UNA MOTOCICLETA ESPAÑOLA CON UN TURISMO FRANCÉS

Han pasado doce horas desde que salieron los trabajadores españoles. Ahora, ocho de la tarde, es el momento de su regreso. En tropel, la mayoría acaban de dejar el tren de Hendaya y pasan a pie, otros en bicicleta y algunos en moto.

En menos de media hora ha cruzado el enorme contingente.

El arrastre del último astado en la plaza de San Sebastián fue ya hace más de hora y media, y de la corrida retornan muchos coches. Algunos lo hacen aún más ambientados que cuando partieron. Traen banderillas, castañuelas y hasta algún que otro capotito de «toreador», de esos para colgar en la luna posterior de los coches.

Un golpe metálico se deja oír envuelto en otro de cristales rotos. Corro al lugar de donde provienen y, ya en él, veo a un muchacho que se levanta por su propio pie, dejando en el suelo medio destrozada la motocicleta que conducía. Un «4/4» permanece en medio con el capot bastante abollado.

Llega el agente urbano de la circulación y los motoristas de la Guardia Civil —que han ocupado la inspección del tráfico en Gul-





Después de Irún, San Sebastián es la primera parada

púzcoa hace poco más de una semana—. Las libretas de notas salen a relucir.

Un coche español se presta voluntario para llevar el herido hasta el hospital. El mismo comenta: «He tenido suerte; sólo un corte en la nariz. Menos mal que hoy, como presintiéndolo, me había puesto el casco.»

#### LAS «TRIPAS» DE UN REMOLQUE Y UN GIGANTESCO «CADILLAC»

Esta Aduana de Irún tiene su hermana menor, la de Behobia —primitivo camino real que hoy cuenta con menos movimiento—. Por ella es por donde pasan los ómnibus de viajeros y los grandes camiones, por eso aquí sólo se ven —con alguna excepción— turismos. Pero algunos abultan más que un camión, tal es el caso de éste que acaba de llegar con un grandísimo remolque. Una casa con ruedas.

El dueño de la «maison», puesto que es francés, acaba de salir de la oficina acompañado de un carabnero que entra con él en el remolque. Desde fuera observo su interior y comprendo al instante que si miran todo minuciosamente tienen trabajo para rato.

Y al hablar de «todo completo» no he de dejarme en la pluma ese «Cadillac» blanco que tengo a mi derecha aparcado. Le ocupan sólo dos personas, pero es tal el peso que lleva dentro que parece como si fuera a sumirse en el asfalto de la carretera. Lleva 12 maletas, y entre paquetes grandes y pequeños, cerca de 30. ¡Buen equipaje!

Los malos ratos, las prisas, han terminado por hoy; sólo algunos coches extranjeros que piensan hacer noche en San Sebastián para continuar mañana hacia el centro o el sur de España.

Varios españoles van a la «sot-rée» de las 21.30 del cine de Hendaya.

#### BUENAS NOCHES

El relevo de las 22.30 ha sido efectuado, y ya quedan pocos vigilantes en la frontera.

El calor que imperó durante todo el día ha declinado por completo hasta dar paso a esta brisa tan agradable que ahora disfrutamos.

Las barreras de los dos lados han sido bajadas discretamente en lugar de aparecer verticales como permanecieron el resto de la jornada. Ya no es necesario

apuntar varias veces la matrícula de los coches ni marcar con tiza el parabrisas de cada uno. Ahora somos pocos y a simple vista puede llevarse el control.

Se ven claramente las luces de los pueblos costeros indicando en la noche donde termina la tierra y donde comienza el mar.

En los puestos destacados de las márgenes del Bidasoa montan guardia las patrullas de noche.

Sobre nosotros, las estrellas bailan su danza en esta última decena de agosto, mientras el reflector del faro las ilumina como a colosal escenario. Se equivocaron los que dijeron que iba a llover.

Paulatinamente va quedando todo muerto y decido marcharme yo también. Las luces de la avenida de Francia son ahora para mí solo.

Ya, entrando en Fuenterrabía, oigo un coro de marineros que van hacia el muelle cantando en la madrugada.

Ya no puedo más; me voy a dormir.

¡Y pensar que dentro de dos horas comienza de nuevo el ajetre por la frontera!

Arturo PEREZ  
(Enviado especial)



# EL PROCESO QUE FALTA

Por Tomás BORRAS

COMO prologuillo a mis palabras, traslado las del marqués de Valdeiglesias, que iluminan el fondo del proceso al piloto del «U-2», tornavoz de la propaganda permanente de Rusia. Estos párrafos del marqués de Valdeiglesias tienen carácter universal. Pertenecen a la ponencia de la última asamblea del «Centro europeo de documentación e información», celebrada en junio. La Asamblea es una de las auténticamente intelectuales y de calidad suma. Veamos las conclusiones:

«Para los comunistas, una conferencia es sólo una batalla en su guerra continua para la dominación mundial. Este es su supremo objetivo, que jamás pierden de vista los comunistas y al que subordinan todas las actividades. Por eso, cuando los comunistas hablan de intercambio cultural, quieren decir guerra psicológica. Los comunistas no son diplomáticos, sino revolucionarios... Buscan, ante todo, adormecer al mundo occidental, hacerle concebir falsas ilusiones sobre la posibilidad de llegar a una auténtica coexistencia entre dos mundos opuestos sin necesidad de apereibirse para la defensa; retrasar, en suma, el rearme del mundo libre y ganar tiempo para poner el suyo a punto.

«Altavoz para su propaganda; freno al rearme occidental; narcótico para la voluntad de resistencia del mundo libre; justificación de su propia legitimidad. Estos son los objetivos de los comunistas. ¿Cómo pueden prestarse los occidentales a ese juego?

Dentro del capítulo del episodio del «U-2», resulta por supuesto evidente la más completa necesidad de tener al día la información posible sobre las intenciones del enemigo, y a este respecto, la manera cómo ha sido tratado el incidente del «U-2» es un detalle más que revela nuestra absoluta inadecuación a las exigencias del momento. Por esas declaraciones, todos nuestros comentarios de Prensa, todas nuestras alusiones al tema se han referido siempre al «avión espía». Se ha partido de la base de que el hecho en sí de volar sobre el territorio enemigo; del cual pueden partir en cualquier momento proyectiles atómicos en cantidad suficiente para causarnos millones de muertos y aniquilar todas nuestras posibilidades de defensa, con objeto de comprobar la inminencia o no de tal riesgo, era en sí un hecho lícito. Operando con conceptos absolutamente inadecuados a las actuales realidades, se le ha dado un juego fácil al tratamiento soviético del incidente. Ni un momento se ha tenido en cuenta:

1) Que estamos en situación de guerra, «guerra fría», pero guerra declarada por una serie de actos y manifestaciones del enemigo, y que, por consiguiente es el derecho de la guerra y no el de la paz el que sería aquí aplicable.

2) Que en una guerra a nadie se le ocurriría censurar a un Estado Mayor que en vez de enviar sobre el campo enemigo aviones de bombardeo, enviara aviones con aparatos fotográficos, y que esto es precisamente lo que debe hacerse en una «guerra fría».

3) Que la antigua norma del derecho internacional que hacía llegar la soberanía del espacio hasta el infinito, es hoy completamente inaplicable, estando, por otra parte, admitido que la soberanía de los Estados no puede llegar más allá de los límites sobre los que de un modo efectivo pueden ejercer su acción, y por consiguiente, el hecho del vuelo de un avión, como el «U-2», a una altura adonde no llegaban los proyectiles soviéticos era perfectamente defendible.

4) Que así considerado, el vuelo del «U-2» era un hecho absolutamente nuevo y que no podía ser

previsto en ninguna de las regulaciones antiguas y, por consiguiente, tenía que ser examinado a la luz de las actuales circunstancias...

7) Que es evidente que en las actuales circunstancias del mundo, en que cualquier Estado o incluso un grupo de hombres pueden fabricar instrumentos capaces de infligir daños gravísimos a la Humanidad, es absurdo pensar que puede existir un derecho natural al secreto de las actuaciones y no un derecho natural a la investigación sobre ellas.

8) Que el hecho de que, a pesar de todo ello, se haya permitido a la U. R. S. S. erigirse en acusadora de los Estados Unidos, con motivo de este incidente, y que la línea de los Estados Unidos haya sido puramente defensiva es mejor aún torpemente defensiva y no de abierta impugación de la actitud de la U. R. S. S., así como la unánime calificación occidental de «avión espía» al «U-2», dando a entender con ello que actuaba al margen del derecho vigente, revelan la absoluta desorientación del mundo occidental en un aspecto esencial de su defensa.» \* \* \*

Revelan, ilustre Valdeiglesias, que en Rusia hay una sección de la Kominform que se denomina «Desinform». Desinformación, fuente de pistas falsas; organismo creador de sofismas; nube de humo lanzada a obnubilar el entendimiento de los que tratan asuntos comunistas; oficina de compra de conciencias; inagotable almacén de productos suasorios repartidos por agencias, periódicos, parlamentos, centros de cultura y políticos, tienda de trajes de máscara y antifaces para encubrir con apariencia favorable lo que al comunismo puede perjudicar. Desinformación que le hace ese juego que usted denuncia, a la táctica y a la estrategia del enemigo implacable, presentado siempre bajo piel de recantal, exaltado a los tonos más altos del sensacionalismo, el alarde telegráfico que abulta la importancia de sus palabras y de sus hechos, el comentario deficiente, blanducho, opaco, sin protesta, sin doctrina, sin virilidad, sin verdad, variante de los que convienen, por acción o por omisión, al designio superimperialista de la Unión Soviética.

Revelan inconscientemente se acepte el planteamiento de las tesis en el plano que conviene a ellos; que se acepte su lenguaje, su vocabulario, lo cual es aceptar sus ideas.

Revelan que se está a la pura defensiva, la cual en las Escuelas militares se califica de derrota previa aceptada.

Revelan que sus agentes, introducidos en todas partes, sin excepción, trabajan sutilmente, tenazmente, sobre una inmensa ciudad alegre y confiada, que en su vivir hedonista olvida lo tenebroso de esa amenaza. Una ciudad alegre y confiada, buena parte del mundo aún libre, carente de instinto de conservación.

Revelan que las divisiones, celos, egoísmos individuales, vanidades y competencias dificultan no sólo un auténtico frente común contra el comunismo, sino que imponen el coqueteo, unas veces de uno, otras de otros, con el bárbaro que afila su hacha tras fronteras.

Revelan que el portero que abre la puerta cerrada al comunismo es la democracia inorgánica, el liberalismo denodado, la tolerancia con los partidos marxistas, incluido el comunismo, caballo de Troya que disloca la unanimidad, desinforma a las gentes, presiona sobre los Gobiernos, envenena las cuestiones, debilita la defensa; el propio enemigo dentro de casa, lo que a un cerebro comunista le parecería increíble para la suya.



Revela, en fin, que ni siquiera se utiliza la dialéctica necesaria para discutir con esas academias, oficinas, burós rusos perfectamente documentados, cientificados, provistos de técnica, medios, redes y dinero.

\* \* \*

En el caso del «U-2» se demuestra. Lo primero que se echa de ver, es que un avión en muy alto vuelo, tocado por un proyectil poderoso no es destruido, y el piloto cae ileso en manos de los bolchevistas, como todos sus instrumentos delicadísimos... y secretos. ¿Es esto posible? Díganlo los profesionales.

Inmediatamente, en vez de levantar la voz u ánimo —usted, querido Valdeiglesias, lo indica y esclarece este punto— contra la U. R. S. S. agresora, que hace indispensable la vigilancia de sus maniobras preparatorias de una guerra a bomba de hidrógeno, sumisamente —¡la Desinformación la sugestión!— acepta el sambenito de espía. Confirmación del olvido de dos cosas previas:

a) Que no se puede ser aliado del enemigo, pero grullada que asciende a categoría de sublime humorismo en el caso de las relaciones del mundo comunista y el mundo que busca «poseer», si no espabilla. El verdugo, en muchos momentos, aparece del brazo de la víctima, coinciden ambos en atacar al tercero, al que se defiende de veras y derrota de veras al sovietismo por el hecho de no aceptar sistemas políticos que son, como he dicho antes, el portero de turno en la conspiración marxista. Los españoles sabemos de eso. Como lo saben todos los países después del proceso de Nuremberg, en que se condenaba a los alemanes por los crímenes de Katyn... cometidos por los rusos, que ejercían de jueces. ¿Son precisos más ejemplos?

b) Que el ataque secreto de los treinta mil espías comunistas que se calcula introducidos en el entresijo político-diplomático de los Estados libres, más en sus industrias, más en sus centros culturales; ese espionaje, inventado por la U. R. S. S. y que le procuró hasta la bomba atómica, no ha sido aprovechado por los occidentales para entablar el Gran Proceso de la U. R. S. S., el que hubiera alertado a los pueblos. Cuando, ahora mismo, se escapan los espías a los occidentales después de logrado su botín, las agencias se limitan a relatarlo en un leve parte, que se diluye entre las informaciones de tan febriles días, y no se intenta, COMO HA HECHO RUSIA EN EL CASO DEL AVION «U-2», engobiar al Estado superimperialista, a Rusia, en un procedimiento de escándalo, de resonancia bien preparada. Modesta, tímidamente, se les dedican a los éxitos del espionaje soviético menos atención, espacio y más débil intensidad que a un torneo de tenis. Por ello se ha podido dar este caso: que desde los Rosenberg hasta los que hacen las maletas para fugarse, el repetido suceso ha pasado casi inadvertido. Mas en cuanto la U. R. S. S. pudo montar una propaganda de tipo universal, de volumen fabuloso, a costa del incidente del «U-2», se produce la monstruosa paradoja: aquellos espías primeros, los que extienden el espionaje por doquier, los que lo practican con descaro, los que por el espionaje se encuentran en situación de agredir con las armas cuyo secreto han espiado y robado, acusan de un ACTO DEFENSIVO PERFECTAMENTE LEGÍTIMO, como usted, Valdeiglesias, demuestra, se trastruecan los papeles y hay quien admira el elarde propagandístico de una monstruosidad moral, de una desinformación a fondo, de una subversión de conceptos y valores que confunde y destruye la lógica: que el agredido no se pueda defender. Insulto a la verdad, al sentido común, a la dignidad, a la ética, a la conciencia; pero insulto que es, por el arte de biribirloque de su propaganda de su agit-pro, de su desinform, arma de penetración en el frente contrario. No se olvide que ellos trabajan la mente de las masas, no de los aristos.

\* \* \*

Y doy de lado el ataque político-económico que centra el conjunto colonial de Europa. Ni los propios reunidos en el presidium del Kremlin hubieran soñado una campaña tan favorable para el comunismo como la que ha deshonrado y eliminado a las naciones europeas antes y de Asia y África, por contagio, ante toda América. Expulsadas de sus tutelas, cegados sus aportes a la economía occidental, como privadas las colonias de la téc-

nica, el dinero y la organización de Europa, el golpe es grave. Los países en estado elemental pueden caer en la astuta y vigilante celada del comunismo, heredero de Europa cerca de los subdesarrollados, caídos en esclavitud. ¿Es que sólo se puede acusar al enemigo? Punto que deseo únicamente aludir.

\* \* \*

Pero que completa el cuadro. Y refuerza mi opinión de que Occidente necesita revisar su estructura defensiva y planear una práctica ofensiva-defensiva que se mida con la de Moscú. La U. R. S. S. la creó y sostiene con lujo y minuciosidad, y recibe por ello cosecha espérida. Y no utiliza Occidente, sobre todo, el arma del proceso, sacado a escala gigantesca, de la felonía funcional, de la herejía histórica, de la mendacidad económica, de la brutalidad imperialista, de la crueldad perpetua, del genocidio consagrado en sus métodos, de su despotismo impalpable de la sociedad, de su feroz dominación de pueblos, de su falacia teórica, de su bestialismo como Estado-látigo, de su carencia de espiritualidad, de su masivo materialismo embrutecedor, que hace retroceder al ser humano a condición zoológica, de su abolición del derecho en la convivencia, de su maldad congénita y servicio al cinismo, de su anticristianismo, antihumanismo, antimoralismo. Un proceso donde se recontaran sus delitos inmensos, su sistema de esclavitud, su desprecio hasta de la cacareada Tabla de Derechos del Hombre, su propósito y amenaza concreta belicista de aplastar bajo su bota a los pueblos todos.

Falta el Gran Proceso de Rusia, el rollo del relator con la lista de sus infamias, la acusación punto por punto, la sentencia. Que los especializados y profesionales certifiquen a los vivientes que el comunismo es perverso y criminal, demoníaco y críticamente peligroso. Un Gran Proceso en que no haya lugar a equilibrios imposibles, ni dudas, matices de componenda ni colaboración rebalsosa. El Proceso que sólo el Papado concluyó con su anatema terrible en nombre de Dios. Condena, en el Proceso Civil, en nombre de la inteligencia y la moral de los hombres que no quieren abdicar de serlo. Así quedarían deslindados los campos en lo político y diplomático como en todas las zonas de fricción, y a la penumbra cómplice y medias tintas al juzgar al comunismo fomentadas por él, sucederían las incompatibles sombra absoluta y absoluta luz. Y desde la luz, nosotros actuaríamos en nombre de nuestra razón frente a los que actúan en nombre de su irracional revolución incesante.

Suscríbase

a

«El Español»

El semanario gráfico  
de mayor circulación

Administración:

PINAR, 5 - MADRID





## LA HORA DIFÍCIL DEL CONGO

### LUMUMBA, EN EL JUEGO DE LA U. R. S. S.



Arriba, Patricio Lumumba, acompañado del secretario auxiliar de las Naciones Unidas, Ralph Bunche, durante una conferencia de Prensa en Leopoldville. Abajo, en Elisabethville, las armas, abandonadas en el suelo, descansan en presencia de soldados de la O. N. U.

CUANDO estallaron los primeros desórdenes de la independencia, se dijo que pasarían semanas antes de que Leopoldville volviese a ser lo que había sido. Ahora ya no hay desórdenes, al menos de carácter masivo, y la fecha de vuelta a la normalidad parece cada vez más lejana. Los observadores más pesimistas aseguran que Leopoldville no volverá a recobrar su antiguo aspecto. En realidad, dicen, Leopoldville ha muerto.

En una ciudad donde la población blanca ejercía todas las funciones rectoras y aun todos los trabajos que implicasen una formación profesional, el éxodo provocado por el caos del Congo ha tendido a la paralización de todas las actividades. Los servicios públicos están interrumpidos. Las fábricas y los talleres permanecen inactivos desde hace varias semanas. Un creciente paro obrero amenaza con hundir aún más en la miseria a la capital del nuevo «Estado» del Congo.

En realidad, los únicos que demuestran actividad son las tropas de Lumumba. Las patrullas de soldados analfabetos, mandados por un «oficial» tan iletrado como ellos, se lanzan a la caza de los supuestos espías belgas. Los congoleños han descubierto ahora lo fácil que es inventar un pretexto para ocultar su propia incapacidad para gobernarse a sí mismos. Los soldados negros, los «funcionarios» del nuevo régimen y el propio Lumumba afirman, al parecer convencidos, que los espías belgas infestan Leopoldville. Cualquier individuo de tez blanca y ojos azules, aunque vista de uniforme de alguna de las expediciones de «casco azul», puede ser considerado como un espía a sueldo de Bruselas.



El secretario general de las Naciones Unidas, Dag Hammarskjöld, es saludado, a su llegada a la capital de Katanga, por Tshombé

El día 18, catorce oficiales canadienses fueron desarmados, derribados y golpeados a culatazos en el aeropuerto de Ndjili en Leopoldville. La única razón de esta conducta fue la de que se negaron a exhibir su documentación ante los soldados congoleños que «controlan» las entradas y salidas en el aeropuerto. Un brasileño y un jamaicano pertenecientes a las tropas de las Naciones Unidas fueron rescatados cuando se hallaban ya ante un pelotón que iba a ejecutarles sin la formación del más elemental juicio y sin notificación a nadie. Soldados marroquíes e indios han sido también maltratados. En la mayoría de los casos, las detenciones y las palizas han ido acompañadas de la « incautación » de relojes y carteras. El Congo, en el segundo mes de la independencia se hunde cada vez más en el abismo de la anarquía.

#### LA O. N. U. EN ELISABETHVILLE

El día 18 de agosto, las tropas de las Naciones Unidas que habían penetrado en Katanga comenzaron a hacer servicios de patrulla conjuntamente con las fuerzas belgas. Antes que los efectivos militares de Bélgica abandonaran el territorio katangués en cumplimiento de los acuerdos del Consejo de Seguridad, instruyeron a sus sucesores debidamente.

Ese ha sido tan sólo un síntoma de la diferencia de «ambiente» que media entre Katanga y el Congo. Durante muchos días, los blancos de Elisabethville, Jadotville y otras ciudades de Katanga aguardaron ansiosamente el momento de la penetración de las tropas de las Naciones Unidas, temiendo que su llegada sig-

nificaría la destitución de Moise Tshombé y su Gobierno y la imposición de la «autoridad» de Lumumba. Pensaban escapar a Rhodesia, pero no ha sido necesario. En realidad, Lumumba está cada vez más lejos de lograr imponer su autoridad en Katanga.

Hasta el último momento, Moise Tshombé se opuso a la llegada de los soldados de las Naciones Unidas; cuando comprendió que ya no quedaba otra solución más que la violencia, prefirió ceder. Sus conversaciones con el secretario general de las Naciones Unidas han dado lugar a un acuerdo provisional satisfactorio para ambas partes, principalmente en lo que se refería a la entrada de las tropas de las Naciones Unidas en territorio katangués. Uno de los tres comunicados hechos públicos tras las entrevistas especifica claramente:

«Los representantes militares que han acompañado al secretario general de las Naciones Unidas han realizado estudios para la instalación de las fuerzas de la O. N. U. y han examinado con los representantes de Bélgica la retirada de las tropas belgas a medida que lleguen los contingentes de las Naciones Unidas. Dos compañías suecas están ya en el territorio. El resto de los contingentes internacionales llegará a Elisabethville y a las otras ciudades katanguesas los días 15 y 16. Un destacamento arribará el 14 a Elisabethville.»

Al día siguiente, Dag Hammarskjöld abandonaba Elisabethville y volaba otra vez rumbo a Leopoldville. Acababa de solucionar, temporalmente al menos, el difícil problema katangués, pero tenía que enfrentarse otra vez con el auténtico problema del Congo. De una ciudad donde no se han registrado dis-

turbios de importancia y donde negros y blancos conviven en paz, volvía a la ciudad del hambre y del odio, donde la discordia se extiende por todos lados y llega a alcanzar hasta los mismos hombres del Gobierno. Hammarskjöld salió de Elisabethville con la seguridad de que Moise Tshombé, jefe del Gobierno katangués, no es un simple separatista. Pese a todo lo sucedido, Tshombé, según otro de los comunicados oficiales de las entrevistas, «ha señalado de nuevo la naturaleza del conflicto constitucional que ha estallado en el antiguo Congo belga. Ha reafirmado su deseo de reconstruir la unidad congoleña sobre la base de la Confederación de Estados Unidos del Congo, y ha indicado que este objetivo estaba apoyado por personalidad de otras provincias.

Tshombé no es un separatista, porque el separatismo sólo es posible cuando se pretende destruir una unidad nacional, que no ha existido jamás en el Congo. Tshombé, como el resto de sus ministros katangués, sabe que las minas, que son la única y gran riqueza de Katanga, dejarían de funcionar en cuanto se implantase en su territorio la autoridad de Lumumba, centralista a ultranza.

#### LOS OBJETIVOS DE LA MANIOBRA SOVIÉTICA EN EL CONGO

En realidad, y hablando claro, no hay un problema del Congo, sino un problema de la Unión Soviética. Si la U. R. S. S. y todos los demás países del bloque co-



munista no hubiesen atizado la hoguera del Congo con su apoyo a Lumumba y rechazando cualquier solución apaciguadora, el Consejo de Seguridad habría declarado de «facto» menor de edad al Gobierno de Leopoldville y hubiera establecido por un periodo de varios años un mandato de las Naciones Unidas sobre el territorio. Al término de ese periodo unos observadores neutrales determinarían si el Congo se hallaba en condiciones de acceder a la independencia.

Con la U. R. S. S. y Polonia en el Consejo de Seguridad este proyecto era absolutamente utópico. A Rusia no le interesa la solución del problema del Congo, sino hallar una nueva brecha de ataque contra Occidente. Con su conducta ha conseguido introducir la desconfianza entre los aliados occidentales. Bélgica no puede sentir precisamente agradecimiento por la actitud de Inglaterra y Estados Unidos en el Consejo de Seguridad, donde apoyaron la retirada de sus tropas. Esa actitud era por lo demás obligada si no querían que sobre ellos recayese de nuevo el sambenito de colonialistas.

La anarquía del Congo constituye una excitación para nuevos disturbios en otros territorios. Tropas inglesas están reforzando ahora las guarniciones de Kenia y Rhodesia del Norte en previsión de insurrecciones de los dirigentes negros. En los territorios portugueses, especialmente Angola, ha comenzado a incubarse una nueva campaña de subversión, naturalmente preparada desde Moscú. De nada sirve para los fines de la agitación que tales territorios no sean colonias, sino provincias del propio Portugal.

Finalmente, el conflicto del Congo ha estado a punto de crear una grave crisis política en Bélgica. La votación de confianza en la Cámara no permite hacerse muchas ilusiones. El Gabinete de Eyskens ha logrado 115 votos a favor, 82 en contra y seis abstenciones. Además, a pesar de esta difícil victoria, Eyskens ha sido obligado por la mayoría de la Cámara a prometer la renovación de su equipo gubernamental y cambiar su programa político. Sólo a costa de estos sacrificios ha conseguido Eyskens la aprobación de su política africana.

El día 19, en una conferencia de Prensa celebrada en Leopoldville, Patricio Lumumba señalaba: «El Gobierno congolés está dispuesto a prescindir de la O. N. U. si es necesario. Podemos en un plazo de varios días restablecer por nosotros mismos el orden en todo el país con la ayuda de ciertos países desinteresados

## NOTA DE REDACCION

Por error de ajuste, la firma que aparece al pie del anuncio de turismo británico, inserto en la página 51, corresponde al reportaje que termina en la misma página, y del que es autor don Enrique Cepeda Suero.

dos que nos han asegurado su apoyo.»

Casi no es preciso indicar que Lumumba aludía tácitamente a la Unión Soviética y restantes países del bloque comunista, quienes en la O. N. U. y fuera de ella tratan de presentar a Lumumba como un honrado patriota, víctima de una turbia conjura en la que, según su versión, se mezclan confusamente los belgas, las tropas de la O. N. U., el propio secretario general y las Sociedades mineras de Katanga.

El drama del Congo reside en la total carencia de profesionales capaces de gobernar. Sólo así ha sido posible que un hombre como Patricio Lumumba ocupe la jefatura del Gobierno. Lumumba, que en el fondo no es más que un resentido, quizá desde que fue condenado a dos años de cárcel por malversación de fondos cuando era un funcionario postal de la Administración belga, sólo vive para odiar todo lo que signifique civilización europea. La más reciente muestra de ese espíritu de odio que allenta a todo su Gobierno es la primera campaña anticatólica en el Congo desarrollada por el ministro de Información del Gabinete de Leopoldville.

## LAS CARTAS DE LA RUPTURA

Patricio Lumumba solicitó el apoyo de la O. N. U. para que sus soldados expulsaran a las tropas belgas llegadas para defender a sus compatriotas, para que reintegraran Katanga bajo su «autoridad» y para que la O. N. U. se encargara de desarrollar un programa de ayuda económica al nuevo Estado. A Lumumba le preocupaba muy poco que las fuerzas de la O. N. U. trataran de enfrentarse con la anarquía, y éste era precisamente su objetivo inicial. De esa diferencia de posiciones nació la hostilidad entre «Mr. H.» y Lumumba, resuelta a favor del primero en el Consejo de Seguridad.

El 14 de agosto, es decir, a la conclusión de las conversaciones Hammarskjöld - Tshombé, Lumumba, en una carta dirigida al primero, hacía las siguientes peticiones:

1. Control de todos los aeródromos por el Ejército y la Policía del Congo.
2. Envío inmediato al territorio de Katanga de tropas de las Naciones Unidas pertenecientes exclusivamente a países africanos; esto es, a Marruecos, Guinea, Ghana, Etiopía, Túnez y Sudán.
3. Poner a disposición del Gobierno de Leopoldville aviones de la O. N. U. para transportar tropas congoleñas a cualquier parte del territorio.
4. Incautación inmediata de todas las armas y municiones distribuidas por los belgas en Katanga y poner rápidamente esas armas a la disposición del Gobierno de Leopoldville.
5. Retirada inmediata de todas las tropas no africanas de Katanga.

Al día siguiente, Hammarskjöld, respondiendo a las acusaciones de Lumumba, le invitó a asistir a la sesión del Consejo de

Seguridad, donde serían examinadas las divergencias. Lumumba le respondió el mismo día, dando pruebas evidentes de que su principal hostilidad hacia Hammarskjöld se basaba en el hecho de que éste se hubiera entrevistado con Tshombé. Una hora más tarde respondió «Mister H.»: «Si el Consejo de ministros congolés no tiene otras proposiciones concretas que hacerme, marcharé esta tarde a Nueva York a fin de esclarecer nuestras posiciones ante el Consejo de Seguridad. A las seis de la tarde Lumumba envía su respuesta, que revela una absoluta carencia de sentido político.

## PROPUESTA RETIRADA

La reunión del Consejo de Seguridad del día 21 significó una clara derrota para la Unión Soviética. Los delegados ruso y polaco intentaron, en apoyo de Gizenga, vicepresidente ministro del Congo, debilitar la autoridad del secretario general Gizenga sugirió que la O. N. U. designara una Comisión de representantes de países neutrales de Asia y Africa «que compartiese con «Mr. H.» las pesadas responsabilidades de la O. N. U.». Luego concluyó por advertir «que ese grupo no tendría que incluir forzosamente a Hammarskjöld».

Vasily Kutznezof comprendió que aquella solicitud no tenía la más ligera posibilidad de ser aceptada, por lo que, a su vez, presentó otra solicitando que el grupo incluyera países (sin limitación) que hubieran enviado tropas al Congo: el grupo actuaría conjuntamente con el secretario general, asegurando la ejecución de las resoluciones del Consejo de Seguridad, con inclusión de la retirada de las tropas belgas, la salvaguardia de la integridad territorial y la independencia política del país.

Al final, y después de que los restantes miembros del Consejo de Seguridad respaldaron la actuación de «Mr. H.» en el Congo, la U. R. S. S. no tuvo más remedio que retirar su propuesta, que, naturalmente, había contado sólo con el apoyo de Polonia.

Por su parte, Lumumba, desde Leopoldville, anunció que había decidido renunciar a solicitar la ayuda de «otras naciones». Los últimos actos de violencia registrados en el Congo le han enajenado el apoyo de muchos países afroasiáticos, que a la hora de decidirse entre él y «Mr. H.» no dudaron en pronunciarse a favor del secretario general de la O. N. U. El propio Nehru ha escrito a Lumumba protestando por el comportamiento de las tropas congoleñas con algunos miembros del contingente indio. Lumumba y con él la U. R. S. S., han comprendido que iban demasado lejos. Y han efectuado un repliegue táctico.

Es sólo un paréntesis. La violencia y la anarquía no han cesado en el Congo. Ni cesarán mientras ese inmenso territorio africano esté «gobernado» por un equipo de irresponsables, en el mejor de los casos, o de adictos a la U. R. S. S. en el peor.

W. ALONSO



# JINETE CON TORO EN PLAZA

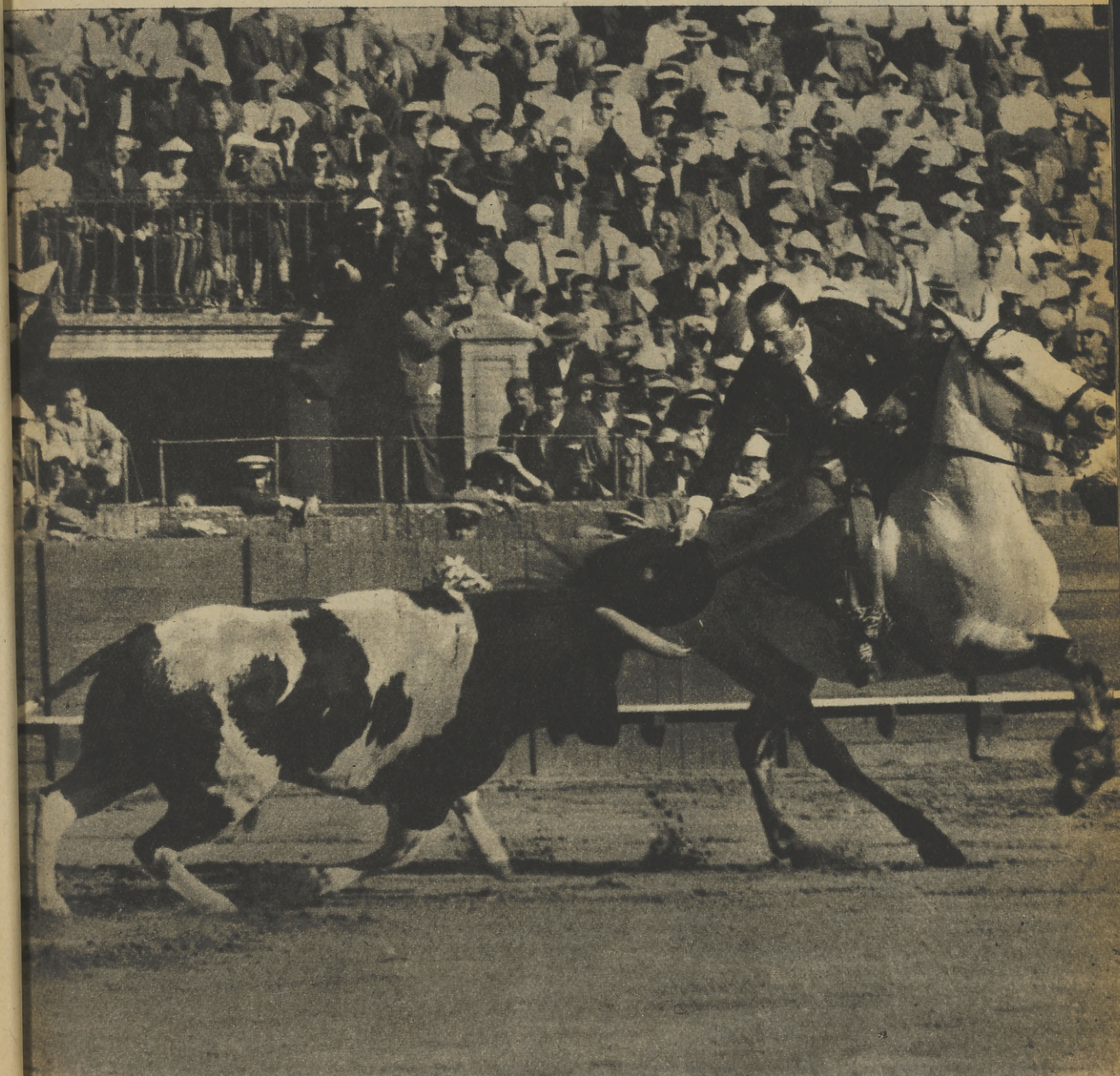
## SALVADOR GUARDIOLA, MODELO DE CABALLEROS Y FIGURA DE REJONEADORES

### EL LUTO DE UTRERA Y DE SEVILLA

HA muerto Salvador Guardiola-Fantoni. Jinete-rejoneador al servicio de la caridad, caballero en la vida, caballero sobre bellos alazanes andaluces en el campo

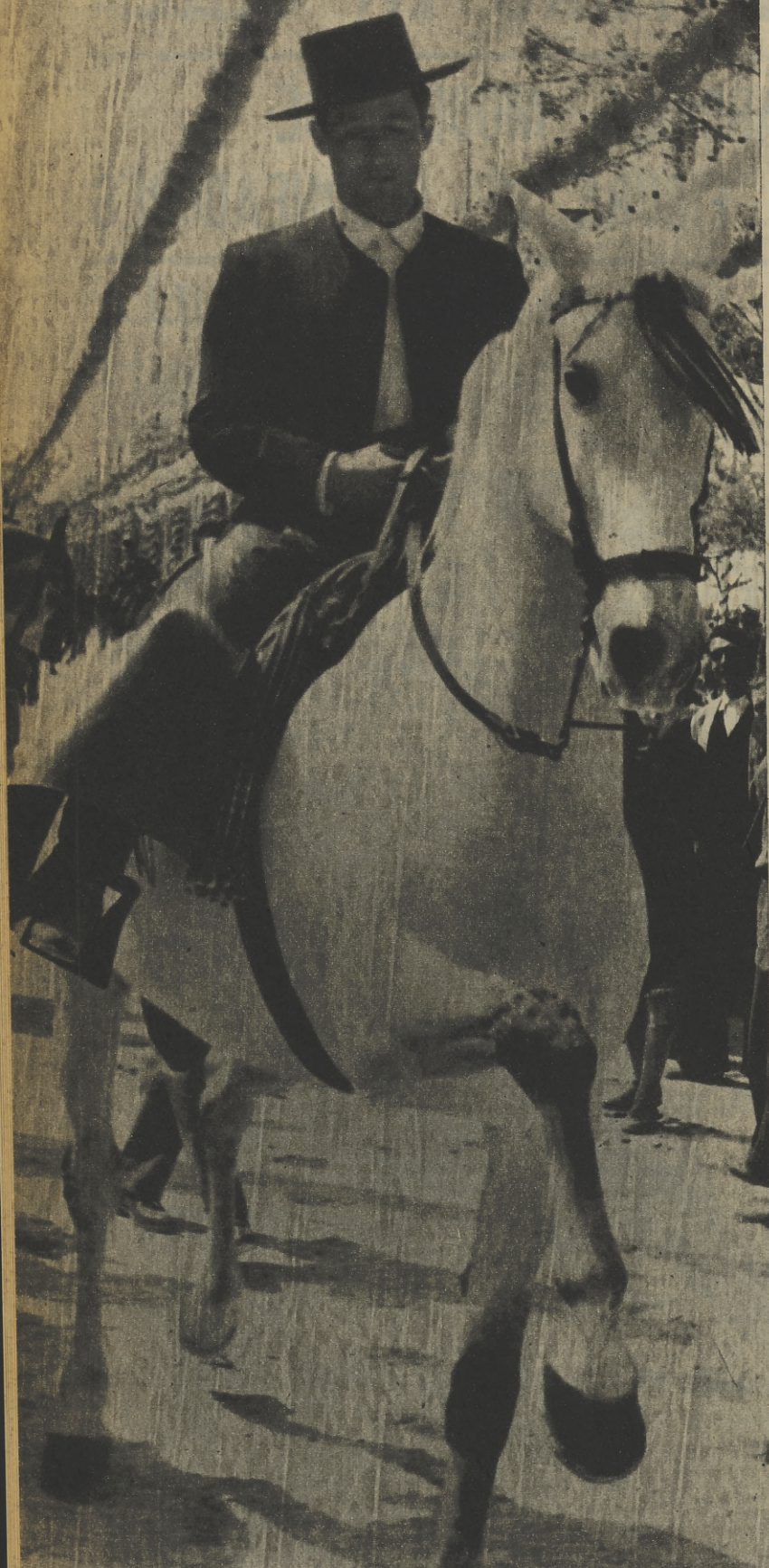
y en los ruedos, caballero hasta para morir: ante el enemigo y luchando por su causa. Desde niño, Salvador Guardiola, cabalgaba a lomos de su fantasía meridional

«desfaciendo entuertos» en favor del humilde. Y luchando por ese altísimo ideal ha caído una tarde agostea en el ruedo de un coso español, a donde llegó con el afán



Salvador Guardiola, en la plaza de la Maestranza, de Sevilla





Jinete en su jaca, por el Real de la Feria sevillana de abril

de su romántico heroísmo benefactor, en primer término y de superar triunfos hípico-toreros, en cuyo ejercicio Guardiola-Fantoni basaba la razón de una existencia dedicada por entero a ese menester, compaginada cotidianamente con la otra gran afición: la agricultura.

Salvador Guardiola-Fantoni fue un fiel ejemplar de esos «güenos» mozos que Fernando Villalón vivificó en su literatura andalucesita y que personallza, como ninguna otra, al hombre entero, cabal y señor que representa una raza de exclusivista casta y que los malintencionados la ha adjetivizado de muy despectivas formas. Salvador Guardiola-Fantoni fue un auténtico señorito andaluz. Pero como son los señoritos andaluces, según el concepto de Villalón: señoritos físicamente «apegados» al campo, «hechos» en las entrañas de la feraz tierra campera y con un corazón, cuya altura de miras, cuya nobleza, sólo tiene parangón con los más esforzados héroes de quiméricas leyendas.

Las más bellas páginas de la Historia de España se han forjado siempre a cielo abierto, en el campo y por lo regular, a lomos de cabalgaduras. Según los épocas y los hechos. Generalmente —en mayoría casi absoluta— en favor de la causa del bien. Salvador Guardiola-Fantoni, labrador andaluz, vivió en el siglo XX, en la década de más difícil encrucijada, del siglo más dificultoso, pero alentó, pensó y luchó tal como si se tratara de un héroe de otros tiempos que aunque también duros —la vida es así— fueron más suaves, por la mejor comprensión que reinaba entre los humanos; por la buena voluntad que animaba y por la ambición de favorecer...

#### EL JINETE, EL AGRICULTOR Y EL ARTISTA

Salvador Guardiola-Fantoni era el primogénito de una familia andaluza eminentemente señorial. De una numerosa familia, integrada por más de diecisiete miembros. Quince hermanos y los padres. Estudió el bachillerato en Utrera, el riente pueblecito de las estribaciones serranas rondeñas, en cuyos alrededores se afincó el patrimonio agrícola y ganadero que compendia la actividad y vida del hogar. En edad de labrarse un porvenir, Salvador Guardiola fue enviado a Deusto, al colegio de los padres jesuitas, donde cursó leyes, y una vez con la licenciatura en las manos tomó la clásica decisión que suelen tomar la mayor parte de los hijos varones de familias agricultoras de Andalucía: colocar el título en un bello marco y dedicarse, en cuerpo y alma, a las faenas del agro. A engrandecer el patrimonio familiar.

Pese a su título de licenciado en Derecho, Salvador Guardiola, hijo de agricultores y ganaderos, renunció a la molición de los bufetes y optó por las faenas y los negocios del campo, como profesión y por el deporte hípico —según el concepto que dicho deporte tiene en la región del Sur: utilitario— como afición. Llevado





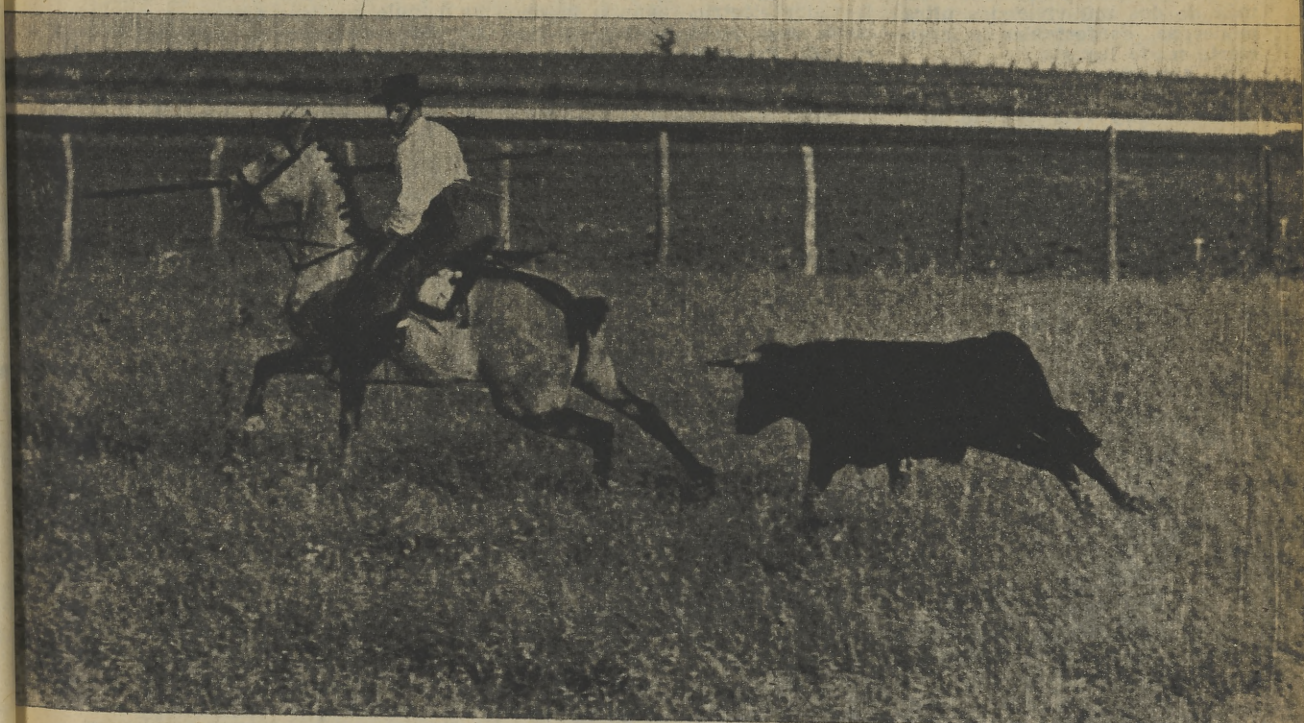
de esta afición, surgió el «otro» Salvador Guardiola: el jinete-artista. El primogénito de la casa Guardiola sentía el irrefrenable deseo de hacer obras de caridad y las llevaba a cabo de las más diversas maneras. Y concibió emparejar sus dos anhelos —sus dos aficiones— la caridad, con la monta, y saltó al ruedo español el caballero-rejoneador.

Se perfeccionó en el toreo ecuestre y ejerció la profesión en pro de los necesitados. En dicho menester siguió fielmente las calzadas de don Alvaro Domecq: lancear toros con fines benéficos. Ganar dinero con destino a una institución caritativa. Domecq lo dedicó a una obra asistencial infantil; Salvador Guardiola a la sevillanísima comunidad de reli-

El rejoneador fallecido, con sus caballos favoritos

giosas asistenciales a enfermos pobres; las Hermanitas de la Cruz. Luchando por ella perdió la vida el domingo día 21 del actual, en Palma de Mallorca.

Nunca pensó encauzar sus aficiones hipico-toreras por la «li-



En la finca de su propiedad, en las faenas de acoso y derribo



dia a pie». Desde la niñez sintió extraordinaria afición al jineteo y con singular maestría dominaba a cuantos bríos caballos montaba. Para los entrenamientos ecuestre-artísticos se construyó una linda placita de tierra en la finca paterna de «El Toruño» y en ella realizaba meticulosa preparación. Era incansable en ese menester. Primero en la doma de la cabalgadura, luego en la diestra labor de la lidia con reses bravas.

Sus cuadradas de caballos tenían siempre una veintena de soberbios ejemplares, por lo regular nacidos y criados en la «propia casa», con el hierro de la ganadería que la familia ha prestigiado. Últimamente el desaparecido caballero-rejoneador usaba los servicios de seis monturas que han llegado a cobrar fama torera. Eran éstas: «Destinado», «Cacique», «Distraído», «Gallardo», «Favorito» y «Calé», que era precisamente la que cabalgaba en el momento del mortal accidente.

Como agricultor, su prestigio corría parejo a su arte. Los primeros años los vivió en continua alternancia de las aulas y el campo interesándose desde temprana edad por todas las faenas agrícolas, que llegó a dominar, casi en mayoría, como consumado experto, al extremo que recibió licenciado su padre le hizo entrega de la dirección de la propia hacienda, y su labor al frente de ella ahí queda, incluso como ejemplo, en el doble aspecto técnico-social. El, con su clara visión fomentó y modernizó los sistemas y emparejó a sus propiedades los más avanzados logros sociales en favor de los obreros que le ayudaban. En este menester destaca la construcción de un pequeño poblado, dentro de la finca «El Pinganillo», con más de dos mil viviendas ultra-modernas, confortables y hasta cierto modo lujosas.

Su actividad profesional dentro del mundo de la tauromaquia data del año 1944. Siendo sevi-

llano, no actuó en su tierra hasta la feria de abril última. Sufrió tan sólo un percance grave. Hace dos años, en la plaza de toros de Montoro. En un encontronazo resultó dañado en la rodilla derecha. Estuvo a punto de no poder seguir con sus aficiones ecuestre-toreras. Fue intervenido quirúrgicamente para poder recuperar el buen funcionamiento del miembro contusionado.

### EL HOMBRE Y SU SINO

Salvador Guardiola convivía con todos sus semejantes. Donde le conocían era estimado y se hacía tremendamente popular. Estando hermanado con la aristocracia por varias ramas, alternaba constantemente con todas las clases. Lo mismo, y a igual nivel, lo hacía con el hombre del más recio linaje que con el más humilde jornalero. Parecía que la vida le otorgaba sus más apreciables favores; sin embargo, Salvador Guardiola vivía bajo un sino trágico que ahora, con su muerte, se ha puesto visiblemente de manifiesto.

En este trabajo hemos esbozado que del matrimonio de don Salvador Guardiola-Fantoni con la ilustrísima señora doña María Luisa Domínguez y Pérez de Varga nació numerosa prole: quince. Pues bien, de ella, al día, existen sólo doce. Los otros tres, incluido don Salvador, perecieron en trágicos accidentes. El primero en el año 1946. Se llamaba Joaquín. Se interpuso entre su progenitor y unos pistoleros que pretendían agredir al cabeza de familia, cuando aquéllos disparaban. El joven cayó fuimado por las balas. En el año 54, la pequeña de dos añitos Angela María murió abrasada al prenderse fuego las ropas en un cableador eléctrico, cuando jugaba en la casa residencial de la finca «El Pinganillo», y ahora, el hijo mayor.

Tristes circunstancias que, repetimos, con el mortal accidente

de Palma de Mallorca se ha puesto de relieve.

Cuando todo le sonreía en la vida, bella y cariñosa esposa, próximo primer hijo, bienestar y la popularidad nimbaba su nombre, acrecentando un prestigio artístico al servicio de la más noble causa, la caja de rejones de don Salvador Guardiola ha sido cerrada para siempre, anudándose con crepón de luto. Don Salvador Guardiola-Fantoni, con su muerte, cierra un capítulo torero ecuestre en el que puede añadirse: «Fue el primer rejoneador que cayó para siempre en la arena de un coso.»

Descanse en paz.

### HISTORIA DEL REJONEO EN ESPAÑA

Como apostilla a nuestro trabajo creemos oportuno reseñar, a manera de compendio, la historia del rejoneo en nuestro país. Característica que hasta hace poco tiempo relativamente careció de interés para las grandes masas. Hoy, merced a la belleza estética de las espectaculares domas conseguidas por los jinetes, más atento a este detalle ecuestre que a la propia lidia, no sólo ha logrado el favor del público, sino que, por lo regular, viene a ser parte fundamental de los «carteles» de tronio.

En España, el rejoneo tuvo cuatro épocas: la primitiva —origen de la propia Fiesta Nacional—, que consistía en el lanceamiento de reses bravas por los caballeros de la aristocracia, en las plazas públicas y en determinadas fechas, la de importación lusitana —el rejoneo lo consideran muchos como arte taurino de Portugal—, emparejada casi con los primeros balbuceos públicos de nuestros jinetes-toreros, y entre la primitiva y ésta la «campera», la que es médula de dicho arte, pero que no ha alcanzado la curiosidad pública, aunque se han realizado diversos intentos. Nos referíamos a las más puras faenas del campo de dedicación ganadera. Esas faenas que Villalón embelleció en sus poemas garrochísticos y que, como decíamos, los rejoneadores de modas han pretendido llevar a los ruedos. Pero en tales intentos se tropieza con la adustez que envuelve todo lo que se ofrece en su pristina pureza. Y el «arte de la garrocha» no admite componendas ni concesiones.

En fin, la cuarta época del rejoneo es la que vivimos. Como decimos, de gran aceptación. Los nombres de quienes la prestigian están constantemente en el plano de la actualidad nacional, y huelga su enumeración. Tan sólo cabe reseñar, por razones sentimentales, el nombre de aquel gran caballero cordobés, don Antonio Cañero, adelantado de nuestra época y artífice de una habilidad hipica que gracias a él y a sus conceptos, se ha convertido en un bello espectáculo. Un bello espectáculo que en la mayoría de los casos sirve como pretexto a la obra más sublime de la humanidad: socorrer al menesteroso. En él y en pos de ese fin fue segada la vida de un joven caballista sevillano, flor de rancia raíz y orgullo de la tierra que le vio nacer.

Juan M. BORBUJO



El trágico momento de la cogida mortal





## FARSA JUDICIAL A LA LUZ DE LOS FOCOS

### LA JUSTICIA DE LA CHECA EN EL SALON DE LAS COLUMNAS

**L**AS dos mil localidades del salón de las Columnas, en el edificio de los Sindicatos moscovitas, están ocupadas por una masa de espectadores espesa y heterogénea. Faltan unos minu-

tos para las diez de la mañana. Es el 17 de agosto de 1960.

El local resplandece de luces eléctricas. En tiempos pasados fue salón de baile de un selecto club. Más tarde, la política lo

transformó en sala de «purgas». Durante los años de José Stalin tuvieron lugar al amparo de esas mismas blancas columnas de mármoles del Cáucaso, las far-sas procesales para condenar a



Vista general del Salón de las Columnas, en el proceso contra Powers. Arriba, a la derecha, el piloto norteamericano en un momento del juicio



muerte a los dirigentes comunistas que habían escapado con vida a la «justicia» de la checa. En los intervalos, el salón fue dedicado a espectáculos musicales y coreográficos, alternados con exposiciones comunistas y de la campaña «antídotos». Ahora, en este 17 de agosto, bajo esas columnas va a desarrollarse el proceso contra el aviador Francis Gary Powers, de nacionalidad norteamericana, con treinta y un años de edad cumplidos en la misma fecha del juicio.

Para el Tribunal militar que ha de conocer el caso, se levantó un escenario, con un telón de fondo de cortinas color blanco opaco. Como hay tres jueces, el presidente del Tribunal tiene un sitial con un alto respaldo, que levanta unos dedos sobre los otros dos sillones. A las diez, exactamente, salen a escena los tres juzgadores. Visten uniformes militares, de tono verde pálido, y toman asiento en los puestos asignados. Acomodados en esos aparatosos butacones de madera, parecen tres Budas de rostro severo e inexpresivo. A la izquierda se halla el fiscal general de la U. R. S. S., que ganó sus laureles judiciales durante los procesos de Nuremberg, actuando en un mano a mano profesional con fiscales de nacionalidad norteamericana. Con compatriotas del presente inculpado.

Tras el sitial reservado a ese corpulento representante de la ley soviética, que viste un pellicero uniforme en azul oscuro, por el que caen en cascada rutilantes bordados en oro, están las distintas piezas de convicción, rescatadas de los restos del aparato «U-2». Todas ellas coquetamente presentadas en urnas de cristal, con sellos, balduques y precintos. Dando cara al fiscal y a esas «propiedades», aparece el abogado defensor del piloto Powers.

El historial de este letrado, de Mikhail I. Grinyev, es el siguiente: de mozo, un activista del partido comunista; luego, sin dejar sus devociones políticas, se graduó en Leyes. Es en la provincial capital de Karkov, donde hace sus primeras salidas al campo forense. Durante largos años continúa sus actividades en esa ciudad sin conseguir añadir brillo a su nombre. Sin embargo, su hora de fortuna estaba en puertas. El defensor de Powers se hizo famoso también en los procesos de Nuremberg. Este abogado, con sus antecedentes, es el que los soviéticos imponen al acusado. El piloto norteamericano no puede designar ningún otro de su pleno crédito y confianza.

### POWERS ANTE LOS FOCOS

Para dar comienzo la representación en el Salón de las Columnas ya faltan sólo el procesado y su familia. Ante la curiosidad de los espectadores, llega al local la mujer de Powers, que viste de negro y va sin pintar. Inmediatamente siguen los padres del piloto, con paso tímido y rostros afligidos.

Mientras tanto, el local resplandece de luces y focos. Las

descomunales lámparas de bronce que cuelgan a lo largo del Salón tienen todas sus bombillas de gran potencia a pleno rendimiento. Los fotógrafos contribuyen con sus «flashes» a reforzar esa verbena de luminotecnia. Para que las cámaras de la televisión puedan operar con mayores garantías técnicas, se ponen en acción otras baterías suplementarias de reflectores. La luz es ya cegadora; todos los rostros parecen de cera, comidos los colores naturales por esa intensa iluminación. Con estos preparativos Francis Gary Powers aparece ante el público. Quienes tienen gemelos de teatro lo apuntan nerviosamente contra esa figura, vestida con un desangelado traje azul marino, de corte ruso y de talla superior a la adecuada. Va escoltado por los soldados, en uniforme verde oliva, con pantalones rectos de color azul. El acusado tiene el rostro abatido y camina hacia el pupitre que le está reservado con movimientos inseguros. No mira a su alrededor. Se podría asegurar que está cegado por todas las candelillas que proyectan los focos de luz contra él. En su mejilla izquierda hay una cicatriz. Lleva el pelo cortado estilo marinero. Al sentarse suspira hondamente y baja la vista.

El juicio se abre con la lectura de los cargos. Es una larga pieza acusatoria de más de 4.000 palabras, dichas en ruso, con tono frío y monótono. Los servicios de traducción simultánea las van vertiendo al español, al inglés y al francés.

Powers sigue la oratoria forense a través de los auriculares. Está muy pálido. No ha dirigido ni una sola mirada hacia su familia. Parece sobrecogido y atemorizado por el espectáculo montado en torno suyo. Con meticulosidad y ceremoniosamente prosigue la lectura del pliego de acusaciones. Según él, Powers ha cometido un delito de espionaje, que en la terminología del Código penal ruso está calificado como «crimen contra el Estado». La pena por esos actos va de los siete años a la ejecución.

Al concluir la lectura del pliego de cargos comienza el interrogatorio del acusado. Powers se incorpora. Mira a los jueces con gesto cansado. No oculta que está desesperanzado ante el formulismo metódico y calculado con que prosiguen las actuaciones. En el salón hay un silencio tenso.

Las primeras preguntas se hacen para la identificación del procesado. Se averigua así su profesión, el lugar de nacimiento, los nombres de sus padres. Le interrogan también sobre si tiene alguna recusación que formular contra los miembros del Tribunal. Le advierten que al finalizar el juicio puede pedir la palabra para hacer sus últimas alegaciones. Todo se desarrolla según el protocolo previsto. Luego viene la pregunta que todos esperan con ansiedad:

—¿Se declara el acusado culpable o inocente de los cargos presentados contra él?

—Culpable.—responde Francis Gary Powers con voz débil.

El piloto norteamericano ha confesado una culpabilidad sobre unos hechos que se derivan de otras culpas mayores. En este salón de las Columnas, en Moscú, unos hombres de leyes, entrenados en los procesos políticos de Nuremberg, estaban aplicando las experiencias entonces adquiridas, cuando la Justicia creyó oportuno aliarse con los fiscales del comunismo para sentenciar a los dirigentes del país vencido. El montaje del salón de las Columnas era la fiel réplica de las sesiones venidas en aquella localidad germana, aunque las circunstancias y los hechos fuesen esta vez distintos. En Nuremberg se procesaba por delitos de guerra. Aquí, en Moscú, comparecía ante el Tribunal soviético un piloto norteamericano, cuya única responsabilidad había sido acatar las necesarias órdenes para informar sobre los preparativos bélicos contra el mundo libre. De hecho, los verdaderos responsables eran la ceguera y la impericia de quienes contribuyeron a consolidar el poder comunista, cuando en su mano estuvo el evitar los males internacionales actuales.

### ANTECEDENTES DE UN PROCESO

Se ha intentado presentar este proceso contra el aviador norteamericano como una acusación a los Estados Unidos. Las palabras de los jueces rusos llevaban carta de envío al Gobierno norteamericano. Se pretendía demostrar, con la presencia de Powers en el banquillo, que Washington está embarcado en planes agresivos. La verdad, sin embargo, es que la única falta de esta gran nación es haber confiado en las supuestas buenas intenciones del comunismo soviético. Creyó en su tiempo que su aliado de guerra sería amigo de fiar en la paz.

Cuando así se pensaba, al terminar la última contienda mundial, los Estados Unidos y los otros beligerantes occidentales se apresuraron a desmantelar sus efectivos militares. No es difícil recordar la alegre imprudencia con que el Pentágono envió en fundas de plástico a sus unidades de la Armada. En la memoria de todos está la infantil confianza con que fueron desguazados los flamantes aparatos de la Flota aérea norteamericana. Y la impaciencia con que se dejaron en cuadro a las fuerzas de tierra.

Mientras sucedía esta entrega irreflexiva a las esperanzas de paz, la U. R. S. S. consolidaba su asalto contra diez naciones europeas, reducidas bestialmente al silencio. Pero esta sangrante advertencia no valió para abrir los ojos a tiempo a algunos de los estadistas que dirigieron los destinos de la última guerra. Aunque varios de ellos habían dispuesto la entrada en la lucha para garantizar la soberanía de determinados países europeos, en los años de la posguerra se encogieron de hombros ante las agresiones soviéticas. Ese drama



parecía que no les conmovía. El «Gobierno» rojo de Polonia fue reconocido con urgencia.

Tal política no puede calificarse honestamente como plan agresivo de Occidente. Si un adjetivo le cuadra es el de farsa. La responsabilidad en que incurrieron aquellos dirigentes es mayor aún si se considera que cuando la U. R. S. S. arremetió contra el mundo, y en especial contra Europa, las potencias occidentales vencedoras tenían en sus arsenales la bomba atómica. Este arma era exclusiva de esas naciones. Si los Estados Unidos hubieran alentado alguna vez algún plan expansivo, la hora marcada por el destino era aquella. Y, por desgracia para la Humanidad entera, aquella ocasión de auténtica paz fue perdida en las contubernios de Potsdam, en exhibiciones judiciales, en maridaje de jueces occidentales y comunistas y en vergonzosas intrigas internacionales contra España.

En aquellas nefastas jornadas, baldón de una época, los dirigentes norteamericanos dejaron perder la hora de la paz mundial. No hubiera sido preciso entonces arrojarse ninguno de esos nuevos artefactos atómicos para ordenar a los comunistas invasores de Europa que volvieran a sus lares. Era el tiempo de convenir un desarme internacional con garantías de hacer imperar la justicia y de despejar para siempre la amenaza de la guerra. Pero las corrientes pacifistas mal entendidas malograron la gran oportunidad.

Después de esos antecedentes no es posible creer ni una palabra de las acusaciones vertidas en el proceso Powers. Lo que en el salón de las Columnas se enjuiciaba eran los pasados errores de aquellos dirigentes occidentales, que dejaron escapar la coyuntura para sentar cómodamente las bases de la paz, en la que no fuera necesario ordenar vuelos como los del «U-2».

Lo más amargo de aquellos errores es que pronto no sería posible dar marcha atrás para enmendarlos. Hoy el comunismo agresor tiene el mismo arsenal atómico que los pueblos del mundo libre. Con la ventaja en favor de Rusia que opera tras unas fronteras cerradas a cal y canto contra toda observación extranjera, mientras, con las maniobras del partido comunista, extendido por los cinco Continentes, puede ver cómodamente cuanto se hace en cualquier país.

#### LO QUE NO SE CONFESO

A lo largo de los tres días del juicio, el piloto Powers actuó con entereza, pero sin gallardía. Su comportamiento fue el de un hombre enfrentado con unas circunstancias que exigían gran valor moral y elevados ideales. Powers no pudo ser héroe y buscó un comportamiento que le brindara esperanzas de celebrar sus futuros cumpleaños en su hogar, cuanto antes, y no en manos de los soviéticos, como era el caso en el día que se abrió el juicio, que



Powers, en el momento de escuchar la sentencia

es cuando Powers cumplía sus treinta y un años.

Para los españoles, la medida aplicable al juzgar la actitud de Powers ante los jueces tiene que ser estricta. Nuestro país tiene bien grabada la lección de limpio heroísmo que dieron en Rusia los cautivos de la División Azul. En circunstancias mucho más duras y pesimistas, sin resquicio para fundadas esperanzas, después de largas penalidades y torturas, los Palacios fueron siempre héroes. Aquellos españoles que desembarcaron en Barcelona tras quince años de cautiverio en la U. R. S. S. volvían a la Patria como hombres que habían defendido sus ideales con dignidad de campeones.

El comportamiento de este piloto norteamericano en momentos de adversidad viene a probar de nuevo que el valor moral y el poseer unos ideales hondamente sentidos son la fuerza capaz de enfrentarse con todos los siniestros recursos del comunismo. Los

españoles que fueron a Rusia lo sabían muy bien. Por ello su conducta en toda circunstancia estuvo a un nivel de gallardía que en el caso concreto de este juicio no se dio.

El piloto Powers fue capaz de responder airoso a varias preguntas malintencionadas, dirigidas, como todas, a comprometer a los Estados Unidos. Supo también impedir los ataques contra la Iglesia, cuando negó que un cardenal estadounidense visitó bases norteamericanas con ánimo de espiar cualquier actividad militar en las mismas. Se mantuvo asimismo entero al resistir toda coacción para afirmar que el «U-2» fue derribado por un proyectil teledirigido. En todas estas preguntas el piloto Powers reaccionó con honrra.

Sin embargo, no puede decirse lo mismo de las repetidas manifestaciones acerca de su misión al ponerse ante los mandos del aparato. En su profesión no es suficiente confesar que se acatan ór-



denes y añadir que se es juguete de supuestas turbias intenciones del mando. Es aquí cuando el procesado tenía que haber dicho muy alto que volaba en ese avión conociendo que contribuía a la seguridad de su patria. Que los Estados Unidos nunca cometieron las agresiones del comunismo. Que su vuelo de información sobre territorio ruso era semejante a los innumerables reconocimientos que los soviéticos realizan sobre países del mundo libre. En una palabra, que la U. R. S. S., como lo acreditan las crónicas de cada día, es por antonomasia la potencia que ha hecho del espionaje y del sabotaje armas habituales de política.

Todo esto y mucho más es lo que tenía que haberse escuchado en el salón de las Columnas si frente a la farsa montada por los soviéticos hubiera habido un caballero del ideal, tallado en la misma madera que la de nuestros compatriotas que volvieron de la U. R. S. S.

#### UN «LAVADO DE CEREBRO» EFICAZ

El tema del «lavado de cerebro» ha inquietado a muchos observadores. Algunos, a la vista del juicio, se apresuraron a afirmar que en el caso de Powers no hubo tal manipulación. Y de aquí se pasó a añadir que el proceso fue seguido con estricta escrupulosidad. Son los comentarios de los impenitentes ingenuos, que siguen confiando en las imaginadas intenciones de enmienda del comunismo.

En el caso del débil Powers hubo el «lavado de cerebro» necesario para conseguir la meta fijada. No era cuestión, en relación con el vuelo del «U-2», de arrancar al detenido ningún secreto. Powers nada tenía que añadir al testimonio que daban los restos salvados del aparato. En ellos estaba lo único que podía interesar al mando ruso. Las demás declaraciones que pudiera hacer el piloto serían puras anécdotas.

En lo que sí estaban interesa-

dos los organizadores del espectáculo del salón de las Columnas era en organizar una sesión de propaganda para con sumo de as audiencias tras el «telón de acero» principalmente. Para ello se requería que Powers se mostrara como una víctima de los planes del Pentágono, declarando su culpabilidad y haciendo poco dignos comentarios sobre sus jefes. Todo esto salió a escena de acuerdo con el guión de los organizadores. Powers sufrió el «lavado de cerebro» necesario para tal fin.

Los rusos comprobaron pronto que el prisionero no necesitaría procedimientos drásticos para hacer el juego. Powers no era hombre de gran temple. La fórmula bastante consistiría en mantenerle aislado, sin contacto alguno con sus compatriotas. Ni siquiera con su valor moral se vendría abajo. su familia. Con esta cuarentena el «lavado» podía ser suave, porque Powers no necesitaba más.

Aislado así del mundo, con la imposibilidad de designar un abogado defensor de confianza, el procesado se dejaría ganar pronto por los argumentos de sus carceleros. Se le repetiría insistentemente que la «justicia» soviética deja margen de perdón si el acusado comparece ante los jueces arrepentido y humillado. Se le comunicaría también que el propio Presidente Eisenhower había confirmado que el avión salió de la base con misión de reconocimiento sobre la U. R. S. S. De esta manera, a Powers sólo le quedaba admitir lo que por tan alta autoridad había sido publicado.

Las autoridades soviéticas se pegaron rotundamente a permitir que un funcionario de la Embajada norteamericana en Moscú se pusiera en contacto con el procesado antes del juicio. Con esto los rusos rompieron una costumbre siempre respetada por todos los países civilizados. Con ello también hacían posible que el «lavado de cerebro» se realizase a plena comodidad.

La incomunicación se llevó al extremo inhumano de no autorizar ninguna entrevista con los

familiares hasta después de dictada sentencia. Es patente así que los comunistas evitaron todo riesgo de contacto con el mundo exterior, que pudiera contrarrestar los efectos del eficaz régimen de debilitamiento de la moral a que estaba sometido el piloto cautivo.

#### SENTENCIA ANACRONICA

La sentencia dictada contra Francis Gary Powers es de diez años de cárcel. El fiscal había pedido quince años. Según el Tribunal, se habían tomado en consideración las atenuantes de haber confesado la culpabilidad y el arrepentimiento. Con cinismo se añadía que en favor de la benevolencia de la condena había actuado el principio del «humanitarismo comunista». Pero a pesar de tan florido lenguaje, lo cierto es que la sentencia es extremadamente severa.

De la farsa montada en el Salón de las Columnas en Moscú, pocas ventajas se derivan para la propia U. R. S. S. Muchos de los argumentos esgrimidos en el juicio revierten contra los organizadores de aquellas sesiones.

Lo primero que quedó de manifiesto es que las defensas soviéticas no son tan eficaces como Krustchev proclamaba antes del vuelo del «U-2». El hecho de que el aparato cayese en el corazón de la U. R. S. S. demuestra que hay camino abierto para vuelos de represalia en caso de una agresión rusa. A pesar de los esfuerzos de los acusadores para arrancar a Powers la confirmación de que el aparato fue derribado por un proyectil teledirigido, lo cierto es que el inculcado se mantuvo firme en negar esa presunción. Cabe, pues, dudar que los soviéticos dispongan de los cohetes que pretenden poseer.

En otro aspecto, los intentos de comprometer el nombre de los Estados Unidos como potencia helicista han resultado fallidos. A Powers se le preguntó si estaba pesaroso de haber provocado el fracaso de la Conferencia de París con su vuelo. Ingenuamente, el piloto respondió que ignoraba pudiera haber relación entre esa operación de reconocimiento y un acto preparado para asegurar la paz. Con más hombría, Powers podría haber añadido que su vuelo ponía precisamente en evidencia la necesidad de establecer una base de buenas relaciones entre los dos bloques para evitar tales operaciones de vigilancia. Por ello, en buena lógica, el «U-2» debería haber urgido esa Conferencia antes que condenarla.

Se da la circunstancia de que la presencia de Powers en el banquillo es la prueba evidente de los peligros que amenazan al mundo libre. El piloto había volado sobre la U. R. S. S. porque Occidente necesita descubrir qué se está tramando tras las fronteras comunistas. Ha sido Rusia la potencia que tenaz y sistemáticamente se ha negado a toda fórmula de desarme, basada en la necesaria inspección internacional. Y es más: Powers había tenido que sobrevolar la U. R. S. S. debido a la situación de



Los padres y la esposa del piloto Powers, durante el juicio





Francis G. Powers, en un momento del interrogatorio

«guerra fría» que vive el mundo por culpa y méritos de la Unión Soviética.

Cuanto más intentaba el fiscal acusar a los Estados Unidos, más se vislumbraba entre los techos de fondo del Salón de las Columnas la siniestra figura de Krustchev, enemigo público de la paz internacional. Las secas palabras del acusador parecían dirigidas rectamente contra ese dirigente, responsable de la muerte de varios miembros de la tripulación del avión norteamericano, derribado intencionadamente sobre aguas internacionales hace unas semanas. En los mismos días que se daban los últimos toques a la presentación de esta farsa judicial.

No es preciso dar de nuevo a la imprenta la interminable lista de agentes soviéticos entregados a la tarea de espionaje. Desde las redes que operan tras los privilegios de las representaciones diplomáticas a las lanzadas a captar los secretos científicos. Desde los organizadores de movimientos subversivos a los agentes preparados para el rapto y los ataques terroristas. Todo un vasto y dilatado ejército del crimen, que viene actuando sin pausa por los cinco continentes.

Con ese historial a sus espaldas, es burdo abrir el Salón de las Columnas intentando presentar a la U. R. S. S. como árbitro que defiende la paz internacional. Es también anacrónico calificar de delito grave ese vuelo de información cuando los Estados Unidos acaban de abrir una nueva época en la historia de la

ciencia: la era de poder recobrar con exactitud los proyectiles lanzados al espacio exterior. Desde ese momento, es posible colocar en órbita cuantos satélites se quiera, que pueden explorar todo el planeta y volver a tierra con la información necesaria.

Para desgracia de los organizadores de ese espectáculo judicial, al dictarse sentencia, el vuelo del «U-2», como sistema de información, pertenecía a un pasado totalmente superado por los avances de la técnica norteamericana. Todas esas previstas actuaciones procesales trascendían ya a celuloide rancio.

#### JUSTICIA Y TEATRO

Desde el punto de vista de las intenciones propagandísticas, el guiñol representado en el salón de las Columnas no ha podido equivocar a nadie. Es ya muy tarde para que la U. R. S. S. salte las tablas revestida con la piel de cordero, pretendiendo encarnar un personaje de abogado de la paz, propio de cuento infantil. Sus incesantes manipulaciones agresivas la identifican claramente a pesar de la máscara.

La «justicia» soviética tampoco ha podido obtener certificado de honestidad. Las actuaciones en ese local prueban lo contrario. Los trabajos judiciales serios y de buena ley no son compatibles con la teatral publicidad como la del irrespetuoso espectáculo desarrollado en ese edificio moscovita.

De las actuaciones de los «jueces» soviéticos hay un tenebroso

palmarés. Su campo de actuación predilecto ha sido siempre el sótano de la checa. Cuando dejan las tinieblas para ponerse ante los focos de las cámaras tomavistas es para representar comedia populachera. El extremismo rojo gusta, a veces, de tales espectáculos con olor a multitudes. Es reciente el sarcasmo contra la justicia que se cometió en un entrañable país hispanoamericano, cuando se trasladaron los «tribunales» a un campo de fútbol. Y donde el propio jefe del Poder ejecutivo se mezclaba en las tareas «judiciales».

La justicia no se alimenta de focos y cortinones decorativos. En cambio, la sirve el respeto al derecho de cada procesado a elegir libremente su abogado. Y el permitirle tener contacto con sus familiares. Y no rechazar, tampoco, la voz amiga de un funcionario diplomático que estimule la confianza y la moral del inculpado. Todo esto es lo que Rusia no ha permitido en el caso de Powers.

En este proceso político hay algo que ha quedado satisfactoriamente probado: el error de haber confiado en las «pacificas» intenciones del comunismo cuando era el tiempo exacto para edificar una paz bien asentada y un orden internacional justo y seguro.

Alfonso BARRA  
(Corresponsal en Londres.)



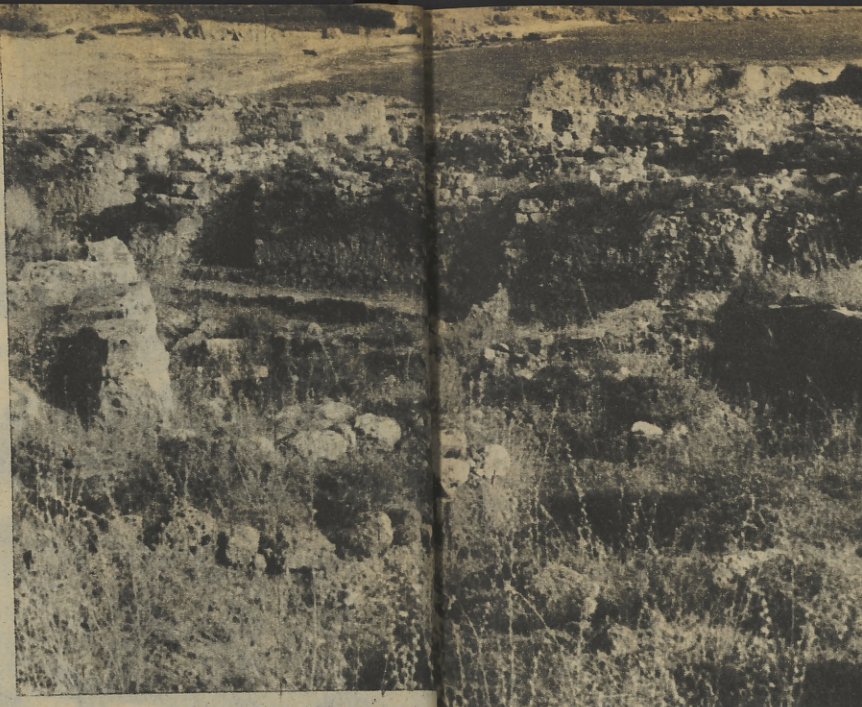
# LA PUERTA DE ORIENTE

## BEIRUT, CRUCE DE COMERCIOS Y CULTURAS

La maravilla arqueológica de las viejas ciudades fenicias



Desde un monumento, la serie de escalones como dato de la Historia



En Beirut y sus alrededores se dan cita las más antiguas culturas de la Humanidad

INCLINADO sobre la baranda del buque, al viejo emigrante se le escapan unas cuantas lágrimas cuando divisamos Beirut. —Pero abuelo, ¿va usted a llorar ahora?

—Y qué quiere, mi amigo—me contesta con su dulce acento argentino—, piense que son sesenta años desde que me marché.

El año 1900, este libanés de las montañas partió hacia América del Sur. No hacía sino seguir la ruta de millares de compatriotas que le habían precedido y le seguirían con los años. Las dificultades religiosas, el ansia de mejorar fortuna, habían empujado a los habitantes de este territorio—ya de por sí botado al mar—, hacia la búsqueda de horizontes.

—Cuando yo me marché estaban los turcos y mi pueblo no tenía más de setenta habitantes. Ahora es casi un barrio de Beirut.

### LA PUERTA DE ORIENTE

Aunque la expresión sea tópica, no por ello deja de ser menos cierta. Estamos ante Beirut, la puerta de Oriente. La mañana diáfana permite contemplar la hermosa y moderna capital. Construida inicialmente sobre una península, Beirut ha rebasado su perímetro primitivo y la ciudad se ha ensanchado a lo largo de las playas y de las montañas. Junto a las amplias autopistas, grandes edificios y jardines.

En el puerto una muchedumbre abigarrada aguarda la llegada del barco. Entre los pasajeros, turistas, emigrantes, muchachos que estudian en Europa, peregrinos que se dirigen a Palestina hombres de negocios.

El primer contacto con la ciudad sorprende al viajero europeo. La actividad es intensa, especialmente en el centro, concurrido por un dedalo de calles, algunas angostas y reicordadas. En torno a las dos plazas la de la Estrella, y la de los Mártires

—popularmente conocida con el nombre de Plaza de los Cañones—, se hallan emplazados los Bancos, los zocos y los grandes edificios civiles y religiosos. Junto al ABO—uno de los edificios comerciales más populares de la ciudad—la mezquita, en cuyos minaretes un alavaz amplifica la voz lánguida del muecín llamando a la oración.

Una muchedumbre densa y colorista deambula por las calles principales —Weizand, Rind-El-Sohi—.

Gentes de toda clase y condición con los más diferentes atavíos. Desde la elegante dama vestida y alhajada al último grito de la moda europea, hasta el campesino de las montañas de tez curtida, que aún usa el holgado pantalón aldeano o se cubre con el «tarbusch» o la «kerfich». Desde el armenio que pacientemente espera a la puerta

de su joyería, hasta las mujeres musulmanas, que cubiertas de velos negros, descienden de un automóvil americano 1960.

Aquí el anuncio de la «Coca-Cola» y la tienda de refrescos americanos. Allí cafetines donde viejos, de barba puntiaguda y gris, toman despaciosamente su café turco mientras fuman la característica pipa de agua, el «narguile». Otros juegan apasionadamente al «tric-trac» el extraño «parchese» oriental.

Por todas partes los innumerables taxistas de Beirut esperan pacientemente la llegada del viajero o aguardan el cierre de comercios y oficinas, momento cumbre del «service». La ciudad, con más de medio millón de habitantes, anda escasa de medios públicos de transporte. El «ser vice» es la solución. Varios viajeros, por una cantidad fija—no

suele exceder de las veinte pesetas—alquilan un taxi que les reintegra a sus domicilios.

Sólo la extraordinaria pericia de los conductores árabes puede salvar la anarquía y congestión del tráfico. Peatones y automovilistas circulan con el ánimo despreocupado. El ruido de los claxons y el chirrido de los frenos constituyen la sinfonía urbana de Beirut.

### BILINGUISMO Y LIBERTAD

La dominación francesa durante varios decenios dejó honda huella en el país. Hoy el Líbano es una nación bilingüe donde el francés y el árabe se combinan



La ciudad antigua de Baalbek



fácilmente en el diálogo de las gentes y en los letrados de tiendas y almacenes. Junto a ello, la influencia americana, fácilmente asimilada por los libaneses, han hecho que el inglés sea el tercer idioma con el cual el turista pueda desenvolverse, incluso, entre las gentes del pueblo.

La libertad preside la vida ciudadana. Esta libertad, especialmente en la actividad comercial, ha hecho de Beirut uno de los primeros mercados de Oriente. Productos de varios continentes se confunden a veces en las vitrinas. Desde las manufacturas occidentales, a los brocados y alfombras de Siria y Persia. Desde la madreperla o el marfil, a los libros ingleses. El cubículo de un cambista alterna con la pastelería donde se despachan los empalagosos productos de la confitería oriental.

Salvado el grave colapso de 1958, el país ha vuelto a ser el lugar predilecto para hacer inversiones, y donde los millonarios orientales y los jeques del desierto enriquecidos por el petróleo, depositan gruesas sumas. La actividad y la riqueza se hallan por doquier y gracias a ello el Líbano, país pobre y de escasos recursos, disfruta del más elevado nivel de vida del cercano Oriente.

#### BEIT-ED-DINE Y EL EMIR BECHIR

El turista goza de la belleza del territorio y de la acogida amable de sus habitantes cuando por las grandes autopistas o las flamantes carreteras se dirige al interior. A la salida de Beirut la cadena de los montes del Líbano, sembrados de chalets y palacetes, nos hace remontarnos en poco tiempo a los mil quinien-

tos metros de altura. Marchamos a Beit-Ed-Dine. La mañana es fresca y agradable y el panorama espléndido. Sobre valles pequeños y estrechas gargantas, aparecen pronto las aldeas de la montaña libanesa, con sus característicos cultivos en terrazas y sus casas de piedra blanca. Por encima de los tejados, el campanario de la iglesia maronita y el minarete de la mezquita, nos dan la filiación religiosa de sus habitantes.

Tras una hora de viaje, en la pendiente de una montaña, aparecen Beit-Ed-Dine y el palacio del emir. Esta espléndida construcción—que actualmente sirve de residencia de verano al Presidente de la República—fue edificada por mandato del emir Bechir II a principios del siglo XIX. Los mejores artistas libaneses y sirios trabajaron en la regia fábrica. Patios y jardines, baños y saletas, artesanos y fuentes ponen en contacto al viajero con la mejor arquitectura oriental. El despacho del príncipe, nos hace evocar por unos momentos la egregia figura que algunos de sus contemporáneos nos han transmitido.

Hombre inteligente y estadista destacado, llegó a dominar todo el territorio del Líbano actual y parte de Siria. Recibía a sus visitantes en su cámara, llena de secretarios y servidores negros. Viejo, de mirada viva y penetrante, vestía con riquísimas telas, y de su cintura colgaba un puñal con mango de diamantes. A sus pies, siempre adornada, una pantera. «Me maravillé de la prudencia, las luces y las maneras nobles de este príncipe», dice de él Lamartine, a quien corresponde la descripción anterior. Por cierto que la saleta que le fue asignada a vate francés durante

su visita, y que ahora los guías enseñan con orgullo, apenas si le gustó. El autor de «Jocelyn» la encontró pobre y sucia, aún después de habérsela adornado con tapices y divanes.

En el jardín puede contemplarse todavía la tumba del emir y de su esposa. El príncipe, que era cristiano (Lamartine lleva su prudencia política hasta el extremo de afirmar que era cristiano con los cristianos y musulmán para sus súbditos islámicos) contrajo dos matrimonios. El primero con la viuda de un príncipe turco que aportó una cuantiosa fortuna al matrimonio. Esta unión fue felicísima y a su muerte, el esposo ordenó la construcción de un bello mausoleo en el jardín del palacio, que con el tiempo llegó a servir de común sepultura para ambos amantes.

#### BAALBECK

Junto a Beit-Ed-Dine, Baalbeck constituye la máxima atracción turística libanesa. Remontadas las montañas, la carretera desciende suavemente hacia el valle de la Bekaa. Esta gran vega (la palabra española vega procede de la árabe bekaa) es la segunda región natural del país y se halla comprendida entre las dos grandes cordilleras: el Líbano y el Antilíbano.

La Bekaa posee un suelo fertilísimo. Cereales, frutas y vid se dan allí en abundancia.

El Litani es el río que fecunda la Bekaa. Mientras el coche marcha por la llanura, alguien me proporciona unos datos sobre los grandes proyectos libaneses en torno al aprovechamiento hidroeléctrico del río. Utilizando el desnivel piensan construirse varios lagos artificiales unidos en-



La famosa plataforma de lanzamiento, desde la que se supuso que naves interestaciales marchaban a otros planetas en épocas casi prehistóricas





Aspecto general de las últimas excavaciones de Baalbek

tre sí por canalizaciones subterráneas. Varias centrales producirán en 1965 doscientos cuarenta millones de kilovatios hora, fuerza que espera ser triplicada en los próximos veinte años. Los libaneses parodiando a Herodoto cuando dijo que «Egipto es un don del Nilo», esperan ver surgir a su país como un don del Líbano.

Las cifras quedan pronto al margen. Estamos en Baalbek. Junto al futuro, el pasado más arcaico. Ante nosotros el templo de Heliópolis, una de las mayores construcciones romanas de las provincias y quizá el santuario más venerado del Imperio.

Tres templos constituían esta obra colosal dedicada a Venus, Júpiter y Baco. Un hoánés ilustrado previene: «No se deje asombrar por el volumen de la piedra. Atienda ante todo a la obra de Arte.» Por encima de los inmensos bloques hoy derruidos, flota la admiración por la obra del hombre. Escalinatas, columnas y capiteles labrados con esmero, forman un conjunto que alguien definió como «un soplo eterno de grandeza y paz».

El Líbano se debe a estas ruinas. Junto con los cedros, forman el símbolo de su nacionalidad. No es extraño que las nitme y las restaure en lo posible. Desde hace cuatro años ha incorporado los templos a la vasta red de festivales de música y teatro clásico, que en todos los países sirven de marco a las más espléndidas realizaciones artísticas.

### EL PROBLEMA DE LOS REFUGIADOS

No hay informador que pase por Oriente Medio a quien los árabes no procuren documentarle sobre algo que les afecta hondamente: el problema de los refugiados palestinos.

La única mancha que ensombrece la vida riente y bulliciosa de Beirut, lo constituyen los campos para refugiados que se encuentran en los alrededores de la capital.

En chabolas y casitas de madera varios miles de infelices arrastran una existencia monótona y lánguida. Salidos de Palestina como consecuencia del conflicto judeoárabe de 1948, no tienen otra aspiración que el retorno a sus antiguas propiedades, emplazadas en el actual Estado de Israel. Se calcula en ochocientos mil las personas que repartidas entre el Líbano, Siria, Jordania y Egipto viven ahora en tales condiciones. La O. N. U. acudió en su socorro mediante la creación de un organismo especializado: la UNRWA. Se les procura alimentación y vestido, que las mismas cifras oficiales estiman insuficientes. El problema, sin solución satisfactoria para todos, no hace sino agudizar o complicar la situación social y económica de los países árabes del Medio Oriente.

### COMERCIO, TURISMO Y VERANEO

El comercio, el turismo y el veraneo figuran en lugar prominente entre las principales fuentes de ingresos del Líbano. Cuando se ha recorrido el pequeño país—tan sólo diez mil kilómetros cuadrados—se comprueba la carencia de grandes industrias, de vastas zonas agrícolas y de explotaciones mineras importantes.

Sin embargo, la prosperidad reina por doquier. La inhabilitad geográfica ha sido superada. Un inteligente espíritu de convivencia—pese a sus laches ocasionales—y una acción dinámica, han conseguido forjar el milagro libanés.

Quando Francia concedió la independencia al país en 1943, éste, dentro de una identidad racial y lingüística árabe—hay sólo algunas minorías armenias y drusas—, presentaba, sin embargo, una radical división religiosa entre dos grupos de honda raízgembr: maronitas católicos y musulmanes.

Durante siglos, ambas confesiones habían convivido bajo el imperio árabe primero y turco después. A raíz de la independencia, surgió un pacto, no escrito,



to, con validez constitucional. Los cargos del Gobierno y de la Administración se repartieron entre ambas confesiones. Siendo la mayoría cristiana, a ésta le correspondió a la Presidencia de la República. El primer ministro sería musulmán. El reparto de los cargos continuaba en línea descendente.

La convivencia entre ambos grupos, pacífica y próspera, tuvo un serio colapso en el verano de 1958. Diversas circunstancias exteriores e interiores exacerbaron las diferencias políticas y religiosas y dieron origen a una lucha cruenta que tuvo como epílogo el desembarco de las tropas americanas de la VI Flota del Mediterráneo. La toma de posesión del nuevo Presidente, general Chehab, trajo de nuevo la calma. Gracias a la política dúctil y conciliadora del Presidente, la armonía entre las dos confesiones ha vuelto a imponerse como única forma de solución nacional.

La economía libanesa tiene un punto neurálgico: su costa, y en ella los tres puertos de Beirut, Trípoli y Sidón. En estos dos últimos terminan los oleoductos que conducen el petróleo desde el Iraq. A través de Beirut se realiza la mayor parte del tráfico comercial con los países vecinos.

Turismo y veraneo vienen a constituir otras dos fuentes de ingresos para las arcas libanesas. Una propaganda dirigida con tacto exquisito y una espléndida red hotelera y de caminos, han convertido al Líbano en el centro favorito de vacaciones del próximo Oriente. La belleza de las playas y el clima templado de las montañas atraen a numerosos veraneantes. Cualquiera dificultad entre los países que le circundan supone un serio quebranto para la pequeña nación. No es, pues, de extrañar la importancia que la Prensa dedica al acuerdo sirio-libanés para permitir el paso a través de Siria de los veraneantes iraqueses. Un simple roce de fronteras lo acusa el barómetro económico de Beirut.

Desde hace siglos millares de libaneses buscan fuera de su patria la riqueza y la prosperidad. Casi dos tercios de los habitantes del país se encuentran en América del Sur, donde constituyen colonias de importante poderío económico y social. Los periódicos envíos monetarios de estos emigrantes son una sólida aportación a la Hacienda Pública nacional.

De estos bienes «invisibles» se nutre una economía cuya producción agrícola es insuficiente para alimentar a toda la población y cuya industria no pasa de la simplemente artesana o transformadora. La inestabilidad de las fuentes económicas principales que nutren el Tesoro, hace que el cálculo de las recaudaciones presupuestarias sea difícil y prácticamente imposible. La implantación de deter-

minadas mejoras que exigen un nivel constante de ingresos—como hasta ahora ha sucedido con los seguros sociales en gran escala—. Ello no es obstáculo para que los superavits sean, con frecuencia, astronómicos.

Los naturales del país, satisfechos de su prosperidad, no cesan de repetirle al visitante la conocida anécdota del economista europeo, que habiéndole solicitado el Gobierno un informe sobre la economía libanesa, se permitió a exponer tras su estudio: «Conforme a los cálculos de la ciencia económica, deberían encontrarse ustedes en un continuo déficit. Como eso no ocurre, no veo otra solución que la de seguir como hasta ahora. Es lo más conveniente.»

### EN BUSCA DE LOS FENICIOS

Para el turista procedente de los países mediterráneos, especialmente si es español, hay una ruta sentimental que no puede dejar de hacer: el encuentro con las antiguas ciudades fenicias.

Antes de llegar a Biblos hay que contemplar otra de las bellezas del Líbano: la gruta de Jilta, maravillosa cueva de estalactitas y estalagmitas, artísticamente iluminada. Un paseo en barca por el lago de la gruta será siempre un recuerdo inolvidable.

En Biblos, las excavaciones realizadas han permitido hallar los cimientos de la antigua ciudad fenicia; un teatro, las columnas de un templo, restos diversos de edificaciones. Junto al mar, las ruinas del puerto primitivo de donde partieron las primeras naves que surcaron el Mediterráneo. Hasta aquí venían los productos de lejanas tierras: Sicilia, Cartago, Cádiz, Málaga y las remotas y casi legendarias islas del estaño, las fabulosas Casitérides, ignoradas por el mundo antiguo, excepto por sus astutos y celosos descubridores.

En estas riberas fue donde por primera vez se conocieron la

púrpura y el vidrio. Aquí se utilizó también por primera vez el metal amonedado como instrumento de cambio. El epitafio del rey Ahiram, hallado en Biblos, muestra el alfabeto fonético más antiguo del mundo. En el navío de Tharsis, de madera de cedro, velas cuadradas y popa de cisne, se traían y llevaban los productos del comercio con los naturales de Tartessos, el reino de la España del Sur, cuyos destinos gobernaba el prudente y casi mítico rey Argantonio.

### EL PARIS DE ORIENTE

Bajo el nombre de «Paris de Oriente», Beirut encierra el atractivo que en Europa se suele hacer consustancial con la «ciudad luz»: el mundo de las diversiones.

Innumerables cabarets y «night-clubs» matizan frívolamente la noche de la ciudad. En las salas de fiestas, desde el turista americano al severo jeque asiático, disipan sus horas al compás de los ritmos del Caribe o del inevitable «Mustafá». Los «shows» de mayor categoría internacional—entre los cuales no falta alguno de nuestros innumerables cuadros flamencos—desfilan por la pistas.

Principal fuente de atracción turística, lo constituye el Casino de Maameitein. El edificio, producto de la más audaz arquitectura moderna, encierra, aparte de las inevitables salas de juego, un espacioso teatro donde tuvo ocasión de contemplar algunas danzas folklóricas libanesas. Un excelente conjunto de cantantes y bailarines componía un espectáculo de bella y selecta categoría artística.

Pero junto a la alegría nocturna, hay otros quehaceres de más trascendente propósito, como son los llevados a cabo por las Universidades libanesas. Tres posee Beirut: la francesa, la americana y la árabe. Un contingente numeroso de estudiantes, de múltiples países se congrega en sus aulas.

### LA MARCHA

Siete día de grata estancia en el país. Cuando llega el momento de preparar las maletas, el ánimo se resiste a dejar la «Suiza de Oriente Medio». Al igual que en la Confederación Helvética, el Líbano—los cristianos verían con placer otro estatuto internacional—cautiva por su vida libre, dinámica y hospitalaria. Por última vez, desde los montes y camino de la frontera se contempla el bello panorama de la costa. Pronto la Bekaa. Tras el valle, el Antilibano y la frontera de la región siria de la R. A. U.

Un nuevo país comienza.

M. G. GALLARDO

Lea usted

«El Español»

El semanario gráfico  
literario de mayor  
actualidad

Suscripciones en:

PINAR, 5 — MADRID



# ACENTO DE SIRENA, HECHIZO DE BRUJO LASTRES, EN EL CORAZON DE LA COSTA VERDE



## DONDE LOS HOMBRES ANDAN POR LA MAR

LOS coches de caballos solían detenerse en la Venta del Pobre, en el alto de La Golondrina, a dos leguas largas de Villaviciosa. Los viajeros tomaban un caldo y unos huevos cocidos, echando al cogote unos tragos de sidra sacada de la espita, y el ventero echaba un pienso a los caballos. A la hora de la partida, lo que menos se acordaba nadie era de Lastres. A una legua, en la ruta que va de Gijón a Santander, atravesaban la villa de Colunga, tierra de Sandunga, y marchaban a la orilla del mar, subiendo a Las Cáravias y entrando en Ribadesella por el puente del río Sella, famoso por sus salmones.

No estaba en moda el turismo ni a los hombres se les imaginaba que un paisaje rico de belleza pudiera convertirse en fuente de riquezas para el pueblo. La villa y puerto de Lastres quedaba fuera de la ruta que marcaban las ventas y ventorros, arrinconada en el cabo del mismo nombre, a seis kilómetros de la Venta del Pobre por la Rasa de Luces, y a una legua de posta de Colunga.

que no es mucho más que el canto del gallo. Y no es que Lastres fuera población de tres al cuarto, sin alguna importancia ni nombradía; eso no, que era muy villa y puerto de los principales en la costa asturiana, glorias pasadas, que apenas quedan en las anotaciones de la Historia.

Pero han desaparecido las viejas diligencias de caballerías y aquellos tilburis para corta andadura. Lastres ha puesto las cartitas boca arriba, pasmando a los extraños con su paisaje. Está en el corazón de la Costa Verde, anterior al cabo que se dispara de punta al Norte, a cuatro millas de Tazonés. La tierra está alta, al borde del Cantábrico y el cabo termina en escalón roto por el golpe de las aguas. La población queda en el flanco que mira al Este, construida, apolonada en el suave barranco descendiendo hasta el muelle. Es una pequeña población pesquera, con unos 200 edificios en los que se albergan las mil y pico de almas —metidas en los correspondientes cuerpos— que integran el censo.

Los que en verano visitan Lastres en propios automóviles, que no se detienen en ventas, sino es hostales de gran lujo, se asoman a la ensesada estupefactos y atónitos, como ebrios de emoción y estética y murmurando con entusiasmo: «Esto es un rincón único» Lastres se gana al turista, no sé si con encanto de sirena, con hechizo de bruja o embrujo tihechizo de brujo o embrujo típico.

A alguien se le ocurre pensar por qué Lastres está en aquella pendiente hacia el mar, las casas colgadas unas sobre otras, las callejas superpuestas, angostas, en-ganchadas por escalerillas de cemento o de piedra. De tajado en tejado se puede descender hasta el muelle. La calle ancha, larga, mayor, es la que forma la carretera que viene de Infiesto y se estrecha con la que suba al alto de La Golondrina. Divide a la villa en dos, y no en línea recta, ¡qué val!, sino en zigzag de caracol o poco menos.

Arriba, entre la arboleda, erigido en su espadaña, el templo





de Santa María de Sábada se asienta en firme como una roca en la que anclan todas las viviendas del pueblo. No es ninguna joya arquitectónica, ni plateresca, ni barroca, ni gótica, sólo con sabor románico. Grande y vacío y tenebroso, a lo más queda a media luz en las horas del sol.

#### EL BELEN MECANICO

De lo más importante es el belén que se instala en las fechas navideñas, y goza de fama a lo largo y ancho de las Asturias, saltando los límites a otras tierras españolas. Es un belén instalado hace quince años por los hermanos Victorero, regalo a los niños de la catequesis, que cada vez se supera con detalles y mejoras.

Doce metros cuadrados de escayola han sido empleados en la topografía, diseñada por un notable arquitecto de Oviedo; pero la gloria y fama del belén es debida a la lucería, que en juego perfecto reproduce la naturaleza astronómica. Es una original maravilla artística, donde los Victorero han copiado las luces naturales con el motor ideado al detalle, a base de esfuerzo y entusiasmo. El alba, el amanecer progresivo que se llena a lo alto del día con el sol, el crepúsculo del atardecer arrebolado, la noche oscura en la que aparecen las estrellas y la luna con su lechosa claridad reflejada en el lago, la nubosidad, el arco iris, mil detalles mínimos, que en el breve espacio de unos minutos admira el visitante en ciclo automático, mientras en la caja de música a coro angelical, se escuchan villancicos con eco idílico y tierno en las almas. Como si en la no-



Arriba, el «belén» mecánico de Lastres, famoso por su lucería; abajo, un lugar de Lastres, junto a la capilla del Buen Suceso



che de Dios invadiese la paz el espíritu humano.

Está la villa de Lastres orgullosa del belén, y no se diga nada de toda la chiquillada lastrina, que pasa el número de quinientos, todos revoltosillos, desmeleados, curtidos por el aire del mar, inbuidos de picaresca de muelle, rebautizados con motes que a veces hacen olvidar el propio nombre en cristiano.

—¿Y cómo se llama usted?

—El Chó.

—No, no. Dígame el efectivo de pila bautismal.

—El Chó. Yo no sé otro nombre. Tal vez el señor cura...

Estos hombres de mar son así. Lastres es una pintoresca villa pesquera. Todos los hombres andan por el mar. Da gusto estar en el muelle al regreso de las embarcaciones, cuando arriban con la pesca fresquita contentos y orondos, gritando fuerte, metidos en sus trajes de mahón. Entran sin dificultad al puerto nuevo en construcción o al viejo, por la ensenada o bahía que limita la punta Misiera —a una milla larga del cabo— y el Penote. Una bahía mansa, en calma, que entra a las playas de Colunga y al río, un río de poca monta, algo así como juguete para los pescadores, y no sólo existen en el verano, que también en las noches de enero van los muchachos a angula y hacen unas pesetas.

#### UNA POBLACION QUE VIVE DEL MAR

En la ensenada de Lastres, lo maravilloso es el crepúsculo, cuando el sol cae en oblicuo por encima de la villa, cuando las sombras vencen al mar azul y lo tornan verde, como brufiendo mil perlas en el fondo. Entonces parece que todo Lastres se derrumbase en las aguas, reflejando con sus mil lucecitas y sus escalones, arrancando a la pradería costanera sus matices.

En el bar del puerto se bebe vino, buen vino y barato. En cualquier barucho de Lastres huele a pescado frito, y si hay sardinas, se comen a la parrilla que saben a gloria celestial. Los hombres charlan en torno a la mesa en la que están los tintos. En verano hay calma. En invierno amenaza tormenta o sopla de costado el Nordeste, que levanta galernazos. Las barcas están amarradas en el puerto con aburrimento.

Cuando en Lastres están las embarcaciones en el puerto es como si alguien se hubiese muerto. Esta población vive del mar y cuando zarpan las barcas es la hora de alegrarse. Estando ancladas no echan miles de pesetas ni ganan lo que el estómago no perdona.

Hay muchas barcas de pesca de bajura, la sardina, la parrocha, el calamar... y una treintena de altura, son las boniteras, las que van mar adentro en busca de caladeros para la merluza, los que hacen la costera del besugo. El bonito suele aportar un buen rendimiento, al tanqueo o como sea. Y la merluza, al palangre. Luego, está el marisco, que en verano se paga una barbaridad, y los pescadores de Lastres poseen un montón de nansas a



Detalle marinero en el viejo puerto de Lastres

lo largo de la costa en las aguas de la langosta, del llovicante, del centollo..., que se paga a precio de oro en ciertas oportunidades.

La gente de Lastres es esencialmente marinera. La mujer —la lastrina— no puede vivir sin el barreño. En la Rula espera la pesca, coge unos kilos y se va con su andar ligero, rítmico, a la carrera, el barreño a la cabeza, pregonando por los pueblos:

—¡Hala, que rebullen!

—¡Sardines fresques de la carrera!

—¿A cómo, Tuta?

—Muy barates, nenina, a diez pesetas la docenina.

—¡Muyer, que disparte!

—Bueno, anda, caracoles, llévalas a ocho

Las mujeres de Lastres son de este corte, hechas al muelle y al olor del pescado, corriendo por los pueblos en alpargatas, aun-

que llueva, mojadas, chorreando agua las faldas y, sin embargo, cantando de contentas con unos duros en la faltriguera; al ciento y pico por ciento más caro venden sobre el precio que en rula pagan.

Dura y vividora es la lastrina, y alegre para armar jaranas como charlatana para poner hecha un trapo a la señora que regatee demasiado la compra.

#### LA RULA, ALMA DEL PUERTO

El muelle no es grande. Los marineros están con el alma en vilo, esperando que el puerto nuevo esté concluido, y es que es de necesidad para la seguridad de las embarcaciones en los temporales y galernas. Las obras se hacen con demasiada lentitud, quién sabe por qué causas, ignoro





Rincón típico de Lastres, donde corretean los niños

si la Cofradía de Pescadores de Lastres no urge los trámites sin tregua. El muelle de Lastres merece alguna atención, que por algo fue puerto y sólo le quedan

los restos mortales, aunque en la travesía de Santander a Gijón es el puerto de arribo en caso obligado, con más fácil entrada.

En el muelle, en torno a la

rula, siempre hay ambiente: las lastrinas, con su lenguaje de picaresca y su acento típico y peculiar; algunos pescadores de caña, a los panchos y a las lubinas; el turista orgulloso, el guardia civil, chicuelos vagabundos de muelle. Estos chicos se tiran a las aguas si es caso y saltan a los botes cinglando divertidos o reman en la chalana y saltan a bordo de una bonitera, acarican el timón, se sientan en el espartel, van de proa a popa como llamados al oficio, hijos del mar y marineros de vocación.

Las gaviotas chillan en el acantilado y acuden a la rula cuando las mujeres limpian el pescado y arrojan las tripas de la raya o el congrio. La carretera del muelle es empinada, y siempre hay algún hombre cosiendo sus redes o revisando las artes y aparejos antes de zarpar.

Al atardecer es la hora de sentarse en el Miramar y estar embelesado en la contemplación y gusto de la naturaleza.

En el paseo de San Antonio pasean las guapas chicas lastrinas, con mil encantos de féminas sencillas, coquetas todas y simpáticas. En el café o en los bares están los hombres jugando a las cartas, echando una parrafada, soñando mil singladuras heroicas algún bravo mozo y añorando la bella época del viejo abuelo que peina canas: sarmentosas, gruesas y nervudas sus manos. Se recuerda en estas construcciones a don Severiano Montoto, famoso lastrino constructor de obras que tanto cariño demostró a la villa natal y fue conocido en toda la geografía española, no digamos en Madrid.

Las callejas del pueblo son estrechas y a la amanecida parecen de azul colorido, hasta que el sol va penetrando en el empedrado como un diablillo que juega al escondite. Son callejas retorcidas, rincones típicos, con olor a algas marinas o a huesos de pescado en corrupción. Puede uno tropezar en una plazuela con la capilla del Buen Suceso, junto a la torre del reloj y la de San José o la de San Pedro o la del Cristo, y en la cumbre del cerro, en el campo al borde del mar abierto, la de San Roque.

Muchas capillas a un paso de las casas, prontas a la devoción, a donde corren las esposas con promesas o votos, encendiendo una vela al santo para que Dios traiga a puerto al marido ausente y no lo abandone a la deriva en el vendaval.

#### AGUSTIN DE PEDRAYES, MATEMATICO ESPAÑOL

Una callejuela mantiene la memoria del gran matemático español Agustín de Pedrayes, hijo de este rincón, amigo del europeísta gijonés Gaspar de Jovellanos, que representó a España en la Corte de París en la reunión internacional convocada por el Instituto Nacional de Francia para fijar los patrones del nuevo sistema de pesas y medidas, en el año del Señor de 1790. Este importante hombre, maestro de Matemáticas de los Caballeros Fajes del Rey, inventor del comparador que trajo de

Adquiera todos los sábados

## El Español

Tres meses . . . . . 35 pes.  
Seis meses . . . . . 75 »  
Un año . . . . . 150 »



París, autor del célebre problema que tantos rompederos de cabeza costó a los científicos, nació en la villa de Lastres, y a gloria lo pregonan el pueblo, que hasta el mismo Napoleón Bonaparte lo juzgó acreditado en Geometría al elegir el profesorado de España. Y otros muchos hombres ilustres ha dado la población pesquera lastrina.

Uno gusta de charlar con los marinos lastrinos, todos con su historia: a Cuvá le aconteció un naufragio por los mares de Irlanda, Pastorela vió perecer a sus compañeros en la furia de la galerna. Justo es un navegante de toda suerte y ventura, y Arturin, el Babi, Talén, el Sortijero, viejos hombres que saben las picardías del mar y adivinan el más leve mohín de Eolo.

Los muchachos están en el camino, aprendices aventajados, enamorados de la marina aventurera, que en una costera da miles de duros y a otra cobra con vidas humanas, a golpe de agua en la cubierta.

### BALCONADA SOBRE EL CANTABRICO

A Lastres se va la gente varaneante. ¡Qué ricas las sardinas asadas a la parrilla, o la langosta con sidra de marca, de la buena y sin trampa! Se pasan muy agradables unas horas en el rincón, y si es caso se sale a uno en el bote por la ensenada en mar bella. A la espalda se yergue la silueta, alta, airosa y verde del totémico Sueve, monte por excelencia del Principado. No es Lastres el rincón olvidado de antaño, cuando las caballerías tiraban de los coches de venta en venta por el camino más corto.

De la Venta del Pobre, en lo alto de La Golondrina, a la villa y puerto de Lastres, es cosa de una legua larga. Pero ya nadie se detiene en esta venta, sintió que todo el mundo penetra en Colunga, tierra de Sandunga, villa de las flores, y en la ruta de la costa verde asturiana se va el turista a dar un baño a la playa de La Griega. Una playita hermosa y retirada, orgullo del Municipio, donde está el restaurante típico La Cabaña del Mar, y pocos saben que de este rincón salió enfermo de muerte el maestro don José Ortega y Gasset, cuya firma está registrada en el álbum de las personalidades.

A poco más de un tiro de piedra se alza la población pesquera lastrina, en la noche sembrada de lucecitas, que tal parece un rosario de piedras. Con cielo azul y despejado se divisan en la lejanía los mercantes que surcan las aguas en alta mar. A la luz de la luna, en la noche estrellada y serena, en los tejados de Lastres resbala el claror de algún gato enamorado maúlla en cortejo romántico.

Lastres, rincón turístico de primer orden, rico en paisaje colmado de belleza, balconada sobre el Cantábrico, a una legua de posta distante de Colunga, está en la pintoresca ruta de la costa verde como paraíso perdido en las tierras de España.

EL ESPAÑOL.—Pág. 31

en Bélgica



ANCEMA

El mejor clima y el ambiente más grato para unas vacaciones en el mar.

Disfrute de las deliciosas playas, de finísima arena, que engalanan el litoral de Bélgica, bañado por el Mar del Norte, y haga que su organismo coja reservas de aire yodado para todo el año.

Bélgica es el país ideal para sus vacaciones, porque sabe ofrecer siempre al turista la más cordial y agradable acogida.

Para informes, diríjase a su Agencia de Viajes o a

**COMISARIA GENERAL DEL TURISMO BELGA**

Cea Bermúdez, 13, Madrid  
o a su delegación en Barcelona, Paseo de Gracia, 76

Enrique CEPADA SUERO



# REGRESO A LA TIERRA

LOS «DISCOVERERS» XIII Y XIV Y LA ASTRONAVE RUSA HAN PROBADO QUE ES POSIBLE EL VUELO AL ESPACIO

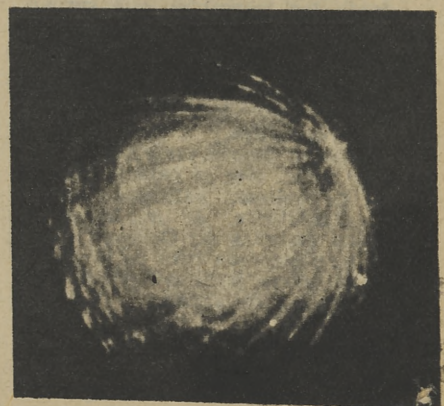
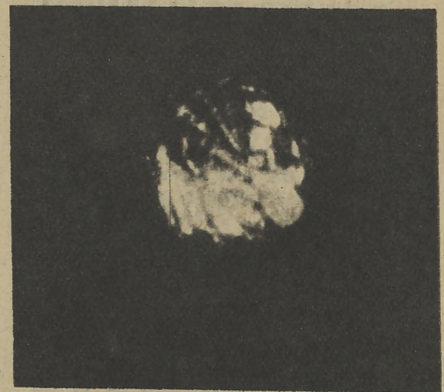


La cápsula del «Discoverer» es recuperada. A la derecha, dos fotografías del «Eco I». Arriba, una nueva cápsula de la base aérea de Andrews, para vuelos espaciales. Abajo, el «X-15» en el momento de desprenderse del avión nodriza

LA gigantesca masa del cohete parecía haber quedado inmóvil en el espacio mientras las estrellas danzaban en torno suyo. No había sonidos ni luz. El «Saturno» acababa de penetrar en el área oscura. Más abajo, en aquella zona de la Tierra que ahora sobrevolaba era ya de noche. No había Luna; los planetas y algunas estrellas de primera magnitud hacían brillar la superficie metálica del cohete. No parpadeaban porque allí arriba no había atmósfera. Su brillo era constante, como el de unas pequeñas linternas siempre encendidas y clavadas en el espacio.

Cuando el «Saturno» en sus giros en torno a la Tierra salió a la zona iluminada, ya no estaba sólo. Tres anchos y cortos cohetes seguían su ruta en una órbita casi idéntica. A falta de puntos de referencia se hubiera creído que todos esos vehículos espaciales se movían lentamente por el espacio. Sin embargo, su velocidad era de muchos miles de kilómetros por hora. Los cohetes recién llegados eran más rápidos

## LOS GRANDES DE LA TRO





y se aproximaban ligeramente a «Saturno». Este necesitaba alcanzar los 40.000 kilómetros por hora para alcanzar la llamada velocidad de liberación y escapar camino de los espacios interplanetarios. Pero sus tanques de combustible se habían quedado semi-vacíos en la difícil ascensión a través de la atmósfera terrestre. Para aprovisionarlos llegaban ahora los tres cohetes, desprovistos de instrumentos y de aparatos de medición, con toda su carga útil dedicada al transporte de combustible.

A bordo de aquellos cuatro vehículos espaciales no viajaba ningún hombre; pero muchos especialistas, desde las bases instaladas en superficie, controlaban la operación de aproximación de los tres cohetes de aprovisionamiento al «Saturno».

Sin prisas, con la terrible precisión de un cerebro electrónico, los tres cohetes aprovisionaron al «Saturno», y después, lentamente, se apartaron de su ruta. En realidad fue el «Saturno» quien se alejó de la suya. Por control remoto sus motores se pusieron otra vez en movimiento y aceleró su marcha en la órbita. Unas vueltas más y habría conseguido la velocidad suficiente para dejar la Tierra.

Los cohetes se fueron achicando en el espacio, como si retrocedieran, cuando en realidad era el «Saturno» el que avanzaba más que ellos. Cuando consiguió la velocidad de 40.000 kilómetros por hora, «Saturno» se alejó para siempre de la Tierra camino de Marte o de Venus.

Este viaje es todavía un sueño de los científicos americanos, con

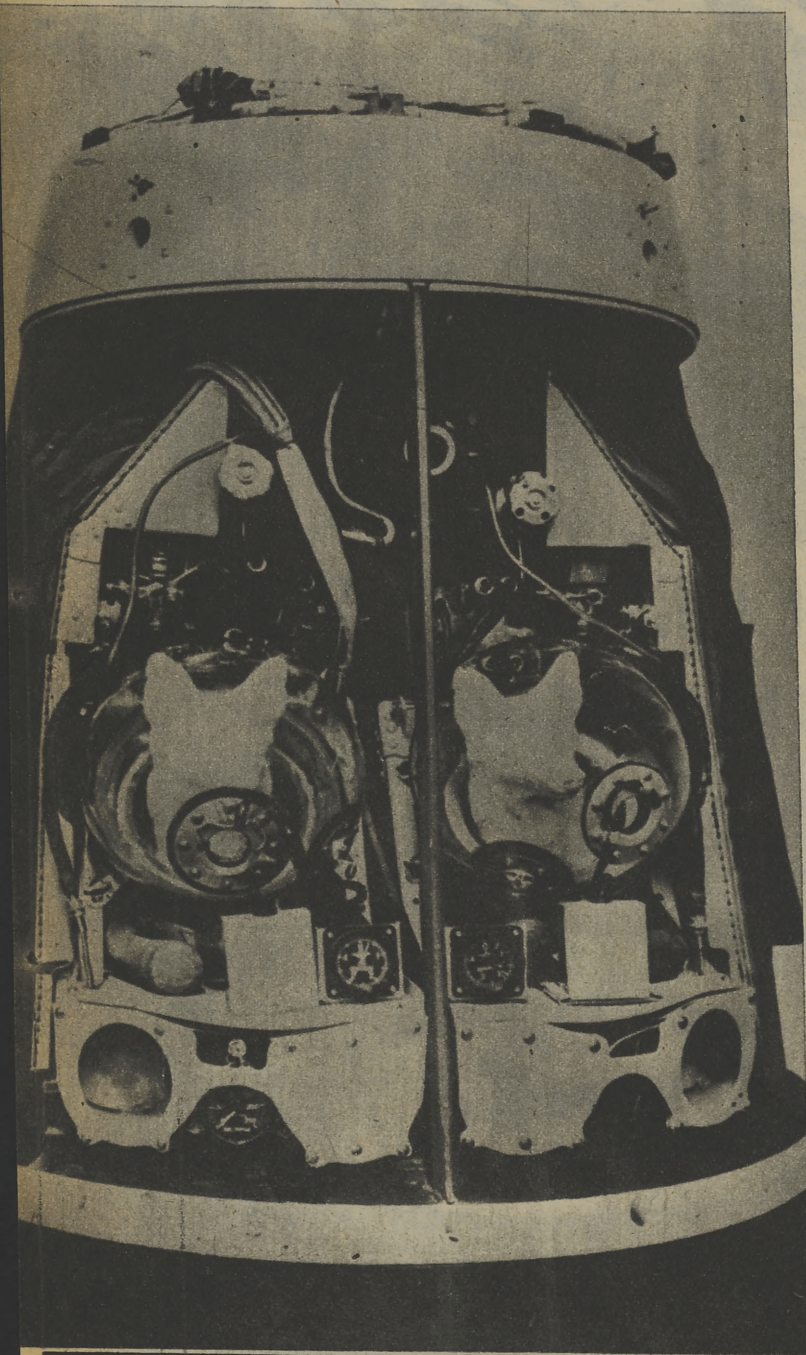
Von Braun a la cabeza. Es, sin embargo, un sueño próximo a convertirse en realidad. En el XI Congreso Internacional de Astronáutica que se ha celebrado en Estocolmo, Wernher Von Braun ha descrito las principales características del futuro cohete «Saturno» y sus posibilidades de revituallamiento cuando estuviera situado en órbita. Por su parte, el ingeniero Charles Kaempfen, jefe de la Sección de Cohetes de la North American Aviation Inc., de Downey (California), ha presentado un documentado proyecto acerca del avituallamiento de una futura nave del espacio por medio de cuatro cohetes-tanques que le alcanzarían en órbita en torno de la Tierra.

Estos ambiciosos planes han dejado ya el campo de la ciencia-ficción; forman parte de las posibilidades que habrá de desarrollar la Astronáutica en los próximos años, pero son todavía proyectos. Los científicos que han asistido al Congreso de Estocolmo han estado menos interesados por estos proyectos que por las realidades que han aparecido ya en el espacio. En las dos últimas semanas, americanos y rusos han dado un salto gigantesco en materia de Astronáutica.

#### DEL ESPACIO AL MUSEO

Hace treinta y tres años, un piloto solitario y desconocido, a bordo de un avión que no llevaba radio, consiguió franquear por primera vez la barrera del Atlántico y volar desde los Estados Unidos a Europa. En el Museo Smithsonian, de Washington, se conserva la prueba de la hazaña de Lindbergh, el avión «Spirit of Saint-Louis», tan completo como en el día ya lejano en que emprendió su histórico vuelo. En el Museo Smithsonian se guardan todas las mejores muestras de la técnica americana. Su última adquisición ha sido una cápsula de metal totalmente vacía. Ella sola no «dice» nada. Los futuros visitantes del Museo Smithsonian tendrán que leer el cartel que se coloque junto a esa cápsula explicando su importancia; de otra manera pasarían de largo. El día 11 de agosto de 1960 esa cápsula, conteniendo una gran diversidad de instrumentos, se desprendió del satélite artificial norteamericano «Discoverer XIII» y cayó al océano Pacífico en un lugar previamente fijado por los realizadores de la prueba. Un hombre-rana pescó la presa científica, que fue inmediatamente transportada a las islas Hawai. Un avión militar norteamericano la transportó hasta California, donde, en una breve escala, la cápsula fue vaciada de todos los instrumentos. Los especialistas y técnicos se encargaron de ellos para estudiar todas las abundantes informaciones que había recogido durante su desplazamiento en torno a la Tierra. La cápsula vacía fue inmediatamente transportada a Washington en el mismo avión. Allí fue presentada al Presidente Eisenhower y después entregada al Museo Smithsonian.

En realidad, ha faltado muy poco para que la cápsula del «Discoverer XIII» no fuera pos-



Maqueta de la nave espacial rusa, con las dos perras viajeras, que ha probado con éxito el regreso a la Tierra





Sedov (izquierda) y Von Braun (derecha), en el Congreso de Astronáutica celebrado en Estocolmo

tergada a otro lugar. La hazaña que ha representado su captura ha quedado casi inmediatamente empañada por otra prueba astronáutica, la realizada por los mismos técnicos y especialistas con otro satélite artificial, lanzado como él en órbita polar desde la base que en Vandenberg (California) tienen las Fuerzas Aéreas. La operación ejecutada con el «Discoverer XIII» constituyó un alarde de precisión; la que se acaba de concluir con el «Discoverer XIV» parece, en realidad, cosa de magia o, cuando menos, de un malabarismo perfecto a escala gigantesca.

«Discoverer XIV» transporta un equipo electrónico de detección, que será utilizado en sucesivos satélites artificiales de aplicaciones militares, especialmente «Midas» y «Samos», que podrán registrar el lanzamiento de cohetes enemigos de alcance intercontinental.

«Discoverer XIV» salió de la Tierra con quince minutos de retraso. En el momento de partir, «Discoverer XIII» pasaba sobre la base de Vandenberg, y los especialistas juzgaron que sus señales podían perturbar el buen funcionamiento de su hermano menor. Una hora después de su lanzamiento se sabía ya que «Discoverer XIV» disponía de una órbita polar naturalmente elíptica, cuyo apogeo o punto más alejado de la superficie terrestre se hallaba a 807 kilómetros, mientras que el perigeo, o lugar más cercano,

se fijaba a una distancia de 186 kilómetros. Hasta aquí, nada había de desacostumbrado en esta operación. Se había lanzado un satélite artificial, empresa que ya ha llegado a ser habitual, y se sabía que se intentaría la captura de una cápsula lanzada desde el satélite artificial.

#### CITA EN EL AIRE

Las cápsulas enviadas desde los vehículos espaciales están normalmente destinadas a caer en el mar en una zona previamente establecida, donde aguardan barcos listos para su captura. A pesar de que van provistas de un emisor de señales de radio, de que en ocasiones tienen rastros de identificación óptica y de la rapidez con que se ejecuta la operación, han sido muchas las veces que no pudieron recuperarse estas cápsulas. El choque contra el agua, aun aminorado por el paracaídas, puede averiar los instrumentos de la cápsula, que en algunos casos se va al fondo o simplemente se pierde en el océano. Era preciso recuperarla antes de que llegara a la superficie, y esto es lo que se ha hecho con la cápsula del «Discoverer XIV», en una maravillosa conjunción de técnica y destreza.

La operación, desarrollada a unos quinientos kilómetros de las islas Hawai, se inició con la expulsión desde el «Discoverer XIV» de la cápsula portadora de instrumentos. Cinco minutos más

tarde, y cuando la atmósfera era ya suficientemente densa, se abrió un paracaídas que estaba alojado en la cápsula. Mientras tanto, su emisora no cesaba de radiar señales delatando su presencia en las altas capas de la atmósfera. Once minutos después de su lanzamiento desde el satélite, dos aviones norteamericanos de reconocimiento y un buque tipo «Victory» recogían por primera vez esas llamadas. La labor de localización se completó aun más cuando, dos minutos después, la pantalla de radar de un avión señalaba la presencia de la cápsula.

El objeto metálico sigue descendiendo, cada vez por zonas más densas. Casi diez minutos más tarde es ya directamente visible a los tripulantes de uno de los «C-119» —diez aviones en total— destacados para la empresa. La tripulación del más próximo se prepara para la operación que ha valido condecoraciones para todos sus miembros.

El avión de la hazaña, «Pellicano 9», disponía, como sus compañeros, de una amplia red para cazar o pescar cápsulas, según se entienda. Naturalmente, pese a las dimensiones del artilugio y a la maniobrabilidad del aparato, el mérito principal residía en la pericia del piloto. El capitán Mitchell, que empuñaba los mandos



del «Pelicano 9», distinguió por primera vez la cápsula cuando ésta descendía a 3.000 metros de altura y a una distancia aproximada de 25 kilómetros. Tuvo que hacer tres pasadas con su avión para lograr engancharla en su red. En la primera, la red pasó a 12 centímetros de la cápsula; en la segunda, la diferencia superó al medio metro. A la tercera, cayó en la red, y además, muy a tiempo. La cápsula descendía ya hasta una capa de nubes que comenzaba más arriba de los 2.000 metros. Si hubiera penetrado en ella, ya no habría sido posible la captura en el aire, y los aviadores habrían tenido que dejar su puesto a los marinos.

Se ha anunciado de modo oficial la posibilidad de que dentro de tres semanas, quizá antes, un nuevo «Discoverer» sea lanzado al espacio, pero esta vez la cápsula, además de instrumentos, transportará un pequeño moro, que será igualmente recuperado vivo.

### NO HUBO SORPRESA EN ESTOCOLMO

Un ingeniero sueco hizo correr en el Congreso el rumor de que los rusos estaban a punto de lanzar un hombre al espacio. La mayor parte de los delegados

acogió el rumor con escepticismo, aunque sin descartar la posibilidad de que efectivamente intentaran la empresa. Por su parte, el profesor Sedov había revelado que habría «sorpresa». En realidad no la ha habido. Desde que durante el Congreso de Astronáutica de Barcelona los rusos lanzaron el primer «Sputnik» sus realizaciones espaciales han coincidido siempre con reuniones astronómicas o con momentos políticos en que tales éxitos podrían obtener su mejor propaganda y ayudar al desarrollo de su política.

El día 19 cuando parecía que Radio Moscú se preparaba a difundir la noticia de la condena de Powers dio lectura a una noticia de la agencia Tass, en la que se comunicaba el lanzamiento de lo que los soviéticos llaman su segunda astronave cósmica. Pocos momentos después y siguiendo las indicaciones de que la astronave disponía de un aparato emisor que funcionaba en 19.995 megaciclos las primeras señales de la astronave eran captadas en Londres.

Se ha comentado que en el Congreso de Estocolmo y en general en todas sus notificaciones de intentos espaciales los rusos se van haciendo mucho más co-

municativos e incluso como en el caso de esta astronave revelan, antes de ser cubiertos, los objetivos a los que se la destinaba. La explicación es, sin embargo, muy distinta y radica en el propio desarrollo de la Astronáutica. Ya no es posible, como sucedió al lanzar el primer «Sputnik», anunciar su existencia cuando la prueba ha sido un éxito y el satélite artificial está en órbita. Ahora pueden ser perfectos el lanzamiento y la colocación en órbita y, sin embargo, fallar el objetivo que se trataba de conseguir con la prueba. En tal caso no hay más que anunciar los éxitos iniciales y esperar que continúen. Esto es lo que han hecho ahora los rusos. En la astronave, cuyo peso era de 4.600 kilos, sin incluir la última sección del cohete era transportado un «container» con dos perros, «Strelka» («Flechita») y «Belka» («Ardilla»), en unión de otros varios animales.

### EL RECUERDO DE «LAIKA»

El objetivo principal del lanzamiento se ha conseguido. Después de recorrer 700.000 kilómetros por el espacio y cuando la astronave daba su vuelta número dieciocho a la Tierra inició el feliz descenso por la atmósfera y consiguió llevar hasta la superficie a sus ocupantes. Los rusos como los norteamericanos, acaban de conseguir un importante éxito en el camino del hombre hacia el espacio. Hasta hace unos meses, ninguno de los dos grupos de científicos y técnicos que desarrollan en la actualidad la Astronáutica estaba en condiciones de garantizar el regreso a Tierra, a través de la atmósfera de cápsulas u objetos relativamente voluminosos. Ahora lo han hecho ambos y en circunstancias que permiten asegurar que no pasará mucho tiempo hasta que el primer hombre, probablemente en un vuelo experimental y cortísimo sea enviado en un cohete como preparación de la puesta en órbita de un satélite tripulado.

Siguiendo su costumbre habitual los rusos no han revelado muchos datos sobre los instrumentos que contenía la astronave. Se sabe que estaba dotada de un sistema radiotelemétrico para la transmisión a la superficie de las señales de los aparatos de observación. Fundamentalmente tales instrumentos estarían destinados a estudiar el comportamiento de los animales durante su viaje por el espacio. Entre ellos es el único dato de que se dispone al respecto, figuraba una cámara de televisión que observaba a los animales. Para evitar las deficiencias de transmisión los perros habían sido seleccionados en atención a su pelaje, especialmente apto para la transmisión de sus imágenes.

La astronave fue colocada relativamente baja, en una órbita casi redonda, a 320 kilómetros de la superficie terrestre. La inclinación de su órbita respecto del Ecuador era de 65 grados.

Con esta experiencia han su-



El gráfico representa los movimientos del satélite «Eco I» y el sistema de reflexiones sobre la Tierra, para la «devolución» y «pases» de mensajes y TV





Eisenhower toma la bandera que se hallaba en la cápsula procedente del «Discoverer XIII» y recuperada a unas 200 millas en aguas de Hawaii

perado los científicos rusos la realizada con el «Sputnik II», lanzado el 3 de noviembre de 1957. Entonces la perra «Laika», encerrada en un «container», semejante, estuvo sometida a observación durante varios días y se especuló con la posibilidad de su regreso a Tierra. Los científicos rusos aseguraron unas veces que ese era precisamente su objetivo, mientras que en otras ocasiones señalaron que «Laika» había de morir indefectiblemente en cuanto tomara el último trago de líquido con el que se alimentaba, ya que no se había previsto el regreso a Tierra del «Sputnik II». Estas declaraciones contradictorias fueron realizadas con el evidente objeto de provocar una desorientación y enmascarar la verdadera naturaleza del experimento. Parece ser que efectivamente, se trató sin conseguirlo de hacer regresar a «Laika». Las probabilidades eran realmente muy pequeñas. Ahora, superados posiblemente muchos obstáculos técnicos, «Flechita» y «Ardilla» han superado con éxito la prueba que a «Laika» le costó la vida.

#### BRINDIS POR LA ASTRONÁUTICA

En la reunión preliminar del Congreso Leónidas Sedov, presi-

dente de la Comisión del Espacio de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S., de la Federación Internacional de Astronáutica y del Congreso de Estocolmo, brindó por el éxito americano en la recuperación de la cápsula del «Discoverer XIII». Por su parte, Wernher von Braun, la figura más destacada de la Delegación americana y entre cuyas realizaciones se cuenta la construcción del «Júpiter», que lanzó el primer satélite artificial americano y prepara en la actualidad el proyectil «Saturno», levantó su copa en honor de los cohetes lunares rusos.

Von Braun y Sedov se han entrevistado repetidas veces. La rivalidad entre los dos grupos astronáuticos que dirigen estos hombres ha cedido paso sólo aparentemente a las sonrisas y a la diplomacia.

Se ha pretendido comparar los éxitos del «Discoverer XIV» y de la astronave soviética. En realidad, tal comparación global no es posible. Cada una de estas experiencias supera a la otra en algunos aspectos y es a su vez superada. «Discoverer XIV», muchísimo más reducido de peso, contenía sólo instrumentos, mientras que la astronave rusa llevaba seres vivos. Pero, por otra parte y según han admitido los rusos, el error de aterrizaje

del «container» con los animales ha sido de diez kilómetros. Es una diferencia muy pequeña si se tiene en cuenta que había recorrido 700.000 kilómetros, pero aparece en desventaja con la realización norteamericana, en la que la precisión fue tan extrema que pudo concertarse en pleno aire la «ceita» de un avión y la cápsula.

Probablemente en el momento actual, tanto los científicos rusos como los americanos cuentan con pilotos suficientemente entrenados ya y con técnicos que les permitirían situar con plena fortuna un satélite artificial tripulado. Las probabilidades de regreso a la superficie terrestre no son, sin embargo muy altas. Se ha dicho que se estimaba la posibilidad de triunfo del «Discoverer XIV» en un cincuenta por ciento de probabilidades. Con una cápsula tripulada este porcentaje hubiera sido aún más reducido.

Por el lado ruso hay que recordar el fracaso de la anterior astronave, preparada para hacer regresar a Tierra una cápsula con instrumentos y a la que un error en el mecanismo hizo aumentar la velocidad en vez de disminuirla, por lo que la cápsula se perdió en el espacio exterior en vez de regresar a la atmósfera.

Guillermo SOLANA

EL ESPASO





# PROMOCION DE MARTIRES

(Leyenda basada en la 1.<sup>a</sup> palabra)

Por José Luis CARDENAS

I

—¡PADRE!... ¡Padre Juan!... ¡Despierte!...

El muchacho golpeaba nervioso los carcomidos maderos de la ventana, mientras dirigía sus ojos, llenos de espanto, hacia el tenue resplandor que, cada vez más claro, se vislumbraba en la noche.

—¡Despierta, padre Juan José!...—y su voz se quebró en un angustioso sollozo. La ventana se abrió apareciendo el sofociento rostro del joven sacerdote que se abrochaba la sotana.

—¿Qué ocurre, Andresillo?

—¡La Iglesia, padre..., la iglesia! ¡La están quemando!...

El chico señaló el cielo, donde por momentos aumentaba el resplandor rojizo. La expresión del padre Juan se tornó angustiosa. Su boca se entreabrió llena de desaliento. Al otro lado de las casas estaba la plaza; y en ella, la iglesia..., ¡su iglesia!

—Vete, Andresito... Ya voy yo. Vete a casa.

—No, señor cura. Me quedo con usted.

—¿Has avisado a alguien más?

—Mi padre me dijo que le avisara a usted y que volviera en seguida. Pero también he llamado al sacristán y algunos otros..., me cogían de paso.

—¿Y qué...?

Andresillo bajó la cabeza.

—Nadie se atrevió a salir.

—Sí... Claro—musitó el sacerdote—. Anda. Obedece a tu padre y márchate a casa.

Cerró el postigo, y juntando las manos cayó de rodillas ante el Cristo en la cruz que tenía en su alcoba, a cuyos pies ardía siempre una triste lamparilla.

—¡Ayúdame, Señor! No me abandones... y perdónalos... Es mía la culpa por no haber sabido atraerlos.

El alma del joven brilló en sus claras pupilas, contrita de profundo pesar, pero plena de amor y fe en Dios. Se levantó. Su madre lo contemplaba afligida desde el umbral de la puerta temblando todo el cuerpo, embutida en su enorme camisón blanco.

—¡Hijo! ¿Qué vas a hacer? Lo he oído todo.

Se acercó a ella intentando infundirle valor.

—¿Vas a ir?

—Claro, madre—contestó con dulzura—. Pero no temas. Dios está conmigo. Reza... No llores.

Y desligándose suavemente del abrazo materno salió apresurado.

• • •

—¡Andrés!...

—Aquí estoy, padre Juan.

El monaguillo, al que hacía unos años apadrinara y que era séptimo hijo de una humilde familia, le aguardaba impaciente; dispuesto, en su inocencia y por el cariño que hacía el sacerdote sentía, a afrontar cualquier peligro.

«¿Qué paradoja del destino!—pensó—. ¿Dónde estaban tantos y tantos como él hubo socorrido? ¿O aquellos por quienes sufrió vejaciones, insultos e incluso a veces malos tratos? ¿Y los cientos que llenaban la iglesia en los buenos tiempos, en las fiestas del santo Patrón?... ¿Dónde se encontraban cuando su única iglesia, la de sus padres, la de sus abuelos, estaba en peligro?... Sólo había quedado aquel inocente chiquillo que le seguía, pese a su reiterada orden de que volviese a casa.»

Por un momento el sacerdote sintióse desamparado, abatido. Después, sus labios se distendieron en una triste sonrisa.

—Estoy pecando de soberbio—se dijo—. ¡Si hasta los propios apóstoles abandonaron a su amado Maestro..., Cristo! ¡A mí!...

Los vivos destellos de las llamas hirieron la pávida faz del joven cura al desembocar en el callejón que conducía a la plaza, sacándole de sus lejanos recuerdos. Se detuvo impresionado por la escena que tenía ante los ojos. El corazón latía en el pecho hasta asfixiarle con sus descompensados latidos.

—¡Dios mío!—exclamó—. ¡Qué inmensa debe ser tu paciencia y bondad con los hombres...!—se apoyó en una reja. Las piernas le temblaban. Sintióse, de repente, desfallecer de dolor y angustia. Sólo su cuerpo, porque su espíritu vibraba lleno de valor y fe como nunca.

El centro de la plaza era una enorme hoguera donde ardían viejos confesionarios, carcomidos bancos, antiguas imágenes y cuanto a mano encontraban aquel puñado de hombres, borrachos



de vino y más aún del odio que brillaba en sus pupilas.

—En verdad, Señor—dijo lleno de congoja el sacerdote—, que no deben de saber lo que se hacen...

Su mano, fría de emoción, apretó la llave que en ella llevaba: era la del Sagrario.

—¡Tengo que rescatar las Sagradas Formas!... ¡Dios mío, ayúdame! Que no hayan podido forzar la verja.

Y sin dudarle más se adentró en la fantasmagórica plaza encaminándose hacia la puerta del templo.

Tal era la confusión y alboroto que allí reinaba, que parecía que nadie iba a reparar en él, cuando, a la misma entrada de la iglesia, alguien le reconoció. Fue un mocetón que arrastraba por las vestiduras una hermosa imagen de la Virgen de los Dolores, cuyos puñales parecían ahondarse más que nunca en su blanco pecho.

—¡Eh!... ¿Dónde vas tú por aquí?—gritó. Y con la mano libre agarró fuertemente al padre Juan José.

—¡Déjame pasar, Ezequiel!

—¡Eh!... ¡Mirad, muchachos!—bramó éste con toda la fuerza de sus pulmones—. ¡Mirad quién nos viene a visitar...!

—Habrá venido a ayudarnos—gritó uno sarcástico, escupiéndole con desprecio.

—Parece que estás pálido... ¿Qué te importa tanto santo viejo? Más falta te hace una buena moza... ¡de carne y hueso...—un corro de carcajadas se cernió junto al sacerdote.

—¡Dadle la bota! ¡Que beba!

—¡Soltadme! ¡Por Dios!...

—¿No querías pasar?—dijo Ezequiel—. Pues bebe y te dejaremos contemplar la reforma que hemos hecho...

—¿Cumpliréis vuestra palabra?—preguntó ansioso.

—Sí. ¡Bebe!

El cura bebió el vino. Un sudor helado perlaba su frente; sentía náuseas; respiraba fatigosamente. Pero el ardiente deseo de rescatar las Sagradas Formas era firme, irrevocable. No habría sacrificio que no soportara por conseguirlo.

—Ya puedes pasar... ¡Adelante!—iban a darle un empujón, cuando alguien gritó:

—¡Eh! ¡Un momento!—un viejo se abrió paso portando su escopeta en la mano. Apeataba a vino. Su lengua estropajosa apenas si podía expresar su pensamiento—. Quiero... con... fe... sarme... Sí... ahora mis... mo...

—Pues está a tiempo, tío «Cuba». ¡Vamos, empuja!—le arrojaron a los pies del sacerdote.

—Me con... fieso... de haber... fusilado... a San Antonio... ¡hip!... Mi mujer... siempre... dice... que fue él... ¡hip!..., quien nos ca... só. ¿Qué le parece...?

—¡Ah! ¿Pero estás casado, viejo carca?... ¡Ja, ja, ja!

Las carcajadas y blasfemias se sucedían. El viejo rio estúpidamente tratando de levantarse:

—Y un consejo—tartamudeó apuntando con su dedo al padre Juan José—. ¡Lárgate..., mu... chacho! Si estás... vivo... es porque... eres hijo de pobres... y porque Floro... es tu primo...

Y empujando la bota que tomó a uno se alejó con su peculiar balanceo de borracho.

—¿Qué? ¿Quieres entrar... o largarte como te aconsejó el tío «Cuba»?—preguntó Ezequiel.

—Me prometiste dejarme pasar.

—¡Pues adentro!—y de un violento empujón le derribaron en el suelo dentro del templo.

—Aquí te esperamos «pa» cuando salgas. Si aomas con la sotana te la vamos a coser a tiros. ¡Ja, ja!...

...

El padre Juan José, puesto el pañuelo en la boca, se abrió paso hasta el Sagrario. Los ojos le escocían y el picor de la garganta le produjo una insistente tos, casi asfixiante. Pero tuvo una inmensa alegría al ver intacta la preciada capilla. Los improvisados esfuerzos para forzar la verja habían sido vanos. Sacó la llave y entró... De bruceos ante el santo cáliz oró profundamente, sacudido por un llanto convulsivo, acongojante. Rota su alma, deshechos sus nervios. Se ofreció a Dios por el per-

dón de aquellos hombres. Algunos malvados, pero muchos ignorantes...

Instantes después se alzó del suelo, y con manos firmes, como pudo, ocultó el sagrado vaso entre sus vestiduras. «Iré a casa. Nadie vigilará la puerta de la sacristía.» Y hacia ella se dirigió. Mas se equivocaba... Algunos, extrañados por su interés de entrar en el templo, le habían seguido, y prorrumpieron en gritos al verle aparecer entre el espeso humo, apretando contra sí algo que llevaba oculto.

—¡Se lleva el tesoro del templo!... ¡El dinero!

Intentó alcanzar la puerta salvadora. Casi lo conseguía, cuando un fuerte culatazo lo derribó en tierra. Su frente golpeó las duras losas, y en ella se abrió una profunda herida que comenzó a manar roja sangre. Otro de los feroces perseguidores apuntó su escopeta a la cabeza del caído y disparó a bocajarro. Retumbó con ensordecedor estruendo el disparo, entre las altas bóvedas, y hubiera destrozado la cabeza del sacerdote de no haber empujado alguien, providencialmente, el arma asesina. A pesar de ello, los acerados perdigones rasgaron su hombro y su brazo en una dolorosa herida.

—¡No tocadlo!—un hombre se interpuso entre el cura y sus asesinos, Era Daniel, su primo.

—¡Se lleva el dinero! ¡Es nuestro!... ¡Lo descubrimos nosotros!

Contra su corazón, semiinconsciente por el dolor, apretaba Juan José su tesoro, dispuesto a dar la vida.

Daniel levantó con cuidado a su primo.

—¿Qué llevas ahí...?

Los ojos codiciosos y llenos de odio de cuantos le rodeaban aguardaron anhelantes la respuesta:

—Las Sagradas... Formas—contestó, casi sin aliento, el sacerdote—. Nada valen, por desgracia... para vosotros; pero tendréis... que arrancarme la vida... si intentáis profanarlas...

—Nadie te tocará... ¡Ya habéis oído! Nada de tesoros... ¡Largo de aquí!!

Quearon los hombres indecisos, huraños.

—¡Fuera!—les gritó el joven miliciano.

Hubieran podido matar impunemente al sacerdote y a Daniel, a pesar de su fortaleza y valentía. Pero temían las represalias que pudiera tomar Floro, su hermano mayor, jefe actual del Comité. Hasta los más reacios desaparecieron, lanzando improperios y blasfemias.

—¡Vamos, Juanjo! No hay tiempo que perder... Saldrémos por el callejón.





Le pasó el brazo por la cintura y arrastró el cuerpo casi inerte del herido hacia la salida.

—Tú... también aquí... Daniel.

—Si no hubiera estado no lo contarías ahora...

—Lo hubiera... preferido...

—¡Calla!... Ya te dije que no salieras de tu casa. Tampoco quisiste huir cuando aún era tiempo. Y ahora te presentas aquí vestido con semejante ropa...

—Son... mis hábitos... Daniel.

—Has podido perder la vida.

—No se mueve una hoja... sin la voluntad... de Dios. Yo no huyo... ¡Ay!... —se quitó.

—No hables más. Estás perdiendo mucha sangre—le comunicó conmovido Daniel. Salieron a la oscura calleja.

—¿Dónde vamos... Daniel? Llévame... a casa... con mi madre...—su voz se apagó en un susurro para desvanecerse por completo.

Daniel, tomando a su primo en brazos, anduvo por las desiertas calles del pueblo, donde a pesar del intenso calor del mes de julio, ni una sola ventana se abría. El silencio, cada pesadamente. El aire, lleno de angustias y temores casi palpables, emanaba de las enmudecidas casas. Ante una de ellas se detuvo el joven.

—¡Marta!... ¡Marta!

Al instante asomó al balcón el rostro alarmado de una joven mujer.

—¿Qué pasa, Daniel?

—¡Vamos!... ¡Baja y abre pronto!

Entonces reparó ella en el bulto que el hombre llevaba en sus brazos.

—¿Quién es?—preguntó sobresaltada.

—¡Baja de una vez! ¡Date prisa!...

Cuando la mujer empujó la puerta y reconoció al herido, abriéronse, llenos de espanto, sus ojos.

—¡Dios mío! ¡El padre Juan José! ¡Juanjo!...

¿Está muerto?

—No... Deja de preguntar—contestó Daniel, entrando en el estrecho zaguán de la casa.

—Quitame la escopeta y prepara lo necesario para curarle—comenzó a subir por la angosta escalera.

—¡Ah!—se volvió—. Toma... ¡Con cuidado! Son... las Hostias Sagradas. Por poco le matan por esto.

La mujer enmudeció de repente, presa de indescriptible emoción.

—¡Vamos!... ¡Tómalo!

Alargó las manos, temblorosa, agitada de honda emoción, y con el Copón en alto cayó de rodillas.

—¡Oh Señor!... Yo no soy digna...—y comenzó a sollozar desconsoladamente.

Daniel subió con dificultad hasta el dormitorio. Tendió sobre la cama al herido y quitándole la sotana y la camisa empapadas en sangre examinó con detenimiento sus heridas.

—Debe estar muy grave...—miró a su alrededor buscando a su mujer—. ¡Marta! ¿Qué haces?... ¡Sube!

Marta subía despacio, llorando silenciosa, amargamente. Llevaba el Sagrado Vaso en alto con inmensa veneración y respeto.

—¡Es Dios!... ¡Dios que ha venido a nuestra casa, Daniel!...

El hombre inclinó la cabeza cuando su mujer pasó ante él. Eajo una hornacina en que ella posara una virgen que luego, temerosa, hubo de esconder y donde ahora había flores, depositó Marta al Altísimo. La cómoda se hallaba frente al lecho. Encendió una vela, y mirando a Juanjo, que presa de alta fiebre se agitaba, murmuró:

—¡Sálvalo, Señor!

—Sí, lo salvaré...; pero pongamos algo de nuestra parte—dijo impaciente Daniel—. Tráeme aceite, agua caliente, trocea una sábana... ¡Rápido! Se está desangrando.

Se inclinó sobre el herido y tocó su frente. Ardía.

—Haría falta un médico—comentó desalentado, como hablando consigo mismo.

Marta escogía una sábana del arcón.

—Si no hubieses matado al pobre don Miguel... ¡Tantos años como llevaba en el pueblo!... ¡Pobre!

—Yo no intervine en nada de eso, tú lo sabes.

—Entonces... ¿por qué estás con esos salvajes?—le increpó Marta—. ¿Por qué no los dejas de una vez? ¿Por qué?

—Ahora ya no puedo... Nunca creí que llegasen a tanto. Además, Floro...

—¡Floro, Floro! ¡Siempre, Floro! ¿Hasta cuándo vas a seguir su sombra? ¿Por él abandonaste a tu

padre! ¡Por él no nos casamos!... Te metió en esa pandilla de asesinos y ladrones...; a ti—sollozó la mujer—, que siempre fuiste bueno y noble... y te está inculcando todo su odio hacia los demás...; te estás volviendo... como ellos. Me das miedo. ¡Mira lo que hacen tus amigos! ¡Asesinos!

—¡Calla!... ¡Calla de una vez, Marta!

El joven dio unos pasos hacia su mujer apretando los puños y lleno de furia sus ojos. Ella bajó la cabeza y salió de la habitación. Daniel se cubrió el rostro con las manos, arrodillándose ante el lecho. La mano del padre Juan José posó en la rizada y negra cabellera de su primo. Daniel lloraba.

—Es... de hombres... reconocer los errores... Tú... eres bueno, Daniel. Marta tiene razón...; abándonalos... no te pierdas... con ellos.

—Te sientes mejor, Juanjo—preguntó a su primo sin contestar nada.

—Sí...; gracias... Daniel—intentó incorporarse, y al ver el Santo Cáliz sobre la cómoda, se iluminó su rostro con una sonrisa feliz—. Yo... lo intenté... y tú... lo has conseguido. El... siempre paga, Daniel.

Marta entró sorbiéndose las lágrimas. Al ver la mirada de Juanjo clavada en sus ojos intentó sonreír:

—¡Hola, Juanjo!...—dijo, y prorrumpió en sollozos volviendo la cabeza para ocultar su emoción y llanto.

—¡Hola... Marta! Soy feliz...; no llores. El Señor... llegó a tu casa... como deseabas. Ahí lo tienes... Tengo... que irme...—añadió trabajosamente—. Mi madre... estará... sufriendo...

—Yo la avisaré, Juanjo. Pero no puedes salir ahora. Estás muy débil. Y este es el único sitio donde estarás seguro. Compréndelo, Juanjo.

—Sí, Juanjo. Nadie te buscará en esta casa—dijo Marta con amargura.

Un rumor de pasos y voces les llegó de la calle. Los tres quedaron en suspenso. Con infinitas precauciones se asomó Daniel al balcón. Dos hombres armados con sendas escopetas caminaban por el centro de la calle. Examinaban con atención el empedrado suelo que la luz de la luna plateaba. El joven comprendió, y un escalofrío recorrió sus venas. Venían siguiendo las huellas de sangre...

—Vienen hacia acá... Son Mario y Jacinto.

Quedóse un instante meditando qué decisión tomar. Los ojos de Marta se dilataron de repente de terror:

—¡La puerta!... Está abierta la puerta.

Y se precipitó corriendo escaleras abajo. La empujó nerviosa al tiempo que echaba el cerrojo. El ruido hizo ponerse en guardia a los dos hombres, que se encontraban sólo a unos pasos del umbral. Marta no se movió. El corazón le saltaba en el pecho y un temblor nervioso agitó sus miembros cuando por las ranuras de las viejas maderas los vio acercarse cautelosos con las armas dispuestas. Al comprobar que la puerta estaba cerrada, la golpearon furiosos con las culatas de sus escopetas.

—¡Abre, Daniel!... ¡Abre!...—aguardaron la respuesta, pero nadie contestó. Volvieron a aporrear la puerta. Uno de ellos retrocedió hasta el centro de la calle vociferando hacia el balcón.

—¡Sabemos que has escondido al cura!... Hemos seguido el rastro de sangre. ¡¡Abre! No diremos nada si repartes con nosotros el dinero...

Daniel sudaba copiosamente. El padre Juan José rezaba... Los hombres estaban borrachos y frenéticos. Nada los detendría en sus criminales instintos, desatados por el alcohol, el fuego y el odio... Daniel tomó su escopeta y se dirigió a la ventana. Juan José le detuvo suplicante:

—No... eso no... ¡Daniel!...

—O ellos... o nosotros—dudaba aún, cuando el ruido de un disparo atronó la casa seguido de un agudo grito de Marta.

—¡¡Aaay!... ¡Daniel!... ¡Da... niel!...—su cuerpo se desplomó sobre las losas.

Uno de los hombres había disparado a través de las grietas de la carcomida puerta, hiriendo de lleno a la pobre joven, que yacía sobre el suelo apretándose con las manos el vientre. A su alrededor se agrandaba por momentos un charco de roja sangre...

Daniel se lanzó al balcón y disparó su arma sobre los dos milicianos que, tambaleándose en medio de su borrachera cobijándose junto a las tapias, gritaban rabiosos:





—¡Volveremos! ¡Arderá tu casa!

Otra bala silbó en la calleja; y sus tambaleantes siluetas se perdieron tras la primera bocacalle que encontraron. Enloquecido el joven se precipitó hacia el zaguán.

—¡Canallas!...—de rodillas ante el cuerpo ensangrentado de su mujer, mordióse los labios de dolor y rabia—. ¡Marta...! Mi buena Marta...—sollozaba—. ¡No te vayas!...—se abrazó acongojado a ella.

—Súbeme... Daniel..., sú... beme. Me muero...; quie... ro... con... fe... sar...

—Sí, sí, ahora mismo...

La tomó en sus fuertes brazos como una figurilla rota. Y, sin poder contener el nudo que atenazaba su garganta, prorrumpió en desesperado llanto. Ella le miraba con sus veladas pupilas llenas de amor...

—No lo... abandones...—dijo en un susurro. Prométe... me... lo.

Asintió el joven inclinando la cabeza.

El sacerdote se había sentado al borde del lecho. Las miradas de ambos hombres se cruzaron. Marta se moría...

—Con... flésame..., Juan... jillo...—dijo ella haciendo un supremo esfuerzo, llamándole como en sus años infantiles. Seguramente recordaba su vida; tal vez buscaba sus faltas; pero añadió, ya casi imperceptiblemente, intentando sonreír—: ¡Perdón..., padre... Juan...!

Fueron sus últimas palabras. Daniel, con ella en sus brazos, se arrodilló ante el sacerdote.

El padre Juan hizo la señal de la cruz sobre la abatida cabeza, y después dio la comunión a la moribunda. Un destello de felicidad asomó por última vez en su mirada que quedó fija, como en muda despedida en los dos seres que más amaba. Daniel notó que entre sus brazos ya sólo tenía el cuerpo de la mujer amada. Blandamente la depositó en el lecho.

Las lágrimas corrían por las mejillas de ambos hombres, quemándeles la carne. Sus corazones vibraban llenos de recuerdos, retrocedían a su infancia... Entre la lejana niebla de sus años juveniles veían a Marta, la niña buena, la amiga inseparable, la novia de Daniel..., y siempre una leal y tierna compañera...

Juan José se dirigió en silencio a la escalera. Vacilaba de malestar y debilidad. Su mano apretó la recién vendada herida que dolía honda, muy hondamente...

Daniel levantó la cabeza. Se sobresaltó al contemplar la marcha vacilante de su primo. Corrió hacia él.

—¡Juanjo!... ¿Dónde vas?—lo detuvo cariñosamente. Le habló con pena—. No intentarás... abandonarme... tú también.

La mirada conmovida del sacerdote iluminó de agradecimiento, viendo el cariño que le demostraba Daniel, aún en aquellos momentos en que su primo sufría tan cruelmente...

—Es bastante con que ella haya dado su vida por salvarme.

—No puedes caminar. Y sólo no llegarás vivo a tu casa.

—Si así ocurre será voluntad de Dios—e intentó dar unos pasos—. Ya es bastante una vida—añadió en un susurro.

La mano de Daniel se posó en su hombro.

—Tú le has dado más, padre Juan José—y su voz se hizo ronca—. Le has dado la salvación de su alma. Y yo no soy bueno y no quiero echar la culpa a nadie. He sido ambicioso, ladrón, perverso. He odiado a mis semejantes... He estado apartado de Dios desde hace muchos años. ¡Pero juro que jamás intervine en esos crímenes! Yo me arrepiento de todas mis culpas—acabó con un sollozo cayendo de rodillas ante su primo, «el Juanjillo», hoy revestido de tan gran poder como el de perdonar los pecados...

—En nombre de Dios te absuelvo... de todas ellas—lo alzó y se abrazaron fuertemente.

—Iremos a un lugar seguro—dijo Daniel.

—¿A dónde? Quisiera avisar... a mi madre.

—Después—volvió la cabeza hacia la habitación donde quedaba Marta, la mujer que lo fue todo en su vida. En sus labios tembló un amargo adiós.

—¡Vamos!... ¡Pronto!

\*\*\*

Las últimas casas del pueblo quedaron atrás. Daniel tuvo que echar sobre sus espaldas el cuerpo exhausto del herido sacerdote. Cuando enfilaron el pedregoso y conocido sendero, las estrellas abandonaban el cielo, mezclándose con la pálida luz del amanecer, Juanjo abrió los ojos reanimado por el aire húmedo que subía, al venir el día, del cercano río. Aquel olor le era sumamente familiar. Le recordó su infancia. Daniel caminaba fatigosamente; su respiración se hacía cada vez más entrecortada, jadeante.

—¡Daniel!... Descansa... Déjame en el suelo.

—¿Cómo te encuentras?

Juanjo no contestó. Sus ojos llenos de lágrimas recorrían aquellos campos tan queridos, tan familiares de su niñez. Al fondo, ya sólo a unos cientos de metros, entre una verde y frondosa arboleda se vislumbraba la humilde casa donde trascurrieran alegres sus primeros años; donde sintió la irrevocable llamada de Dios...

—¡Estamos en casa!—exclamó con emoción, lleno de gozo.

—Sí, Juanjillo..., ¡en nuestra casa!—contestó Daniel.

II

Las recias botas claveteadas del comisario político resonaban en el entarimado sobre el cual paseaba nervioso. Fumaba sin cesar; el suelo estaba sembrado de puntas de cigarro. Los pequeños y malévolos ojillos que relucían en su ancho y gracioso rostro se volvían hacia la puerta cada vez que ésta se abría. Las parejas de milicianos movían negativamente la cabeza.

—¿Es que se los ha tragado la tierra?—rugió dando una patada a la silla más cercana.

Se dirigió hacia Floro, que apoyado en la abierta ventana miraba los dorados campos sin verlos:

—¡Ovelo bien!... ¡No me iré de aquí sin ese cura y el traidor que lo ha ocultado a la justicia del pueblo!

Floro habíase vuelto y mantuvo la mirada de ira del comisario. Se hizo un ambiente tenso.

—Dice que ha visto a Daniel—habló el miliciano—. Un sorprendente revuelo se produjo entre aquellos hombres.



—¡Acércalo!—ordenó el comisario yendo hacia el borde de la tarima—. ¡Sube! ¿Cuándo lo has visto, muchacho? ¿Dónde?—...—interrogó apremiante.

El zagal no contestó. Sus ojos, llenos de temor, iban del suelo a Floro que, a su vez, lo contemplaba impasiblemente.

—No temas... Nada te pasará. ¡Habla!—dijo el jefe sacudiéndole impacientemente.

—Llevo en mi rebaño una cabra del tío Jacinto. Anoche, cuando fui a guardarla, vi a alguien que venía de la huerta y que al verme se ocultó en la casa. Me pareció... Daniel—el chiquillo tragó saliva sin atreverse, después de su acusación, a levantar la vista del entarimado.

—¿Eso es todo?...

El zagal asintió temeroso.

—¡Llévao!... ¿Cómo es que no le buscaste allí, Floro?

—Hace años que no piso la casa de mi padre. Y me extraña... que Daniel... se haya atrevido... —parecían más sus palabras fruto de su pensamiento que contestación a la pregunta hecha por su jefe.

—Pues ahora irás... ¿Entiendes? Y te aconsejo que no olvides la consigna...

Floro parecía no escuchar las palabras del comisario. Bajó del entarimado; tomó el rifle, calóse el gorro y se dispuso a abandonar la estancia.

—¡Camarada!

Con la mano en el pomo de la puerta, giró Floro la cabeza y fijó sus acorados ojos en el rostro de bulto de su jefe. Esperó...

—Irás esta noche. Algunos de mis hombres te acompañarán. No te ofendas... No quiero exponerte a un fracaso—concluyó tras enseñar sus amarillentos dientes en una desagradable mueca.

Los faros del coche giraron hasta enfocar el camino. Floro, junto al chófer, se limitaba a indicar la senda. Dos hombres, en el asiento de atrás, acariciaban sus rifles.

—Hemos llegado. Esa es la casa—señaló Floro de improviso—. Un brusco frenazo les detuvo casi a la puerta.

—Debiste avisar antes—dijo uno de ellos con manifiesto malhumor—. El ruido del motor les habrá puesto alerta.

El que conducía le tocó suavemente el hombro.

—Ten cuidado, camarada. Te expones a mucho si fracasas...—hablaba despacio, sentencioso.

Floro se dirigió hacia la entrada. Los demás tomaron posiciones y cargaron sus armas. La puerta, como siempre, estaba abierta. En el umbral se detuvo. Todo su cinismo y sangre fría se esfumaron, al pensar que iba a presentarse ante su padre. Un sudor frío le invadía desagradablemente el cuerpo. Respiró hondo y cruzó la puerta... El viejo y fiel perro de lana comenzó a ladrar.

—¡Léal!—llamó; y al instante, el animal, reconociendo a su amo, saltó sobre sus piernas, lleno de alegría. Lo ató a la anilla junto a la entrada... Un coro de luz iluminó el terroso suelo del zaguán, y poco a poco se hizo un geométrico rectángulo. Floro no se movió. La sombra de su padre creció desde el dintel de su habitación hasta llenar el enmarcado recuadro de luz. Salió afuera y pulsó la llave del modesto zaguán, que se iluminó pobremente... Padre e hijo quedaron frente a frente. El joven tragó saliva antes de hablar; luego alzó la mirada hasta el rostro de su padre...

—¿Qué envejecido estaba el viejo!... De su antaña fortaleza no quedaba nada; sólo el armazón que sostenía aquel cuerpo, casi sin vida. Tenía la piel flácida en el cuello y los brazos, antes musculosos y nervudos. Surcábanle el rostro numerosas arrugas, más profundas desde las aletas de su nariz hasta la comisura de los labios, dándole un aspecto extraño de cansancio y desaliento. La barba y el pelo, gris ceniza, crecido y descuidado. Era un hombre acabado, en el ocaso de su vida, que no viviría mucho... Fue el primero en hablar.

—Te esperaba.

—¿Cómo está usted, padre?—preguntó, casi maquinalmente, Floro. La contemplación de la decrepitud del anciano le había trastornado.

—Sabía que, tarde o temprano... harías de Judas—continuó el viejo—. ¿Vienes a entregar a tu hermano?... Ya he visto por la ventana a tus... amigos.

—Vengo a cumplir con mi deber.

—Robar, asesinar, destruir...; ése es tu deber—La voz del padre temblaba, más de amargo dolor que de reproche.

Floro no contestó; miraba insistentemente al suelo, sin atreverse a levantar la cabeza; temía la mirada de juez con que le contemplaba el anciano.

—Nada le pasará a Daniel... ¡Te lo juro, padre!... ¿Están... ahí? ¿Verdad?—sus ojos se posaban en el montón de trigo que en una esquina de la estancia tapaba completamente la entrada a la cueva. De no haber que ésta existía, nadie lo hubiera adivinado.

—¿Y... Juanjo?—tembló su voz al hacer la más el desengaño y dolor que el hombre sentía por su hijo descarriado.

—¡Sí, padre! ¡Lo prometo!

—¿Y... Juanjo?—Tembló su voz al hacer la pregunta.

—Lo reclama el «pueblo». Yo... no puedo...

La cabeza del anciano hundióse en su pecho.

—¡No es tu hijo!

—Por eso, porque sin serlo me ha acompañado en mi soledad, ha consolado mi amarga vejez, me ha asistido en mis dolencias; y cuando mis manos se volvieron inútiles, él, sólo él, me ayudó a sembrar mi puñado de tierra, a recoger su fruto. ¡Ha sido mi verdadero hijo! ¡Mi único hijo!—El buen hombre se limpió las lágrimas, que por los surcos de su arrugado rostro corrían ardientes, silenciosas. A Floro, pese a su fama de insensible, y cruel le dolió el corazón al ver llorar por primera vez a su padre.

—¡Padre!... Yo...—Floro dio unos pasos hacia el anciano.

—¡Calla!... Tú me abandonaste en mis años malos, porque no te di permiso para ser ladrón, asesino... y después te llevaste a Daniel—El hombre continuó—: Ahora estáis frente a frente. El ha reconocido su error. Siempre fue noble... ¿Qué piensas hacer con ellos?...

—Daré la vida si es preciso por salvar a Daniel. Es mi único hermano... ¡Y lo quiero también yo! En cuanto a Juanjo...—movió negativamente la cabeza— nada puedo hacer, padre.

En la puerta aparecieron los milicianos, atraídos por las voces.

—¿Qué pasa, camarada?... ¿Quién es?—preguntó uno de ellos.

—Mi padre.

—¿Has registrado la casa?—Floro negó con la cabeza.

—Pues no perdamos tiempo. ¡Vamos!...

El anciano se irguió, miránolos con llameantes ojos.

—En mi casa no registrará nadie...

—Representamos a la Justicia. Y usted hará bien en callar, abuelo.

—¡Justicia!... ¡Un puñado de asesinos!

El hombre alzó el fusil y Floro montó el suyo, cubriendo a su padre.

—¡Quietos!—gritó un tercero, interponiéndose entre ambos y bajando sus armas—. No hemos venido por este viejo chiflado... Habrá que encerrarlo.

Y tomándolo por el brazo, lo introdujo a empujones dentro del cuarto, cerrando la puerta, sin atender las quejas del anciano. Floro estaba pálido, helado. Temblaban sus labios, pero se contuvo. El perro aullaba quejumbroso...

—¡Me está crispando los nervios ese bicho!—dijo uno, dispuesto ya a disparar.

—¡Espera! Tal vez nos sirva para algo... Soldado y que no se escape. Nos acompañará en el registro.

Apenas el animal sintióse libre, corrió hacia el montón de trigo. Floro, adivinando, intentó detenerlo, pero ya era tarde... Con sus patas delanteras escarbó en las simientes, mientras gruñía de satisfacción, husmeando el suelo. Los hombres le dejaban hacer... Pronto, las tablas de acceso a la cueva quedaron al descubierto.

—¡Mirad!—con manos nerviosas e impacientes, entre todos, despejaron la entrada. Levantaron la trampa, y el perro se precipitó por los escalones, ladrando fuertemente.

—¡Ahí están!...—Y con voz dura, el que había asumido el mando preguntó a Floro—: ¿Tiene alguna salida?

—Sí, al final... un «respirón»; da a la huerta.

—Has perdido un tiempo precioso discutiendo



con el viejo, camarada —le echó en cara otro de ellos.

—Tú bajarás delante. Nos guiarás..., con precaución —recalcó la palabra—, ya que conoces el camino. Y tú, «Borras», vigilarás la salida del huerto. Si intentan escapar por allí, deténlos. No dispires si no es necesario... —Le guiñó un ojo—. ¿Comprendido?

Salió, mientras los otros compañeros y Floro encendieron sus linternas y se introdujeron en la oscura cueva. Los círculos amarillentos de luz iluminaron la húmeda galería, a cuyos lados, panzudas tinajas parecían hacer guardia en sus nichos. Los hombres las golpeaban con las culatas de sus fusiles. El sonido hueco de sus vientres de barro vibraba como cascadas campanas en el silencio. El perro volvió, tras su excursión, junto a Floro, dando quejumbrosos ladridos.

—Han debido de escapar —comentaron con rabia. En el arenoso suelo se divisaban recientes y profundas huellas, pero sólo de un hombre.

—Habrá cargado con el cura. Según parece, estaba herido. No podrán ir muy lejos... —comentaron.

Llegaron al final del subterráneo, al «respirón», un pozo de unos dos metros que daba a la superficie. Arriba parpadeaban las estrellas. Apoyada en sus terrosos muros había una escalera. El «Borras» asomó su inconfundible silueta por el agujero:

—¡Eh! —gritó—. ¿No los encontrasteis? Pues por aquí no han salido...

Uno tras otro alcanzaron los milicianos la superficie; rumiando blasfemias y juramentos por la presa que se les iba de las manos. En el fondo del pozo quedó el perro, aullando.

—¡Tú, idiota! —gritó Pierre al último que subía—. Baja por ese animal. Es el único que puede descubrir el escondite de esos. No pueden estar muy lejos...

La mirada del hombre escudriñó el horizonte. Ni una sola brizna se movía.

—¿Qué hago con el perro?

—Sujétalo hasta que te diga. ¡Que no se escape!

Siguió Pierre examinando con detenimiento cuanto le rodeaba. A unos pasos hallábase la era, donde una hermosa hacina de dorada mies se alzaba. La parva estaba echada, a medio trillar; y sobre ella, el trillo, con sus ruedas aceradas y sus grandes hoces clavadas en la mies, relucían como plata bañada por la luz de la luna. Detrás de todo esto, no muy lejos, se destacaba la masa verde oscura de unos árboles.

—El río rodea toda la huerta. ¿Verdad? —Pierre interrogó a Floro.

—Sí —contestó él secamente.

—Luego no tienen otra salida que el camino por donde hemos entrado... —El rostro de Pierre se ensanchó en una amplia sonrisa de regocijo.

—Bueno, Vamos a actuar —cortó Pierre—. Dile al «Chato» que acerque el coche. ¿Oye, camarada? —dijo a Floro, que estaba a su derecha con el codo—. ¿Irás tu hermano armado?

—Seguramente. Y tira bien —dijo éste con mezcla de rabia y orgullo en su voz.

—Peor para él...

Acercaron el coche, despacio. El «Borra» venía subido en el estribo. Pierre les indicó silencio, mientras manipulaba en el potente reflector que llevaba sobre la capota.

—Lo enciendes cuando te avise. —Tomó el perro, que gruñía desconfiado.

Soltó al animal, que, tras husmear el aire, se dirigió sin vacilar a la compacta cima de mies. Los rifles y las pistolas apuntaron sus acerados cañones hacia ella.

—¡Ahí están! —exclamó el conductor, sin poder contener su nervosismo—. ¿Enciendo?

El inocente animal comenzó a ladrar, lleno de alegría y júbilo, intentando abrirse paso hacia el interior de la hacina por entre los haces.

—¡Enfoca allí! ¡Pronto! ¡Enciende!

El potentísimo haz de luz brilló deslumbrante sobre las pulidas cañas de las espigas.

—¡Salid!... ¡Estáis descubiertos! ¡Os tenemos encañonados!

Nadie contestó... El silencio hizose profundo.

—¿No queréis salir ¡Bien! ¡Contaremos hasta tres!... ¡Uno!... —Los tres hombres se echaron sus rifles a la cara—. ¡Dos!...

—¡Aguardad! —gritó, descompuesto, Floro, interponiéndose entre los rifles y la hacina—. ¡Podéis



matar a Daniel!... —Las aletas de su nariz se dilataron y su voz sonó desconocida al dirigirse a sus camaradas—. ¡Dijiste que se le escucharía, Pierre!

—¡Aparta de ahí! —masculló, con los dientes apretados, el miliciano—. ¡Que se entreguen, o dispare!

Floro no hizo caso de la amenaza. —¡Daniel, hermano! Te matarán si no haces caso. No seas insensato —suplicó—. ¡Entrégate! Hazlo por nuestro padre.

Estaba a unos pasos del montón. Entré las doradas espigas pudo ver el oscuro agujero del arma que apuntaba a su pecho.

—¡¡Daniel!! —gimió con acento desesperado—. ¡Judas! ¡Vete!... el ruido al montar el arma sonó lúgubre en la noche.

Floro dejó caer su fusil al suelo. Aguardó, impertérrito... Se oyó débil la voz del sacerdote.

—¡No! ¡No dispires, Daniel! Yo me entregaré... Los haces que ocultaban a los perseguidos rodaron, empujados por su mano.

Los tres milicianos avanzaron con precaución hacia ellos, sin dejar de encañonarlos con sus rifles.

—¡No disparéis! Me entrego, me entrego... —jadeó el sacerdote, mientras sujetaba el arma a Daniel.

—Deja tu escopeta, muchacho. Sólo queremos... a ése —aconsejó, con desprecio, Pierre.

—¡Quietos!... ¡Nadie le tocará! Os he podido matar a todos impunemente..., a no ser por él. ¡Atrás! —De un tirón se zafó de la presión de Juanjo y, cubriéndole con su cuerpo, se dispuso a defender su vida.

—¡No, Daniel!! —gritó Floro, haciendo un violento gesto con sus brazos, en vano intento por detener lo que preveía.

Una descarga cerrada sonó tras él. Rojas lenguas de fuego cortaron la noche y se incrustaron en la carne viva, palpitante, de los dos hermanos.

Daniel cayó de espaldas, arrojando en una última contorsión el arma; sus manos, sobre el rostro tinto en sangre, quedaron inmóviles para siempre...

Floro se desplomó, de bruces, sobre el suelo de guijarros de la era; dos balas atravesaron su espalda y destrozaron su corazón...

—La justicia se ha cumplido —dijo, sombríamente, el presunto jefe—. Pero queda él peor, el verdadero culpable.

Cargaron y levantaron de nuevo sus armas; esta vez, seguros, sin temor en sus cobardes corazones, llenos de odio hacia un pobre ser indefenso, herido, bueno. El padre Juan José se arrodilló; los miró de frente, sin rencor, con compasión. Después, alzó sus claros ojos al cielo:

—¡Padre!... ¡Perdónalos!...

El ardiente acero que escapieron los rifles corto su frase, segó su vida, inscribiéndolo, con su generosa sangre, en el libro abierto que Dios guarda en su corazón para los que por Él mueren.

Con los brazos abiertos, en cruz, caído sobre la dorada mies que bañaba con su preciada sangre de mártir, quedó el sacerdote. ¡Símbolo hermoso!... «La sangre de los mártires jamás fue estéril.» Como aquellas espigas, fructificarla, dando el ciento por uno...



EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER

# LA HERENCIA DE ADENAUER

Por Rudiger ALTMANN

ALTMANN

DAS  
*Erbe*  
ADENAUERS

SEEWALD

**NADIE** puede negar que la Alemania federal es la obra de la gran personalidad de Adenauer. Su figura se ha impuesto sobre partidos y elementos de gobiernos, sobre amigos y enemigos, y hoy en el territorio libre germano más que votar por la C. D. U. o por el S. D. P. se vota a favor o en contra del canciller. En realidad es un fenómeno que tras el optimismo fácil y peligroso de la inmediata posguerra se ha impuesto en numerosos países europeos, entre los cuales Francia es el último ejemplo. En el caso de Alemania el sistema tiene sus ventajas y sus inconvenientes como seguramente lo tienen todos los sistemas políticos. Para todos es algo evidente que Adenauer ha tenido que construir sobre un techo de cristal y que la grandiosa obra realizada vive, sin embargo, bajo amenazas gigantescas. Cuando surge la sucesión, la primera interrogante que se plantea es si la fuerte personalidad del anciano canciller tiene, tanto entre sus filas como en las contrarias, alguien que sea capaz de continuar su habilidosa tarea. Pa-

ra algunos autores como el autor de nuestro libro de esta semana, Altmann, el pesimismo es la norma que debe caracterizar las presunciones sobre el futuro alemán y ello principalmente porque Adenauer no ha hecho más que prolongar hasta un límite inimaginable la existencia de un periodo histórico que debía haber terminado su vigencia hace ya mucho tiempo. Aunque nos parezca algunas veces excesiva la preocupación de Altmann sobre el vacío que realzaría la muerte del canciller, no deja de ser su obra una de las que más se discuten actualmente en Alemania, un agudo y sagaz examen de las circunstancias políticas germanas en relación con su futuro inmediato, futuro que nos interesa a todos, pues en él se juega toda una serie de cuestiones que afectan a la generalidad de los europeos.

ALTMANN (Rüdiger): «Das Erbe Adenauers» Seewald Verlag Stuttgart. 1960; 212 págs.; 12,20 DM.

**NO** intenta este libro hacer profecías sobre el futuro de la República Federal. Pero la verdad es que no se necesita ser ningún profeta para darse cuenta de que uno se encuentra ante el fin de la «Era Adenauer». La cuestión de quién vendrá después de él y de quién será su sucesor, pertenecen ya desde hace algún tiempo al patrimonio de nuestra opinión pública. Se habla del canciller transitorio, del Príncipe heredero, de una guerra de diádocos, todas ellas expresiones que no pertenecen precisamente al vocabulario de la democracia parlamentaria.

## LA «ERA ADENAUER»

Ello muestra hasta qué punto la República Federal es la obra de Adenauer y no un estado constitucional. Ha sido trazada sobre su persona y su política. Él es el señor de su partido y de la mayoría parlamentaria, «primus sine paribus» en su gabinete, símbolo de la política exterior, dueño de la oposición. Es evidente que esta totalidad de autoridad y poder personal podía encontrar lugar en una constitución tan apretada, como nuestra ley fundamental y ciertamente que ocurrió así.

Todo ha sido causa de que el canciller sea un gran desconocido, que se ignoren los motivos de su acción, su mundo de ideas espirituales, sus grandes objetivos. Lo que de él conocemos —sus habilidades, tácticas, su celo europeísta, su desconfianza contra Rusia, su fidelidad a la alianza atlántica— apenas si nos dan su perfil espiritual. Solamente nos quedan las anécdotas y chistes sobre su persona. Nada hay original en sus discursos que merezca la pena de reescribirse. Tampoco los biógrafos parecen haber descubierto en

su pasado algo más que el haber sido el buen alcalde de una gran ciudad. Y esto no quita que sea una gran personalidad. Es muy posible que fuese solamente un anciano que había recibido su molde político en la época del Imperio, que vivió dos veces la decadencia de Europa, que sobrevivió tranquilamente los apasionados tiempos de la República de Weimar, que cuidaba rosas durante la dictadura de Hitler, quizá era solamente un anciano de esta clase el que tranquilizase el convulso torso de Alemania y nos diese el urgente conocimiento político que necesitábamos.

No obstante ahora llega esta era al término. ¿Qué sobrevivirá de su obra? ¿Se trata fundamentalmente de un todo coherente, que merece el título de una obra, de una construcción lo suficientemente estable para que puedan continuarla los que vengan detrás de él? ¿Podrá mantenerse la República Federal sin él?

No hay duda de que la herencia de Adenauer afecta al destino de la República Federal. Todos nosotros, seamos amigos o contrarios, sentimos pisar el inseguro terreno de nuestro futuro. En una situación así es poco consolador esperar lo que pasa hasta que se produzca la herencia. Tampoco se trata de algo que sea de la incumbencia de un partido.

## LA DEMOCRACIA CANCELLERIL

La herencia de Adenauer tiene su fundamento en la llamada «democracia cancelleril». Sea un «slogan» político, al cual le falte un claro concepto, sea algo que sirva para describir la auto-



ridad del canciller dentro de su posición constitucional, lo cierto es con esta frase presenta una indiscutible realidad.

Vista tal y como aparece ante nuestros ojos, la democracia cancilleril parece como la suma de elementos muy distintos. Abarca desde los poderes personales del canciller y su posición como jefe del partido hasta el modo como ejerce su cargo oficial. Se puede casi decir que se ha agudizado esta expresión en relación con su propio carácter. A pesar de ello puede encontrarse una base en la constitución, aunque no se la haya buscado precisamente.

No queremos entrar en el análisis de los dos grandes partidos y nos conformamos con señalar ciertas circunstancias que caracterizan la situación política desde 1953. Esta, sólo aparentemente, está determinada por un auténtico dualismo de partidos, siendo más bien la lucha entre el Gobierno y la oposición. La C. D. U. perdió en su camino hacia la mayoría mucho de su antiguo rostro, para convertirse en un instrumento del canciller. Ya en las elecciones federales de 1953 fueron un plebiscito en pro o en contra de Adenauer. Su rival Ollenhauer valía para la mentalidad de amplias masas electorales solamente como procurador del S. D. P. y de su aparato y Adenauer era el señor de su partido, no su exponente. Representaba al Estado y su victoria sobre la oposición debía ser finalmente la victoria del Gobierno sobre el Parlamento.

No en la impotencia de la oposición socialista, sino de la mayoría, reside la debilidad del Parlamento. No es éste el lugar de diagnosticar la crisis del parlamentarismo alemán, pero no por ello dejamos de señalar que el Bundestag no ejerce equilibrio alguno en la democracia cancilleril. Su poder frente al Gobierno se ha hecho en los últimos años cada vez más débil. Ahora bien, como el parlamento de la democracia de masas es un parlamento de partidos, son los partidos los que deben actuar en él. La verdad es como en nuestra democracia, todo descansa en el poder personal del canciller, éste aparece como jefe de partido. Ciertamente, la lucha electoral, le produce alegría, como ha señalado algunas veces, lo que no impide que sienta el más mínimo afecto por las querrelas partidistas. Su distancia entre él y los miembros del C. D. U. se ha hecho cada vez más grande. Para él no existe más que la gran política y él es el señor y el instrumento. Todo el mundo sabe que no es sólo Adenauer quien ha dado su carácter al partido, a este partido multiforme, pero sus dimensiones han sido determinadas por la necesidad de mantenerse en mayoría. Esto es algo que se nota claramente en las filas del grupo parlamentario. La C. D. U. se ha transformado del Gobierno del partido en el partido del Gobierno.

Y a este respecto conviene señalar una diferencia con los Estados Unidos, cuando se compara nuestra democracia cancilleril con el régimen presidencialista de aquel país. Los poderes del Presidente norteamericano descansan sobre su moderado dominio del Ejecutivo, mientras que los del canciller están de hecho en su dominación del Parlamento. Lo que en América es simple voluntad de la Constitución en nosotros es una consecuencia involuntaria de la crisis de seguridad de nuestra Ley fundamental.

#### ¿UN CANCELLER LLAMADO BRANDT?

¿Si la C. D. U. sin Adenauer perdiese la mayoría, podrían los socialdemócratas recoger adecuadamente la herencia del canciller? Ciertamente, semejante suposición no puede ser excluida. Naturalmente, todas nuestras conjeturas tienen que hacerse sobre las bases que disponemos actualmente. La Socialdemocracia se ve hoy bajo la sombra de Adenauer, pero la escena podía cambiar totalmente. La democracia cancilleril se basa sobre una plataforma esencialmente plebicitaria. Un candidato a la cancillería no puede ser presentado ante las masas como mero exponente de un partido, sino dispone de una gran personalidad y si su autoridad no es reconocida por sus propias gentes.

A pesar de su fracaso a lo largo de su historia por disponer de una gran figura, con la excepción de Augusto Babel y Schumacher, los socialdemócratas parecen ahora haber cambiado de camino con la elección de candidato para la cancillería al alcalde de Berlín, Willy Brandt. De to-

dos modos resulta difícil si conseguirá ejercer un gran influjo sobre su partido, tanto más cuanto que esta decisión del partido viene forzada por el clamor de la opinión pública, pues el alcalde de Berlín dispone de una gran publicidad y no por convencimiento del aparato burocrático del partido.

Al igual que su antecesor Reuter, Brandt ha defendido enérgicamente la independencia de su «Land» y aparece como uno de los pocos socialistas que no estarían dispuestos a doblegar su rodilla ante los soviets. Tiene su rival, Frank Neumann, un típico funcionario de partido, al que derrotaría por puntos. Ciertamente que no dice grandes cosas cuando habla, pero sonríe de manera simpática. Su mujer es guapa y elegante. Todas estas cosas son ventajosas, ¿pero hacen de él un estadista? Ciertamente, no.

Para que Brandt tuviese probabilidades de ganar la pugna electoral tendría que haber sido preparado debidamente. Ahora bien, los socialdemócratas han aplazado la decisión sobre su candidatura hasta 1960. Esto ha sido una gran falta. Además, Brandt tendrá que llevar toda su campaña como candidato oficial desde Berlín y no se debe olvidar las profundas diferencias que existen entre Brandt y los funcionarios del partido. Para enfrentarse con Adenauer, Brandt tiene que ser algo más que una primera figura y adoptar el papel de jefe de equipo. En último caso, aun suponiendo que los socialdemócratas salieran a cabeza, resulta muy difícil que consiguieran obtener la mayoría absoluta.

#### LAS PERSPECTIVAS DE LA POLÍTICA EXTERIOR

Tres son las perspectivas de la política exterior, de la política federal, de la República Federal; la reunificación, la integración europea y las garantías de seguridad dadas por los Estados Unidos. Por lo que se refiere a la primera de ellas, ninguna de las circunstancias actuales parece conducir directa o indirectamente a su consecución. Una política como la que en años pasados llevó a la fundación del Imperio alemán es hoy completamente imposible. Fue entonces necesario todo el arte de estadista de un Bismarck para evitar que la solución de la cuestión alemana ocasionara toda una guerra europea. Y a pesar de todo no se consiguió que Francia, Inglaterra y Rusia reconociesen la existencia de una nueva potencia en Europa Central. El propio Imperio vivió como el mismo Bismarck decía, bajo la pesadilla del cerco y de las coaliciones. Hoy no es ya cuestión el que la República Federal piense en resolver su unidad por un conflicto militar, pues se trata de algo que está fuera de su alcance.

Igual falta de perspectivas existen para la integración de una Alemania reunificada en Europa occidental. Tal y como esta integración se prevé y teniendo en cuenta las cuestiones culturales y políticas que implica, no se puede esperar que los soviets admitan el más mínimo compromiso al respecto.

¿Y una neutralización de Alemania? Los enemigos de Adenauer afirman que se desperdiciaron grandes probabilidades de conseguir la reunificación durante la crisis de Corea, pues los soviets estaban dispuestos a aceptar una solución de este tipo bajo el modelo de la neutralización. La verdad es que Rusia no se comprometió jamás de una manera tácita y expresa y que su táctica fue la de impedir el ingreso de Alemania en la O. T. A. N., de influenciar en la política de la socialdemocracia y de intentar hacer fracasar la reelección de Adenauer en 1953. Sólo se trataron de maniobras tácticas y no hubo ningún compromiso expreso.

Actualmente todas sus ofertas se limitan a prometer una federación de las dos Alemanias, lo que claramente significaría la inclusión de la Alemania oriental en el tablero europeo, al mismo tiempo que la garantía internacional de esta nueva situación que atenaza por completo a la República Federal. En estas relaciones de hermanos enemigos, Rusia se convertiría muy pronto en el juez de paz y a la larga el «Praeceptor Germaniae». La Bundesrepublik perdería su apoyo atlántico y tendría que entregarse a las advertencias de su padrastrero ruso.

No queda más remedio que reconocer que no



disponemos de una idea sobre la reunificación dentro de la paz y la libertad. Y la carencia de este modelo no hay que atribuirlo a la falta de fantasía política, sino a la fuerza indiscutible de los hechos. No tenemos medios para alterar el «statu quo» que los soviets han creado en Europa Central. La reunificación de Alemania no tiene probabilidades en un tiempo previsible. Naturalmente, esto no quiere decir que renunciemos a ella, puesto que debe constituir una necesidad moral de toda nuestra política, pero también debemos tener siempre presente que como posibilidad práctica es una ficción y con ficciones no se pueden hacer bases para nuestra política.

Tampoco debe deducirse de esto que la política de Adenauer es falsa. Por el contrario, el canciller ha conseguido estabilizar la posición de la República Federal frente al bloque soviético. Hoy es una barrera de las actividades de Rusia en las fronteras de Europa, la cual no podrá pasar por ella si no es por una tercera guerra mundial.

#### LA HERENCIA DE ADENAUER

¿Qué es de la herencia de Adenauer? Ciertamente no posee ningún título que pueda ser tenido en cuenta. Poco serviría si el canciller adoptase un sucesor. Y esto no sólo porque la constitución lo prohíba, sino porque la democracia cancilleril se ha mostrado tan elástica en las manos de Adenauer, que poco podría dar a su sucesor para que éste la utilizase debidamente. Lo mismo puede decirse de su partido, que sin él no ofrece muchas posibilidades de continuidad.

No debe maravillar, por tanto, que la herencia de Adenauer se presente como algo problemático y equívoco. Es todo lo contrario de lo que suele significar en la vida burguesa una herencia. Nadie tiene la sensación —sin que con esto se demerzca lo más mínimo la personalidad del canciller y sus méritos— de que un hombre ordenado deja una hacienda auténtica y bien conservada. ¿No es ya significativo que la simple fórmula de la «herencia de Adenauer» levante una plataforma tan polémica contra el canciller?

No creemos tampoco justificada la opinión de que todo se deba a que el régimen de las personalidades fuertes deja siempre un espacio vacío que cubrir. A un Bismarck sigue un Caprivi, se dice. Pero esto no ocurre siempre y el propio ejemplo de Bismarck es harto instructivo. Cuando él dejó su puesto quedaba tras él toda su obra, el Imperio alemán del cual era su fundador.

Se quiera o no, a pesar de todas sus incertidumbres y equívocos, la desaparición de Adenauer deja una herencia que, hoy como ayer, es independiente de la voluntad del hombre público. Se trata de una situación en la que la República Federal se verá colocada en un momento de tránsito y en la que harán sentir sus efectos todos los aspectos negativos del hombre de estado que le dio paso. Y esta herencia pone en juego con la desaparición de su propietario, y tanto la democracia cancilleril como la política exterior como el «statu quo» une el parlamentarismo de los partidos.

#### EL FIN DE UNA ERA

Ciertamente lo que ahora termina no es sólo la era de Adenauer, sino que con ella termina toda una época de la historia alemana. No hemos querido ver, en cierto modo por las conmociones de nuestras catástrofes y cataclismos, la unidad histórica que existe entre los años que van de la víspera de la primera guerra mundial a los años cincuenta de nuestro siglo. Una comprensible necesidad de justificación ha llevado a buscar toda la responsabilidad de la fatalidad alemana en el nacionalsocialismo, olvidando sus promotores y ocasionadores y desconociendo el fondo de nuestro destino.

Ahora bien, ¿no es algo evidente que Alemania o, si se quiere mejor, su «fábrica mundial», Berlín, era ya antes de la primera guerra mundial el escenario en el que se preparaban las monstruosas reacciones en cadena de la destrucción?

El Imperio oficial, con su base nacional-liberal y protestante, apenas si se dio cuenta de ello. Pero posteriormente se vio claramente que el superficial guillerismo de aquel satisfecismo tiempo que sigue al final de siglo era solamente una fa-

chada, detrás de la cual se forjaban otras cosas muy distintas. Este Reich, con su «defensa protectora», era al mismo tiempo la patria y el centro del marxismo, cuya tendencia inicialmente oriental sólo demostraba que había asimilado la revolución ruso-polaca. Cada vez más fuertes serán sus irradiaciones intelectuales, que finalmente ocasionarán el derrumbamiento de la doble Monarquía danubiana.

Ahora bien, con ellos no viene la solución. El partido «Zentrum» de la República de Weimar no tuvo una idea clara del Estado. La socialdemocracia la consideraba sólo como un tránsito hacia el socialismo, y los monárquicos y reaccionarios como un estigma lamentable. Hay una burguesía herida mortalmente por la inflación y un histérico nacionalismo y todo parece llevar hacia el abismo con irresistible velocidad.

El nacionalsocialismo fue el resultado de un gigantesco cataclismo no sólo en la política y en la economía, sino en la vida intelectual. Lo desconcertante no es que surgiese la dictadura, sino la capitulación de la República. Cuando finalmente Alemania se desmoronó en el suelo resultaba difícil reflexionar claramente. Con los auténticos y los no auténticos vencedores resultaba imposible el diálogo. La necesidad y la coacción de justificarse han hecho que se pasara por alto el proceso del pasado.

Adenauer no ha podido ni mucho menos por el punto final a toda esta época histórica. Aun sin quererlo quizá encarna en el desarrollo de este proceso de nuestra historia, al catolicismo renano, que vivió el Imperio protestante prusiano con la perspectiva de la recién surgida burguesía y recibió de manos del vencedor la dirección de la bancarota, lo que había sido capaz de sobrevivir después de cuarenta años. Bajo su gobierno se ha conseguido mucho. Se ha solucionado la invariable y permanente rivalidad franco-alemana, se ha fortalecido la democracia plural y se ha puesto una base de partida para un nuevo capítulo de la historia alemana, si bien es cierto que aquí ha faltado una firme reorganización de las circunstancias sociales y políticas. Todo esto es una realización positiva, pero nadie puede creer que marca algo definitivo.

La generación que viene tras él no puede ya sentirse en este período representado. Tiene, por el contrario, el sentimiento de que la ha ignorado y desconocido. El equipo que ahora se prepara para la solución debe preparar el terreno para una solución abierta si Adenauer se marcha y cierra tras él la puerta.

La solución abierta no consiste en que la vía esté libre para cualquier nueva investigación que sólo presenta las posibilidades de un futuro éxito ni tampoco significa que nosotros nos encontremos en una situación en la que nos aguarda inicialmente un pequeño desastre. Esta situación abierta lo que pide es la convocatoria de las fuerzas que creemos deben haberse desarrollado durante la democracia cancilleril.

Es muy posible que no obstante esta apelación no tenga respuesta; que nosotros especulemos sobre un sucesor que nunca vendrá, que la mediocridad se extienda, que el tiempo se malgaste y se desperdicie, que los ojos se cierren. Así como esperamos la reunificación como una gran lotería jugándonos muy poco y como miramos con guiños y desconfianzas hacia Norteamérica.

Se puede decir que nosotros nos conformamos con las migajas. Vivimos con las esperanzas de que los soviets no se decidan definitivamente a la abierta guerra y de que se mantenga nuestra gran coyuntura económica, cosas que nos producirían beneficios y un bien estado social. Pero éste no puede aceptarse.

Es evidente para cualquiera que el destino de Alemania resulta para el futuro sospechoso e insensato. Probablemente el furor de la guerra no ha agotado todos nuestros impulsos. Es muy posible que Alemania, este resto de Alemania, comprenda desde las estrecheces de sus sentimientos porque debe querer la grande y no la pequeña paz, porque debe conservarse la Cristiandad como algo más que una tradición cultural, porque ella debe colocarse al servicio de un nuevo mundo, ya que necesita más que nadie de este nuevo mundo. Es posible que lleguemos al conocimiento —después de la ciega hecatombe de sacrificios de los decenios pasados— de que ha llegado el momento de un nuevo sacrificio.





## PLAYAS DE CATALUÑA EN EL VERANEO DE 3 REGIONES

## SITGES, PARA EL REPOSO, EL ARTE Y LA BELLEZA

## PLAYAS PARADISIACAS EN EL LITORAL DE GARRAF

EL hombre es australiano, alto y rubio, juega al tenis y nada bien. Es profesor de idiomas en Madrid y va leyendo un libro de Sociología. También va a Sitges. Su compañera de asiento le describe algunos aspectos de la ciudad. El profesor sonríe con una sonrisa anglosajona, diplomática y divertida. Afirma conocer Sitges de oídas. Ya en Australia.

A la altura de Garraf, el mar es una realidad plena lamiendo el acantilado, por encima del cual transcurre el tren eléctrico hasta Tarragona. Bajo las aguas limpidas se perciben bancos de rocas cubiertas de vegetación submarina y que sirven para que el bañista detenga su braceo y descansa posando sus pies sobre una alfombra mullida y verde.

Es un día laborable y, sin embargo, las playas están pobladas. Estas playas no están des-



Dos vistas de Sitges



tinadas para uso particular de ciudadanos de Barcelona o Tarragona. Una verdadera legión de aragoneses toma el tren desde sus localidades y se va a pasar dos o tres días en las playas del litoral tarraconense preferentemente. Pero sí pueden, no dejan de subir un tanto, y apenas rebasado el límite de Barcelona y dejada atrás Villanueva y Geltrú, llegar a la maravilla de Sitges. En muchos cines de Madrid hemos visto anuncios publicitarios con el siguiente lema: «Sitges, playa de Madrid.» Y, en efecto, no resulta excesivamente difícil encontrar madrileños ni en Sitges, ni en las playas de este litoral del sur catalán. Para los madrileños, Sitges y Salou son las playas preferidas de la costa que comienza en Barcelona y termina en Tarragona.

Al profesor australiano le cita nuestra parlanchina compañera de viaje nombres de hoteles y bares donde se verá bien atendido. El australiano cabecea negativamente. Va a casa de un alumno. Un alumno madrileño que veranea en Sitges.

El tren ya ha rebasado el campo de fútbol de Sitges, y la llegada es inminente. Se avistan las tiendas multicolores de un camping. El color que este año se lleva para tiendas de campaña es el naranja. Por fin, la estación de la villa. En su inicio, una losa en el suelo nos dice dónde estamos: «Sitges», y la estación, de una blancura abierta, rezuma sol y colorido.

### EXTRAÑO EN EL PARAISO

Las casas son blancas; las calles, estrechas y asfaltadas. En casi todos los balcones y ventanas, enrejadas de negro intenso, se amontonan las macetas de geránios y claveles. Arriba, el cielo.

Uno se explica la emoción de Rusiñol y su grupo de amigos cuando llegaron a Sitges y la prohibieron bajo su patrocinio turístico. De la época de los Rusiñol, Casas y Zuloaga hasta aquí, Sitges ha cambiado mucho. Ha dejado de ser un pueblo de pescadores y se ha convertido en un pueblo de hoteleros. Porque en Sitges toda residencia es una pensión en potencia, y encontrar una habitación en ella es casi un milagro que debe agradecerse con varios cirios en su preciosa iglesia.

El color es el rey en Sitges. Aquí, el hijo de padres españoles y el hijo de padres extranjeros se confunde bajo la acción calorizadora de un sol rotundo y constante. Los vestidos de moda también contribuyen a esta uniformidad internacional. Las camisas han huído definitivamente del recinto acolorado del pantalón, y se desparraman policrómicas entre el juego de la brisa.

El paseo junto al mar está repleto de coches. Para llegar hasta él, basta descender por cualquier calle perpendicular a la estación, y a unos veinte minutos aparece el mar, inabarcable con los brazos, y entre él y nosotros, una amplia calzada, un

paseo lateral lleno de palmeras, la arena y el agua, de un azul purísimo. El pueblo de Sitges ha construido varios rompeolas, brazos de piedras múltiples que se adentran en el mar y crean bahías artificiales que cobijan un baño apacible. Algunos de estos brazos pétreos están sin terminar, y las gruesas piedras no han recibido todavía el cemento unidor. Los jóvenes gustan entonces de saltar de piedra en piedra hasta llegar al límite del mar y volverse a contemplar la línea de la playa, cerrada a la derecha por el botón de la iglesia impresionante, levemente adelantada sobre el mar.

### DOS, TRES, CUATRO, CINCO... PLAYAS

La iglesia divide la costa de Sitges en dos zonas. Para el forastero que baja desde la estación, la iglesia se encuentra en el centro; a la derecha está la playa, seccionada por los rompeolas, y a la izquierda, una única, menos frecuentada y refugio de los habituales de la villa.

Pero los solitarios se marchan de la villa a buscar las «calas» menos frecuentadas, sin arena, de gruesos cantos rodados, que pronuncian estridencias al paso del bañista. En el límite mismo de la villa se encuentra un vivero de langostas y un restaurante emplazado en su mismo seno. El rincón es de una positiva belleza. Arriba queda el camino que conduce a las calas solitarias, y en el ángulo donde ese camino abandona el pueblo, un árbol asolado respalda un banco enfrentado al mar, que lame la playa tras un abismo de veinte metros.

Como en todos los centros turísticos de Cataluña, la afluencia de extranjeros es enorme. Sitges recibe un público más sereno que la Costa Brava; la moral se respeta más, y a ello contribuye, quizá bastante, la belleza clásica del paisaje, una belleza que debe un tanto por ciento bastante elevado a la obra del hombre, y no como en la Costa Brava, donde el paisaje tiene valor por sí mismo, indómito, lujurioso, imponente.

Poseer un hotel en Sitges equivale a poseer un negocio incalculablemente productivo, porque Sitges no sólo tiene clientela durante el verano. La gente que lo puebla habitualmente no rebasa el número 10.000. Durante el verano, de mayo a septiembre, se duplica. Veinte mil habitantes hijos de verano. Pero durante el año no cesa de pasar una población trashumante que en el estío llega a adquirir proporciones incalculables.

Otro de los alicientes turísticos de Sitges es su facilidad de comunicaciones con otros centros turísticos importantes: Poblet (90 kilómetros), Santes Creus (60), Montserrat (85), Garraf (10), Barcelona (36), etcétera.

### RUSIÑOL Y EL «CAU FERRAT»; EL GRECO Y SITGES

La Barcelona de la primera veintena de este siglo conoció

uno de los grupos artísticos más vigorosos y de más desarrollada personalidad catalana. Nos referimos al grupo capitaneado por el fecundo retratista Ramón Casas y Santiago Rusiñol. Así como Casas no fue otra cosa que excelente pintor, preferentemente retratista y de extraordinarias cualidades de dibujante, Rusiñol fue también uno de los principales autores teatrales en lengua catalana, amén de importante paisajista.

Asiduo de aquel grupo era también el norteño Zuloaga. El pintor vasco contagió su devoción por el Greco a sus colegas catalanes, y la hija de Rusiñol ha contado la emoción que experimentó el célebre grupo el día en que Zuloaga se hizo con un Greco y estuvieron contemplándolo horas y horas sin decir palabra.

Este grupo tenía el espíritu viajero de la generación del 98; de muchos de sus componentes fue retratista Casas. De Baroja, por ejemplo. En uno de sus viajes llegaron a Sitges. Su devoción por la villa mediterránea la pasaron a la generación siguiente, que bajo la dirección de Sebastián Gasch y el aplauso y colaboración granadina de Federico García Lorca, puso en marcha la revista «L'Amic de Sitges». En esta publicación colaboraron también Salvador Dalí y García Lorca. Federico escribía en una carta a Ana María Dalí, refiriéndose al Mediterráneo:

«¡Aquel mar es mi mar, Ana María!»

Aquel grupo de los Rusiñol, Casas y compañía creó un Museo, conocido con el nombre de «Cau Ferrat». Este Museo no cesa de recibir las visitas de los turistas. En él se encuentran obras de El Greco, Rusiñol, Casas e incluso de nuestro gran Utrillo, el pintor de un París gris y entre neblinas. También advertimos cuadros de Zuloaga. Naturalmente, no falta un monumento al Greco en el paseo Ribera.

### TIERRA DE MUSEOS

Aparte del Cau Ferrat, Sitges dispone de otros dos Museos importantes. El Museo Maricel y el Museo Romántico. El Museo Maricel fue construido por un turista enamorado de Sitges y bajo la supervisión del gran Miguel Utrillo. Se trata de miter Charles Deering.

En él advertimos colecciones maravillosas de joyas, cerámicas, cristalerías, mosaicos, esculturas de P. Jou y pinturas. Pinturas de los más importantes pintores catalanes encabezados por el gran Rusiñol y por Sunyer, quizás el pintor racial más vigoroso, Sunyer es el pintor que mejor ha sabido pintar la mujer catalana, el mismo acertó que advertimos en Sotomayor con respecto a la mujer celta.

Ya Sitges parece un Museo donde se exponen maravillas llamadas cielo, aire, mar, color... Pero entre la maravilla de sus calles, muchas de ellas empedradas con los cantos rodados de las caletas próximas, llegamos al Museo Romántico, ins-





Embarcadero e iglesia de Sitges

talado en la vieja residencia de un enamorado de Sitges, Manuel Llopis de Cassades. Es una residencia amueblada y decorada como en pleno siglo XIX. Son muebles de inspiración neoclásica, de estilo Emperador Napoleón III y con muros decorados al fresco. También se encuentran en él dioramas expositivos de temas tan sugerentes como «Vida social en 1800» o «Vida de la mujer», también en el pasado siglo. En el mismo recinto está emplazada una biblioteca especializada en obras del siglo pasado.

Quizá sea esta tradición museística la que atraiga a Sitges a tal cantidad de pintores de todas las nacionalidades. El espectáculo de los pintores callejeros es tan habitual en Sitges como en las Ramblas barcelonesas.

Una joven francesa que dice llamarse Anne, chapurrea con su pincel el dorado luminoso de la piedra de la iglesia, y a su lado, un austriaco, sentado en el bordillo de la acera, sostiene su cara en las manos y fija los ojos en la línea de palmeras, y sólo de cuando en cuando vuelve la vista a su cuadro sin terminar. Están mejor las palmeras.

#### UN CASTILLO TUVO LA CULPA

Decía Bataille que detrás de la historia de cualquier pueblo español encontrábamos un castillo. No podía ser Sitges una excepción. En la época romana ya existió como conato de población. Se llamaba entonces Sibur.

Siglos después, Jaime II de Aragón concedió el castillo de Sitges al caballero Bernardo de Fonollar. En torno de este castillo se extendió la actual población. Esta población se caracteriza por el civismo de sus gentes, y una exacta traducción de ese civismo es la perfecta higiene urbana. En Sitges te angustia la sola idea de arrojar un

papel en la vía pública. Sería algo así como el profanar el recinto sagrado a la limpieza.

Sitges es el armíño de la costa. El color blanco, tan característico de las poblaciones mediterráneas, adquiere en Sitges una tonalidad indescriptible. Es un color que combate eficazmente el bochorno en el interior de las casas. No obstante, el calor en Sitges no es problema esencial. Es una de las poblaciones españolas de más regular temperatura. La mínima la registra en enero, con 11 grados, y la máxima en agosto, con 24. Sólo trece grados de temperatura separan la máxima de la mínima. Es un clima ideal para cardíacos y, en general, para todo tipo de enfermedades.

Su vía más cuidada es el paseo Marítimo, que tiene una longitud de dos kilómetros, y, naciendo en la iglesia, muere en un rompeolas desde el que por la noche se avistan las lucecitas de Villanueva.

Bordean este paseo innumerables chalets de todas las facturas. El mar es el constante compañero del transeúnte que se apresta a recorrer la totalidad del paseo. Pero hacerlo es una delicia. Una vez rebasado el Club de Mar, ningún obstáculo se opone a la visión del horizonte marino y el caminante anda protegido por la sombra de los árboles continuados. En este Club de Mar, el amante de las superficies lisas para la natación encuentra una piscina de dimensiones olímpicas, 33,3 metros, y que, según cálculos del salvavidas, tiene un cubaje de más de un millón de litros de agua.

#### CLAVELES, CORPUS CHRISTI Y «FESTES MAJORS»

Son célebres las Exposiciones de claveles en Sitges. Se llevan a cabo entre los meses de mayo y junio y dan inicio a la temporada estival. Por eso estaba desconsolada la dama francesa

que nos acompañaba en el viaje de regreso a Barcelona, porque le habían asegurado en una agencia de viajes de su país que la «Exposition Nationale d'oeillets» era del 1 al 20 de agosto. La dama no cesaba de repetir: «El n'y a pas d'oeillets...»

Los claveles crecidos en Sitges son de una dureza y una intensidad de color sin igual. Se cultivan en numerosos jardines de villas particulares. Su aroma, de corto alcance, resulta intensísimo y constituyen un adorno sin igual en los macetales que gallardean en los balcones, abrazados por aros metálicos que impiden su caída.

La riqueza floral de Sitges se pone de manifiesto con motivo del Corpus Christi. Las calles se tapizan con alfombras de flores que imitan los más variados dibujos. Es una labor placentera y «amateur» muy típica en Cataluña. Cuando el catalán no dispone de flores, elabora sus dibujos a base de serrín teñido en diversos colores. Es una tarea que exige una paciencia sin igual. Pero los resultados valen la pena. Sólo el Corpus Christi de Sitges ya congrega a numerosos turistas atraídos por la brillantez de sus fiestas.

Otra costumbre típica catalana es la celebración de «Festes Majors» (Fiestas Mayores). Estas fiestas constituyen un derroche de alegría y concordia popular. Sitges, pese a su cosmopolitismo, ha sabido incluir lo tradicional entre sus encantos para el turista.

En la playa sólo los bailarines pueden sortear con punteado de «ballet» los cuerpos de los tomantes del sol mediterráneo. Llegar al mar y zambullirse supone una liberación. Luego se saca la cebaze del agua y se obtiene una visión velada de cuerpos, casas y palmeras. Pero Sitges aún así es hermosa.

VAZQUEZ MONTALBAN



# ABONOS, LA FUERZA DEL CAMPO

## EN SEVILLA, CONGRESO INTERNACIONAL

### LA CRECIENTE PRODUCCION ESPAÑOLA VA POR DELANTE DEL CONSUMO



El abono es, sin duda, uno de los principales elementos vitalizadores del campo. Vista aérea del complejo industrial de Puertollano, donde se encuentra una de las fábricas españolas de abonos más importantes.

EN 1956, es decir, hace sólo cuatro años, se reunió en España un importante Congreso de carácter internacional para estudiar los problemas científicos relacionados con la industria química. Aun así, ya se están haciendo los preparativos en Barcelona para el XXXII Congreso Internacional de la Química Industrial, que debe reunirse en dicha capital en el mes de octubre próximo, y en el que serán estudiados, entre otros, algunos aspectos especialmente importantes para la industria catalana en general, y para la textil en particular. Y como si se desease complementar la importante labor que este Congreso ha de llevar a cabo, una labor proyectada hacia su aplicación industrial en la máxima escala posible, acaba de anunciarse otro Congreso, al que desde este mismo momento hemos de concederle la máxima significación y trascendencia. Es el que ha de celebrarse en Sevilla para estudiar la industria mundial del nitrógeno en todos sus aspectos, pero especialmente en el relacionado con la aplicación de este producto en la agricultura. El nitrógeno y la agricultura será, pues, su tema básico. Representantes muy calificados de más de veinte países, entre los que se encuentran, como es natural, los más adelantados en esta rama industrial, tomarán parte en el mismo.

#### ACTUALIDAD ESPAÑOLA EN EL PLANO DE LA INDUSTRIA QUIMICA MUNDIAL

La celebración en España de tres Congresos científicos de carácter internacional referidos a industria química, sólo en el último quinquenio evidencia que nuestro país se halla en la vanguardia del desarrollo científico y técnico actual de esa importantísima área industrial que es la industria química. De otro modo no se explicaría fácilmente esa coincidencia en tan reducido tiempo.

Inferesa el fenómeno del desarrollo de la industria química, en general, en España. Si para nosotros, los españoles, las metas alcanzadas en otros países ofrecen el mayor interés no sólo teórico, sino también empírico, para esos mismos países la experiencia del desarrollo de nuestra industria química en los veinte años y el proceso de expansión a que también se halla sometido, representa igualmente un hecho realmente sugestivo y aleccionador.

La última década representa una etapa importantísima en la historia de la producción mundial de la industria química. Su desarrollo ha sido extraordinario desde todos los puntos de vista. Nuevos descubrimientos científicos, unidos a adelantos técnicos

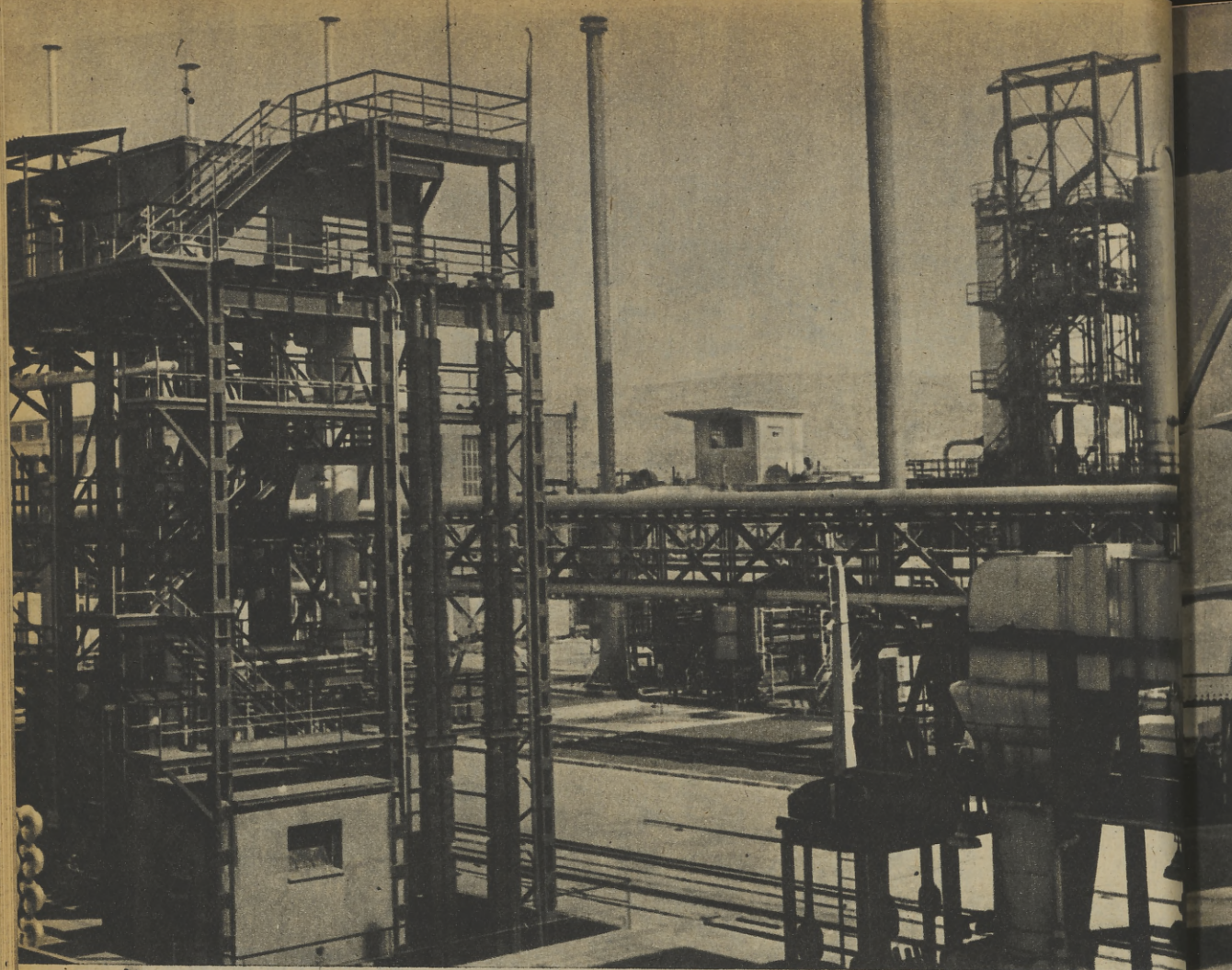
no menos decisivos, han facilitado, en gran parte, ese desarrollo. Aun así, nuevos planes de inversión se preparan en todos o en casi todos los países encaminados a mejorar y ampliar las actuales instalaciones de producción. Se prevé que la Alemania Occidental invertirá anualmente unos doscientos millones de marcos, es decir, unos mil millones de pesetas. Pero es conveniente tener en cuenta que desde 1948 en que tuvo lugar la famosa reforma monetaria, ya lleva invertidos en la ampliación de industria química unos 170 mil millones de pesetas, a pesar de que, sin duda alguna, era uno de los países más avanzados en esta actividad científico-industrial cuando comenzó la segunda conflagración mundial.

En los Estados Unidos y en Inglaterra el adelanto que ha alcanzado últimamente, por ejemplo, la industria petroquímica ha sido realmente impresionante. Ambos países figuran hoy a la cabeza de esa importantísima actividad industrial. No obstante continúa la expansión y se calcula que los Estados Unidos durante el año actual invertirán unos 171.000 millones de pesetas y la Gran Bretaña unos 24.000 millones. Francia, Italia, Canadá y otros países occidentales tampoco son ajenos a este esfuerzo encaminado a desarrollar en la mayor medida posible y en todas sus

manifestaciones, la industria química. Este hecho entraña ciertamente uno de los fenómenos más sugestivos de nuestro tiempo y en él hemos de confiar, en gran parte, desde el punto de vista del crecimiento futuro, no sólo de la producción industrial, sino también de la agrícola.

Del mismo modo, el factor más sobresaliente del desenvolvimiento de la industria química española durante los últimos diez años ha sido su rápido crecimiento. Por ello ha podido decirse que «aun dentro de la industrialización acelerada característica de la economía española en los últimos años, destaca el extraordinario desarrollo de la producción química después de la guerra». Considerando su avance desde 1939 referido a algunos de sus productos básicos, diremos que el ácido sulfúrico ha aumentado 4,2 veces, aparte de que las instalaciones que actualmente se llevan a cabo permitirán duplicar la cifra de producción de 1959; la sosa cáustica, 3,5 veces; el superfosfato de cal, 4,1 veces; el carburo de calcio, 3,2 veces, y concretamente los abonos nitrogenados, unas 15 veces. Nuestra industria química se ha situado, en fin, en el tercer





Cámaras de síntesis de amoníaco en una fábrica de abonos (Puertollano)

lugar entre todos los sectores que integran nuestro dispositivo industrial. Sólo la aventajan los sectores alimentación, bebidas y tabaco y el textil. El valor total de su producción representa el 3 por 100 del producto nacional bruto y aproximadamente el 9 por 100 del total de la renta industrial.

#### LA INDUSTRIA MUNDIAL DEL NITROGENO EN LA ACTUALIDAD

Desde que en 1772 fue descubierto el nitrógeno no se han cumplido aún los dos siglos. Daniel Rutherford, su descubridor, en ningún momento pudo prever que al cabo de ese tiempo la nueva industria a que daría lugar su hallazgo científico representaría una inversión de capital del orden de los mil millones de libras esterlinas, es decir, alrededor de 170.000 millones de pesetas.

Se ha afirmado recientemente que en la historia de la industria mundial del nitrógeno los veinte años últimos representan una etapa decisiva, desde el punto de vista de su desarrollo. Ello es cierto, desde luego, si tenemos en cuenta que durante ese tiempo ha logrado emanciparse de una de las servidumbres que más la cohibían y mediatizaban su dependencia inevitable y casi ex-

clusiva, prácticamente, del carbón y del coque. Estos productos van siendo progresivamente reemplazados por el fuel-oil y los gases naturales y de refinería. La distribución actual de primeras materias en esta fabricación es ahora la siguiente:

Gases naturales ... ..	34 por 100
Fuel-oil... ..	16 por 100
Gas de refinería... ..	10 por 100
Carbón y coque ... ..	35 por 100
Varios... ..	5 por 100

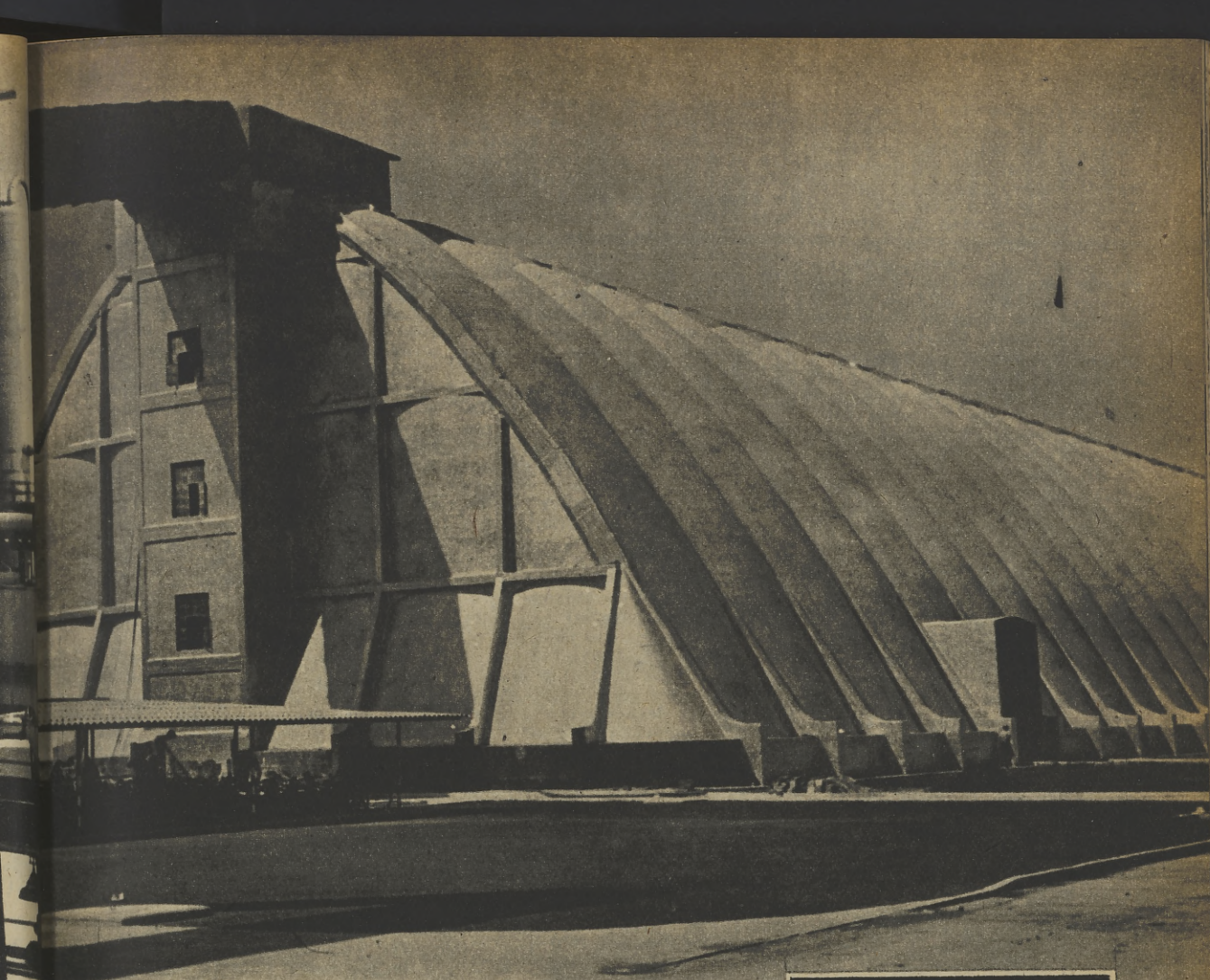
La capacidad total de producción de la industria mundial del nitrógeno es, en la actualidad, de unos 12 millones de toneladas por año. Pero la producción real no sobrepasa por término medio los 10 millones de toneladas. Los Estados Unidos han quintuplicado su producción y se ha convertido en un gran exportador, pero aún así Europa sigue consumiendo y exportando más productos nitrogenados que cualquier otra parte del mundo. Asia figura muy retrasada en la producción y en el consumo de nitrógeno. Se calcula que el 95 por 100 de las tierras cultivables de China precisan ser nitrogenadas. En la India sucede, poco más o menos, lo mismo. Sobre otros continentes podría decirse cosa parecida. Esto nos da una idea de cuáles son las posibilidades de expansión de esta industria, a la vista del posible incremento de la demanda de abonos nitrogenados, pues el 85 por 100 de la producción mundial de nitrógenos se invierte en la producción de dichos abonos.

#### NITROGENO Y AGRICULTURA

La producción mundial de abonos nitrogenados en 1959 puede calcularla en unos nueve millones de toneladas. Fue superior en un nueve por ciento a la del año anterior. Pero el incremento de la producción agrícola mundial, necesario no sólo para elevar de nivel de vida de los pueblos subdesarrollados y semidesarrollados, sino también para atender las necesidades derivadas del gran aumento de población que se está produciendo, depende en gran parte de una adecuada utilización de los fertilizantes, entre los que los abonos nitrogenados ocupan, como es sabido, un lugar delicadísimo. Recientemente los expertos de la OEEC hicieron un cálculo sobre la rentabilidad del empleo de fertilizantes, referida al período 1956-57, según el cual el aumento de cosecha por kilogramo de elemento fertilizante empleado era también en kilogramos de unidades grano y con relación al nitrógeno el siguiente:

Alemania Oc. ...	19
Suiza... ..	18
Suecia... ..	14
Grecia... ..	15
Francia... ..	19
Reino Unido ...	16
Noruega... ..	9
Holanda... ..	19
Irlanda... ..	20
Dinamarca... ..	18
Italia... ..	11
España... ..	11 (estimación).





Vista exterior del silo de abonos, en el mismo complejo industrial

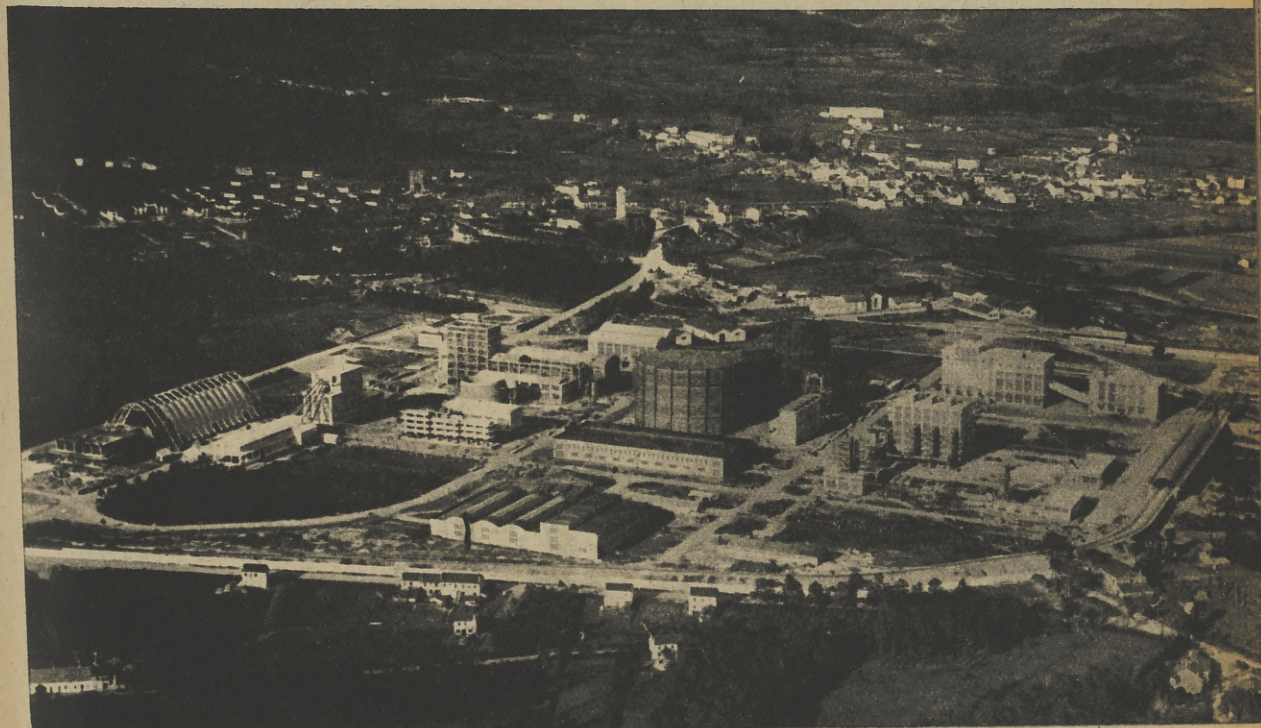
Faltan datos referidos a países de otros continentes, pero es indudable que con los que antecedan podemos tener una idea bastante clara de la influencia que ejerce una adecuada utilización de los abonos nitrogenados en el

cultivo de las tierras con vistas a aumentar la producción de éstas.

**EL ABONO NITROGENADO EN LA AGRICULTURA ESPAÑOLA**

Un «viejo problema». Así se ha

definido desde hace mucho tiempo y hasta fechas recientes el representado por la insuficiente utilización de los abonos químicos



Fábrica de abonos nitrogenados en Puentes de García Rodríguez, de la Catvo Sotelo



en la fertilización de nuestras tierras. Este «viejo problema», no obstante, ha sido superado en el curso de la década última y está en vías de su resolución total y definitiva.

La disponibilidad de nitratos naturales para fertilizar las tierras fue hasta épocas muy recientes una gran ilusión de muchos países. Pero sólo poco más que eso, una ilusión. Es cierto que en la India, Egipto, Estados Unidos e incluso en España se encuentran algunos yacimientos, pero de los mismos no se podían obtener más que pequeñas cantidades que de ninguna manera resolvían la cuestión. La única fuente importante ha sido y es aún el desierto del norte de Chile, pero hasta los años anteriores a la primera guerra mundial los procedimientos empleados para su explotación eran más bien toscos y primitivos, debido a varias razones no todas de orden técnico, por lo que su producción era siempre insuficiente para atender la demanda mundial y, en todo caso, el producto resultaba caro.

No es de extrañar, por tanto, que durante la segunda mitad del pasado siglo los químicos llevasen a cabo continuos esfuerzos para hallar una fórmula que resolviese el problema de la insuficiencia y de la carestía del nitrato de Chile como base de los abonos nitrogenados. Esta fórmula fue al fin la fijación del nitrógeno atmosférico. Pero su experimentación y su desarrollo requirió una larga etapa que había de tener su punto final en los primeros años del presente siglo, cuando en Alemania se logró conseguir dicha fijación por síntesis de amoníaco, procedimiento que sigue siendo todavía casi el único que se utiliza.

La primera empresa de fertilizantes nitrogenados apareció en nuestro país en 1918. Pero del grado de desarrollo que alcanzó esta industria hasta 1936 podemos darnos idea si tenemos en cuenta que la producción de 1935 no rebasó las 5.000 toneladas. Por ello puede afirmarse, con toda exactitud y, por tanto, con toda justicia, que el verdadero desarrollo de nuestra industria química de abonos nitrogenados comienza con el histórico decreto de febrero de 1940 en el que se declaraba a la misma de interés nacional. En realidad, este decreto representa la iniciación en nuestro país de toda una política de expansión de la industria de fertilizantes nitrogenados, una política que se ha seguido desde entonces sin interrupción y cuyos frutos altamente positivos han transformado radicalmente la perspectiva de este problema, es decir, de la disponibilidad de este producto básico.

El crecimiento de nuestra industria de fertilizantes nitrogenados ofrece una particularidad realmente singular, una singularidad

que acaso no concorra en ninguna otra área de la gran expansión industrial que vive nuestro país desde el triunfo del Movimiento Nacional. Es la de que la producción avanza a un ritmo más acelerado incluso que el consumo. Pero esto no debe hacernos creer, ni mucho menos, que nuestros campos se hallan saturados de fertilizantes nitrogenados. Lo que sucede en realidad es que esa política que podríamos llamar fertilizantes tiene dos vertientes igualmente fundamentales y positivas. Por una parte, facilita o lleva a cabo directamente la fabricación de los mismos, y por otra fomenta su utilización por los agricultores poniendo en juego diversos procedimientos, entre los que pueden contarse como los más importantes, aunque no los únicos, la concesión de créditos para su adquisición y el dotar a los campesinos de los conocimientos de la moderna técnica agraria necesarios para su adecuada utilización e incluso aceptación. Del camino que todavía ha de recorrerse, a pesar de los importantísimos avances ya logrados y a los que después haremos referencia, podemos darnos una idea si tenemos en cuenta el siguiente cuadro del consumo actual de los mismos, elaborado por la O. E. C. E., aunque ha de tenerse en cuenta, como es lógico, que todos los suelos no son susceptibles de asimilar convenientemente la misma cantidad de abono:

Bélgica y Holanda	200 kg./Ha.
Alemania...	139 »
Inglaterra...	80 »
Francia...	61 »
Italia...	44 »
España...	26 »

#### SUPERADA LA ANTIGUA PREOCUPACION

Para valorar exactamente el crecimiento de nuestra industria de abono nitrogenado desde 1940 debemos tener en cuenta, por ejemplo, los siguientes datos de referencia:

Crecimiento de la producción industrial, en conjunto, 235,5 por 100; crecimiento de la producción de acero, 300 por 100; de cemento, 370 por 100; de electricidad, 500 por 100; de aluminio, 2.000 por 100; de abonos nitrogenados, 2.500 por 100.

Realmente es un ritmo de crecimiento que no debe tener muchos antecedentes o acaso ninguno, ni en nuestro país ni en el extranjero. Gracias a ello ha desaparecido lo que en tiempos pasados era una pesadilla de aquellos agricultores para los que este producto era absolutamente imprescindible y sólo podía conseguirlo a través de los canales de la importación, casi siempre complicados, en el mejor de los casos, que cuando se dispone de una producción nacional propia. Por otra parte, ya es sabido que

la importación de fertilizantes suponía para nuestra balanza de pagos una de las más pesadas cargas, que en muchos años rebasó los cincuenta millones de dólares.

El consumo de fertilizantes nitrogenados en España durante el año 1940 osciló hacia las 23.000 toneladas. En 1959 se han consumido 338.000 toneladas. El aumento sobre el consumo del año 1958 fue de un 29,3 por 100. Para el año en curso está previsto un consumo muy superior al del año último. En los años inmediatos con toda probabilidad continuará aumentando. Algunos técnicos han calculado que llegará a triplicarse en el curso de la década inmediata. Pero en el transcurso de esa misma década, según todos los elementos de juicio de que hoy disponemos y salvo complicaciones o impedimentos imprevistos, el aumento de la producción se mantendrá también a un ritmo muy acelerado.

#### 1960, UN AÑO CLAVE EN LA HISTORIA DE NUESTRA INDUSTRIA DE FERTILIZANTES NITROGENADOS

Si tenemos en cuenta que a final del pasado año entraron en producción las fábricas de fertilizantes nitrogenados de Puertollano y Puentes de García Rodríguez, y que a finales del presente se espera que empiece a fabricar la factoría que se está instalando en Gran Canaria y que se proyectan otras fábricas en la Refinería de Petróleos de Escombreras, de Cartagena, en la Empresa Siderúrgica de Avilés y en Sevilla, puede afirmarse que en la celebración del Congreso Internacional del Nitrógeno que ha de tener lugar durante el próximo mes de octubre, como ya hemos indicado, en la capital andaluza, va a coincidir con una etapa verdaderamente clave del desarrollo de nuestra industria de fertilizantes nitrogenados. Indudablemente, la competencia en estos problemas de los representantes extranjeros serán para nuestros expertos, para nuestros hombres de empresa una interesante y útil cantera de conocimientos. Pero es indudable igualmente que éstos podrán concurrir a ese gran certamen científico como los ejecutores de una tarea, pública y privada, altamente positiva y honrosa en el camino del desarrollo económico de nuestro país, una tarea que ha resuelto al fin un viejo problema de la agricultura española, que en muchos casos no se ha llevado a cabo con abundancia de elementos materiales ni sobre la base de una experiencia heredada, pues ésta prácticamente no existía, sino sobre el apoyo que le prestaba una política económica que en cuanto a los fertilizantes nitrogenados se refiere, tuvo su comienzo, como ya hemos indicado, en 1940, es decir, cuando tuvo su comienzo la auténtica y única política de industrialización, o sea de desarrollo económico que ha conocido nuestro país.

José SANCHEZ GARCIA

Adquiera todos los sábados

# El Español



# "ESPAÑA HABLA A SUS MISIONEROS"

## NOTICIAS, RECUERDO Y ALIENTO DE LA PATRIA POR LAS ONDAS DE RADIO NACIONAL



EL mes de agosto ha sido de una intensa preparación misionera, ya que en él ha tenido lugar, del 5 al 12 de agosto, la XIII Semana de Misionología, en Burgos; un Cursillo para la formación de religiosos misioneros en Berriz (Pamplona) y actualmente del 22 al 28 de agosto, se celebra, en Vitoria, la IV Semana de Formación Misionera para seglares.

No solamente continúa la historia misionera de España, sino que va para arriba la expansión proselitista y cristianizante de nuestra Patria, que, en el mandato divino de enseñar a todas las gentes, encuentra la más alta y bella razón para su unidad de destino en lo universal.

Del 17 al 21 de noviembre de 1959 el Consejo Superior de Misiones celebró una asamblea general en el Valle de los Caídos. Una asamblea a la que enviaron su representación todas las órde-

nes e institutos misioneros que existen en nuestro país. Uno de los muchos frutos de aquella asamblea—que los ha tenido abundantes tanto en el orden formativo como en el de la coordinación y mejora de los medios, ha sido la emisión radiofónica por la que, semanalmente, se dan noticias y aliento a los treinta millares de misioneros que, con pasaporte español están repartidos por el mundo.

Nuestros «emigrantes de Dios» corrieron el peligro de sentirse solos, en muchos momentos de su actuación apostólica, y de llegar a tener de su propio país una imagen anclada en el tiempo; algo así como un recuerdo momificado y seco.

### UNA ROSA DE LOS VIENTOS

Para que esto no ocurriese se acordó, en la asamblea del Valle

¡Hasta de dentista! Una elocuente escena de una Misión de religiosas españolas en el Africa negra

de los Caídos, conectar a todos los misioneros con pasaporte español con los medios de la técnica moderna; para que se comunicaran entre sí noticias y para que recibieran también la música y el aliento de su país.

Así ha nacido la emisión «España habla a sus misioneros», de Radio Nacional de España. Una emisión, muy viva y musical, muy informativa, noticiosa y varjada, que tiene la rapidez de un reparto de correo por una rosa de los vientos que llega a lugares muy distintos y distantes entre sí, repartidos por los cinco continentes.

Esta emisión dura solamente treinta minutos y con el fin de



que pueda ser escuchada en todos los lugares al atardecer se emite el mismo programa, en tres horas distintas por antena dirigida a América, Oriente o Europa. Se escucha en todas partes menos en España, donde es difícil que pueda ser oída.

Radio Nacional ha realizado ya diecinueve emisiones de «España habla a sus misioneros», que se radian todos los jueves en onda corta y se han recibido controles y cartas de todo el mundo. Los misioneros españoles se han puesto en una actitud activa también en esto y se escriben cartas entre sí y se transmiten noticias por medio de ese gran nexo radiofónico que ha sido puesto a su servicio.

Para la estadística de misioneros españoles nos encontramos

con la dificultad de dos criterios, uno amplio de grandes territorios de misión histórica y otro más restringido en el que se comprenden solamente las zonas de misión jurídica, o sea aquellas en que la jerarquía eclesiástica está establecida como misión.

#### EN AMERICA, VEINTE MIL

En el caso concreto de nuestro país nos encontramos que el gran esfuerzo de evangelización se concentra, principalmente, en el gran espacio de los países iberoamericanos, en los que trabajan casi veinte mil sacerdotes, religiosos y religiosas españoles, muchos de los cuales viven en lugares apartados de los grandes núcleos de población urbana y tienen una existencia apostólica muy se-

mejante a la de sus mayores los misioneros españoles de los grandes siglos de nuestra evangelización en las Indias occidentales.

La emisión «España habla a sus misioneros» tiene el sentido amplio de ir dirigida a todos los que realizan tareas de apostolado fuera de nuestras fronteras, sea personal de la Asociación Misionero Seglar o bien sean religiosos de los cincuenta y nueve institutos misioneros masculinos y ciento setenta institutos femeninos que envían, por el mundo, a misioneros con pasaporte español.

#### MISIONEROS DE CORDON

Como es sabido, los franciscanos españoles desarrollan una gran vocación de presencia en Tierra Santa y en los países musulmanes del norte de Africa. Pero la actividad de los franciscanos españoles no se concreta exclusivamente en esa área, sino que están presentes también en Extremo Oriente y también en Iberoamérica, en Centroamérica e incluso en antiguas misiones del viejo «camino real» de California hay franciscanos españoles. En total, solamente en tierras americanas, trabajan como misioneros alrededor de trescientos frailes franciscanos con pasaporte español.

En cuanto a los carmelitas descalzos españoles, son quinientos catorce los que realizan una labor misional fuera de España en tres misiones estrictas, la de Vijayapuram, en Malabar; la de Tumaco, en Colombia, y la de Sucumbios, en el Ecuador. Los carmelitas descalzos españoles poseen, además de las misiones citadas, sesenta y seis casas en los países iberoamericanos.

Esto por lo que respecta a la parte masculina de los carmelitas. A la orden del Carmen es preciso añadir cuatrocientas treinta misioneras españolas del Instituto de Carmelitas de la Caridad; trescientas veinticinco de la Congregación de las Carmelitas Descalzas Misioneras; ciento sesenta y cuatro de las Carmelitas Misioneras Terciarias Descalzas y cuarenta misioneras españolas de las Carmelitas Terciarias de San José.

#### LAS ALMENAS DE JAVIER

Ciento veinte jesuitas españoles han salido para las misiones en los dos últimos veraneos. Partieron para puntos muy diferentes y fueron a añadirse, unos, a los ciento once jesuitas españoles misioneros del Japón y otros fueron a Filipinas, ciudades portuguesas de Extremo Oriente y un tercer grupo, el más numeroso, fue a los países de América. En honor a las más estricta verdad tenemos que puntualizar que algunos de esos jesuitas españoles han ido al extranjero en misión científica, a ocupar puestos en la red mundial de observatorios sísmográficos que posee la Compañía de Jesús repartida por todo el mundo, algunos de los cuales están enclavados en las misiones.

Los jesuitas españoles dispersos de las misiones chinas de Luhu y Anking, algunos volvieron a España, pero otros están en plena



El padre Pariza, misionero español de la India, administra la extremaunción a un moribundo





En la Misión de Ahmedabad (India), el jesuita español padre Hilario Azpitarte es obsequiado por los niños indígenas con agua de cisterna

labor misionera en Formosa, en Filipinas o en los países iberoamericanos.

En las Filipinas, los jesuitas españoles dirigen una Facultad de Teología, un colegio y atienden a varias parroquias. En la isla de Formosa llegan un distrito y dirigen, además, una de las numerosas Casas de Escritores con que cuenta la Compañía de Jesús, repartidos por el mundo. Los misioneros jesuitas de Formosa preparan actualmente la edición de un gran diccionario chino internacional. Últimamente se ha erigido la provincia china jesuita, cuyo primer provincial es un español.

#### - JESUITAS ESPAÑOLES EN LA INDIA

Los misioneros jesuitas españoles de la India—aparte de los de las plazas portuguesas—están con centrados en dos grandes puntos: Admedabad y Bombay.

En Bombay tienen una gran actividad educativa los jesuitas españoles, cuyo número pasa del centenar. Tienen un colegio universitario con más de tres mil

alumnos, un Instituto de Pedagogía, una Escuela Normal, cinco colegios y una academia especializada. Tienen, en total, más de catorce mil alumnos.

Ahmedabad, el otro punto de acción de los jesuitas españoles de la India, tiene dieciocho puestos de misión, cada uno de los cuales abarca una zona que comprende una media de quince pueblos. Unos noventa jesuitas españoles trabajan en Ahmedabad, que es viceprovincia independiente y cuenta con un colegio universitario, tres colegios de Segunda Enseñanza y una buena red de escuelas primarias y nocturnas.

Casi un millar de jesuitas españoles están en América, desde los misioneros de Alaska hasta los de Tierra de Fuego.

En la misión del Marañón, en el Perú, viven una quincena de jesuitas españoles para atender a cuarenta mil indios. Es la antigua misión de Maynas. En 1945 los jesuitas españoles volvieron a hacer acto de presencia en esta zona.

Hablamos de la actualidad y sin hacer literatura sobre las vie-

jas misiones jesuitas de la evangelización de la América española y de las que las célebres reducciones de indios del Paraguay son un buen ejemplo. En estos días el No-Do hace un documental sobre las viejas misiones jesuitas en tierras paraguayas.

Pero viven también misioneros jesuitas españoles en las islas Carolinas, en Culión, en Madagascar, en Zambeza, así como en otros muchos lugares. En total, los jesuitas españoles están al cuidado de cuatrocientas sesenta y dos misiones vivas.

#### LABOR DE LOS CAPUCHINOS, PAULES, DOMINICOS Y CLARETIANOS

Las cinco provincias españolas de los capuchinos tienen cuatrocientos treinta y cinco misioneros en América y Filipinas con cuarenta y cuatro parroquias, catorce colegios de segunda enseñanza, doscientas setenta y cinco escuelas y tres talleres de enseñanza profesional.



Arrojados los capuchinos españoles de la misión china de Pingliang aquellos misioneros se fueron a otros lugares a continuar la labor evangelizadora.

Entre las varias misiones que están a cargo de capuchinos españoles destaca la de Machiques, en Venezuela, que está rodeada por los terribles indios motilonés, a los que es difícil evangelizar por su propensión a iniciar el diálogo con flechas envenenadas.

Recientemente dos capuchinos españoles se han lanzado en paracaidas en el territorio de los motilonés.

Cuatro misiones de indios tienen los capuchinos españoles en Colombia y en el Ecuador evangelizan a los indios auca en la misión de Aguatico.

De ochocientos padres paúles españoles cuatrocientos ochenta están fuera de España. Tienen misiones de infieles en Cuttack, India, pero el grueso trabaja en Hispanoamérica, donde tienen dieciséis seminarios, treinta colegios y cuidan de más de sesenta parroquias.

Los dominicos españoles han sido desalojados de Fukjen en China y del vicariato de Tonkin, en el Viet-Nam. Tienen la gloria los dominicos españoles de regir la famosa Universidad de Santo Tomás de Manila, con más de veintisiete mil universitarios. Pero su labor educacional está también en varias misiones vivas especialmente en las zonas de indios de Venezuela, Perú y México.

En las actuales provincias africanas de Fernando Poo y Río Muni los claretianos españoles han realizado una gran labor educacional. Pero no se concreta a esos territorios fáciles, bajo la protección directa de nuestra bandera, la tarea misional de los claretianos. Están también en primera línea, como prueba el hecho de que han tenido que replegarse de su misión china de Tunki y en tierras de indios americanos realizan su tarea de evangelización en muchos lugares.

Los claretianos españoles tie-

nen en toda América dieciocho mil alumnos de enseñanza primaria y diez mil de enseñanza secundaria.

También tenemos en tierras de misión un buen número de salesianos españoles que trabajan en las granjas-escuela y en los talleres de formación profesional.

En Hispanoamérica están muy presentes para la enseñanza los hermanos españoles de las Escuelas Cristianas y los hermanos maristas.

#### MAS DE ONCE MIL MUJERES

Esto por lo que se refiere a los institutos masculinos más extendidos en tierras de misión. Quedan algunos otros más minoritarios y todos los institutos misioneros femeninos.

Once mil doscientas sesenta y tres religiosas españolas están repartidas por el mundo en sus cinco continentes. La mayoría de ellas son misioneras en el sentido amplio y en el sentido estricto de la palabra.

En ese gran ejército de los «emigrantes de Dios» es preciso que contemos también al personal seglar, los «amsistas», los miembros de la A. M. S. (Asociación Misionera Seglar), de la que forman parte algunos matrimonios españoles que han salido a tierras de misión para cumplir tareas apostólicas a la vez que profesionales. Se trata de matrimonios en los que los dos cónyuges son médicos o son maestros y que han decidido trasplantar su hogar a las tierras difíciles de un cristianismo de avanzada. Un ejemplo de matrimonio A. M. S. lo tenemos en la familia Gonzáles del Río, que marchó a las selvas peruanas a ejercer la sanidad médica y la labor misionera seglar a un mismo tiempo.

Para la formación sanitaria de los misioneros españoles funciona desde 1948 la escuela española de Medicina Misional, dependiente del Consejo Superior de Misiones. Los misioneros españoles que

están en la más grande y tantas veces peligrosa avanzada de la Iglesia docente son los que habitan los territorios dependientes de «Propaganda Fide». En esos territorios trabajan, por lo menos, los siguientes misioneros españoles: Setecientos uno, en Asia. Doscientos cincuenta y tres en los territorios «Propaganda Fide» de Africa y cuarenta y cuatro en Oceanía.

Esos misioneros son la primera línea, la fuerza de choque del gran ejército misionero con pasaporte español, porque están en las zonas más duras y difíciles.

#### CUANDO EL SOL PREPARA LA ALBORADA

Pero existen muchas naciones que, globalmente, no pueden ser consideradas como tierra de misión, pero que, sin embargo, tienen dentro de sus fronteras extensas comarcas y regiones en las que el sacerdote, por dificultad de las comunicaciones, por la mentalidad primaria de los grupos nativos que tienen a su cuidado y hasta por la extensión geográfica y numérica del campo en que se mueve, es un auténtico misionero, aún en el caso de que no viva en uno de esos territorios «Propaganda Fide» que son zonas de trincheras espirituales y, a menudo, lugares de grandes peligros físicos por la penetración del materialismo ateo, amparado en la fácil bandera de la redención política de los territorios dependientes.

La emisión «España habla a sus misioneros» es para todos los misioneros españoles en un sentido amplio, para los hombres y las mujeres; para los misioneros religiosos y los misioneros seglares con pasaporte español; para los que actúan en zonas de fricción y para los que están en misiones de país emancipado y en las que no existe el peligro de que la revuelta anticolonialista englobe al misionero en las oleadas del odio racial.

Sería un insulto a la obra evangelizadora de nuestros mayores si nosotros consideráramos a Hispanoamérica como zona de misión, de una manera absoluta y total. Este concepto sería un atentado a nuestra mayor gloria histórica. Pero cuando «España habla a sus misioneros» lo hace también para los religiosos, religiosas y personas seglares que, en los países iberoamericanos, continúan la labor irrenunciable del cultivo de la fe religioso y habla también a todos los demás, repartidos por el mundo.

El Consejo Superior de Misiones inspira esa emisión semanal, que ha sido posible con los medios de Radio Nacional de España, desde cuyas potentes antenas se tiende la gran rosa de los vientos que se repite tres veces en un mismo día para que llegue a todas partes al atardecer.

Son treinta mil españoles, miembros activos de la Iglesia docente, que tienen a su cargo en muy distintos lugares, una buena parte de la Iglesia docente.

Y a todos llega la música y la palabra de la Patria, cuando el caer del sol prepara una nueva alborada.

F. COSTA TORRO



Misioneros carmelitas españoles en el aeropuerto holandés de Schiphol, cerca de Amsterdam. Van a tierras de Extremo Oriente



# EL FABULOSO MUNDO DE LA PREHISTORIA

## UN SUPUESTO QUE PUEDE SER REAL: MAMUTS EN SIBERIA, DINOSAURIOS EN AFRICA Y GLYPTODONTES EN AMERICA

EL rumor ha corrido a lo largo del mundo, aunque lentamente y sin hacer ruido, porque a muy poca gente le interesa el pasado teniendo enfrente un futuro de planetas y estrellas nuevas. El rumor tan sólo se ha detenido un momento en las orejas de unos cuantos, para luego continuar su camino llevando por delante su reputación de «fantástica historia» o cuento increíble: existen en la actualidad animales prehistóricos.

No pocos zoólogos se muestran escépticos ante la posible existencia en 1960 de tales animales. Muchos la niegan sistemáticamente y tan sólo unos cuantos, los menos, guardan silencio. Ni asienten ni se muestran disconformes, quizá porque son los más prudentes y quizá también porque siempre les queda la esperanza de que sea cierto, ya que en materia de Zoología nada se puede negar ni afirmar categóricamente.

No hace muchos meses, una noticia procedente de Rusia informaba que habían sido vistos dos mamuts. En general, no se concedió mucho crédito a tal noticia, en primer lugar, porque se tiene, según dijeron entonces, la certeza de que tales animales se han extinguido hace siglos y, en segundo lugar, porque las informaciones procedentes de la Unión Soviética se acogen siempre con gran reserva en cuanto a su veracidad.

Sin embargo, ha habido quien ha aceptado tal noticia como buena, y más de uno habrá considerado el hecho de que los mamuts hayan sido vistos como una cosa lógica y natural.

Bernard Heuvelmanns, famoso doctor en Zoología, es uno de los científicos que no descarta la posibilidad de la existencia actual del gran elefante prehistórico. No porque le haya visto, sino porque su espíritu crítico y su afán investigador están abiertos a cualquier sugerencia y también porque no descarta la probabilidad de que dicho animal viva todavía en determinadas regiones de Asia.

Si es posible que exista aún el mamut, es posible también que aún vivan otros animales que la Ciencia ha dado ya por desaparecidos hace cientos de años. Esto sólo el tiempo, el azar y el dinero pueden aclararlo. Pero entre tanto, bueno será echar una ojeada sobre algunos de los posibles supervivientes.

### SU MAJESTAD QUERIA UN MEGATERIO

Los indios se preguntaban para qué querría el Rey de España aquellos huesos encontrados en



La ficción del dinosaurio de cartón piedra puede ser realidad en algún pantano de Africa. Una gran parte de la Tierra se encuentra sin explorar.



tre el limo de la orilla del río Luyan, cerca de Buenos Aires. Para ellos estaba bien claro que se trataba de los restos de un topo gigante que se moría en cuanto le alcanzaban la luz y el sol. Eso lo sabían sus padres y los padres de sus padres y todos los hombres que habitaban la región desde hacía cientos de años, quizá miles.

Sin embargo, no era el Rey quien pedía los huesos. Era el virrey de la colonia, marqués de Loreto, quien se los enviaba, extrañado por su descomunal tamaño, con la esperanza de que alguien pudiera decir a qué animal pertenecían.

Con viento a favor y sin tropiezos con corsarios ni piratas, aquellos huesos llegaron a la Corte. Carlos IV los trasladó al Museo Real de Madrid, y así fueron a parar ante los ojos agudos y la mente ágil de José Garriga, el gran naturalista madrileño, quien inmediatamente comenzó a trabajar con ellos. Su trabajo y los resultados de este trabajo se publicaron en 1796 acompañados de unos grabados realizados por Juan Bautista Bru. Fue una auténtica explosión la que sacudió al mundo científico cuando los trabajos de Garriga y Bru salieron a la luz. Goethe se lanzó sobre ellos como un halcón, publicando poco después un ensayo sobre el mis-

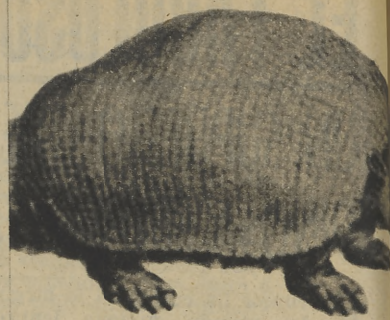
terioso animal todavía sin bautizar.

Fue Georges Cuvier quien le dio nombre tras examinar los grabados de Bru. Bautizó a aquel raro animal con el nombre de «Megatherium», y añadió, entre otras muchas cosas, que las características del animal le aproximan «a determinados géneros de desdentados. Tiene la cabeza y el lomo de los perezosos. Sus patas y sus pies ofrecen una singular mezcla de caracteres, propios los unos de los normigueros y de los armadillos los otros».

Y llegaba a la conclusión de que, puesto en pie sobre sus patas traseras, aquel extraño ser llegaba a alcanzar la formidable altura de cinco metros.

Un ser de tales dimensiones sólo podía haber existido en tiempos remotos, dijeron los sabios de entonces. Y fijaron su desaparición allá por la Era Terciaria.

Sin embargo, el Rey de España, que sabía poco o nada de Zoología, quiso que se diese caza a uno de tales monstruos y se le remitiera a Madrid vivo o muerto. Los paleontólogos de entonces se rieron, por así decirlo, en las propias barbas del Rey, y su ejemplo lo siguieron cientos de sabios más durante docenas de años. Luego, el tiempo ha venido a dar la razón a Carlos IV,



Algunos animales prehistóricos desaparecidos oficialmente hace miles de años, pero que, según Heaverhans, es posible que aún vivan, aunque adaptados a otras condiciones de vida: Megaterio (derecha, arriba), mylodonte (erguido, en el centro) y guypodonte, abajo a la izquierda.

quien se acercó mucho más a la realidad que todas las privilegiadas mentes de los sabios paleontólogos de Europa.

Mientras tanto, en la Patagonia seguía circulando la leyenda de la existencia de un ser gigantesco, tranquilo e invulnerable. Se recogían extraños restos de animales, tales como huesos y pedazos de piel casi fresca... Tras una laboriosa tarea de acopio de datos, investigaciones y deducciones, se llegó a la conclusión de que si bien el propio megaterio ha desaparecido ya, no era descabellado suponer que en tiempos de Carlos IV seguramente hubiese sido posible encontrar no un megaterio vivo, sino sus restos en buen estado de conservación o al menos los de su primo el perezoso gigante de la Patagonia. Y todo esto sucedió hace apenas doscientos años, es decir, nada en la historia de la vida del hombre.

#### AL MAMUT LO HAN MATADO LOS SABIOS

A veces la tierra y el hielo dejan de presionar sobre el animal y entonces el mamut sale a la luz del sol y se muere otra vez, con lo que los lobos se dan el gran banquete.

Decir «el mamut ya no existe» tiene, hasta ahora, toda la fuerza de una verdad comprobada; es, poco más o menos, como decir que la Tierra da vueltas alrededor del Sol. Se da por descontado que este elefante velludo murió hace muchos años. Sin embargo, hace unos meses se señaló su presencia en Siberia, y en 1955 ocurrió otro tanto. Casi nadie hizo caso de estas noticias, entre otras cosas porque desde hace aproximadamente cincuenta y dos años se vienen escuchando informaciones semejan-

tes procedentes de las heladas regiones del Norte del globo.

Los «innuits» de Alaska afirman su existencia y graban su figura en los utensilios de marfil y hueso que emplean en su vida cotidiana. Cuando se les pregunta que dónde está ese animal, señalan hacia los helados desiertos del Noroeste, quizá hacia Siberia.

Entre las tribus esquimales del Norte de dicha zona rusa, más concretamente entre los chuklukmiut, establecidos en la orilla Oeste del estrecho de Behring, el mamut recibe el nombre de «kiliu kvuk», es decir, «la ballena kilu». Dicen que este animal se peleó con el monstruo marino Aglu y abandonó el mar, estableciéndose en tierra firme. Como pesa mucho, se hundió en tierra, y en ella vive. De tal modo se ha acostumbrado a la oscuridad y a la humedad, que en cuanto sale a la luz del día se muere. (Esta creencia coincide con la de los indios que ayudaron al marqués de Loreto a enviar a España los restos del megaterio encontrado junto al río Luyan.) Como, según ellos, en sus correrías bajo tierra el «kiliu kvuk» va sembrando maleficios, lo que un hombre debe hacer en cuanto encuentra a uno de estos animales, inmóvil bajo la luz, es arrancarle los colmillos y matarlo, pues de otro modo, al llegar la noche su espíritu regresaría al seno de la tierra y continuaría atormentando a los hombres.

Esta leyenda ha sido el origen de un activo comercio, un tráfico que se viene realizando desde hace miles de años y que aún hoy en día continúa.

Se ha dicho que los mamuts murieron repentinamente por decenas de millares a causa de un brusco y repentino cambio de temperatura, seguido de una inundación y un nuevo descenso térmico. El agua les arrastró, sepul-

tándoles entre nieve y barro, y el frío heló toda la masa, conservando al animal como si se encontrara en un frigorífico. También se ha declarado que murió poco a poco, debido, hablando en términos generales, a trastornos de las glándulas de secreción de la piel. El caso es que se ha dicho que ha muerto por completo.

Pero, ¿ha muerto del todo? ¿Se ha extinguido totalmente? ¿Se puede afirmar con toda seguridad que ha desaparecido por completo?

La realidad es que de vez en cuando los viajeros que atraviesan la taiga rusa encuentran marcadas sobre la nieve unas enormes huellas y también excrementos de tamaño descomunal. La taiga es el mayor bosque del mundo; tiene unos siete millones de kilómetros cuadrados, o sea un territorio mayor que toda Europa hasta Rusia. Es un bosque espeso de coníferas y abedules, una interminable sucesión de árboles. Siendo el mamut un animal de bosque (como lo ha demostrado el análisis del contenido de los estómagos de los mamuts hallados en diversos puntos de Siberia) y no de llanura, cabe la posibilidad de que en ese inmenso bosque vivan todavía algunos ejemplares del elefante velludo. En realidad, podrían vivir allí no unos pocos, sino millares, sin que nadie se diese cuenta de ello.

#### LA "SERPIENTE DEL MAR" CONTINENTAL PUEDE SER UN GLYP-TODONTE

Este año, la serpiente del lago Ness, en Escocia, no ha tenido suerte. Generalmente, cada verano el turismo y la Prensa se ocupan de ella con exactitud casi cronométrica. Sin embargo, en 1960, el mundo ha tenido otras cosas de que ocuparse, y

«Nessie» ha sido olvidada. No obstante, continúa la polémica en torno a su existencia, ya que hay quien dice que la ha visto y quien niega que viva. Por si acaso, un grupo de estudiantes de Oxford decidió, a principios de verano, registrar el lago metódica y científicamente, con ayuda de equipos especiales y cámaras de televisión. Inmediatamente, algunas de las múltiples Sociedades británicas de protección de animales tomaron cartas en el asunto, y el proyecto se quedó en eso, en proyecto. «Nessie» seguirá siendo un motivo de comentarios y también atracción de turistas. Pero nada más.

Ahora bien; «Nessie» no está sola en el mundo. Tiene abundante y desconocida compañía que vive en tierras mucho más cálidas que las brumosas montañas de Escocia. Por ejemplo, en el Continente Verde, en Sudamérica.

Allá también se descubrieron grandes serpientes a principios de siglo, años 1906 y 1907, cuando la fiebre del caucho lanzó verdaderas oleadas humanas sobre la selva.

En enero de 1907, Percy Fawcett, oyó hablar de unas serpientes gigantes que merodeaban cerca del poblado de Yorongas, en las sombrías regiones del Matto Grosso brasileño.

Tres meses más tarde, en la orilla del río Abuna, afluente del Madeira, Fawcett dió muerte a una anaconda que midió 19 metros de longitud, tamaño muy respetable para una serpiente. La pieza muerta por Fawcett so-



En la inmensidad de los bosques de Siberia, de una extensión equivalente a la de toda Europa, pueden vivir aun ejemplares de mamut, el gran elefante velludo





El dragón de Africa Central ha sido representado así, hipotéticamente, a base de los datos recogidos en diversos poblados indígenas. ¿Podrá tratarse de un dinosaurio? Es una pregunta que sólo el tiempo y la casualidad pueden contestar

brepasaba con mucho la medida oficial dada por los sabios: una anaconda nunca pasa de los seis metros diez centímetros. Fawcett, su hijo y los cuatro remeros que le acompañaban, dijeron que bueno, pero que la suya medía 19 metros.

En 1948, Pablo Tarvalho, de

la Misión del padre Victor Heinz, encontró una que medía 50 metros.

Serpientes tan descomunales han dado origen a múltiples leyendas. Los indígenas les atribuyen poderes infernales, y en parte tienen razón, pues un golpe dado por una anaconda, aun-



Si se admite la posibilidad de la existencia de animales como el dragón del Congo, cabe también suponer la de los pterodáctilos. O quizá la de una especie de monstruosos murciélagos «cuya sola vista produce la muerte»

que no sobrepase la medida oficial de 6,10 metros, puede deshacer muy bien una barca y hundirla.

En el alto Paraguay llaman miñocao a una serpiente más o menos fabulosa, tan gruesa, dicen, como una piragua grande. En el alto Paraná, en territorio brasileño, se encuentran también relatos referentes a tal monstruo.

Las descripciones que los indígenas hacen de estas serpientes y las costumbres acuáticas que tienen, así como sus tendencias a perforar túneles bajo tierra, pueden llevar a la conclusión de que se trata de un armadillo gigante y no de una serpiente. La confusión, en cuanto a las escamas típicas de la serpiente, es lógica, ya que la piel del armadillo y su caparazón, asomando sobre el agua del río, pueden ser confundidos con los de una serpiente.

El doctor Budde opina que los miñocaos son las serpientes directas de las glyptodontes, a las cuales se atribuía una longitud de tres metros y medio. Siendo así, el miñocao le aventaja, pues cuantos le han visto separadamente no dudan en calcular una longitud, de hocico a cola, de 4,5 metros.

Existen algunas contradicciones, quizá debido a que se trata de dos animales distintos, que el miedo y la emoción en el momento del encuentro hacen que más tarde las observaciones se alteren, creando dos leyendas que son verdaderas, pero superpuestas, formando una sola (anaconda gigante y armadillo), que dificulta la labor de divulgación.

«Pero dada la poca antigüedad histórica de los glyptodontes y el hecho cierto de que han sido conocidos en vida por el hombre, no sería muy sorprendente ni muy absurdo —dice Henvelmans— el hecho de pensar que aún puedan hallarse con vida entre nosotros.»

#### ¿EXISTEN AUN DINOSAURIOS Y PTERODÁCTILOS EN AFRICA?

El primer viajero blanco que recogió los rumores que corrían por el Africa Central sobre la existencia de un monstruo prehistórico de gran tamaño y de costumbres anfibias —escribe Heuvelmans en su libro «Tras la pista de los animales desconocidos»— fue un célebre traficante del siglo pasado llamado Alfred Aloysius Horn.

De la vida de Horn se hizo una película en 1935, y un relato de viajes y aventuras por Africa dio la vuelta al mundo. Apenas sabía escribir, y sus descripciones del gran monstruo hicieron enrojecer de rabia a los sabios por lo poco académicas.

«Pues sí, allá por los montes Camerún y más allá aún, viven unos seres de los que no se sabe nada. Yo podría escribir libracos y más libracos sobre una cantidad de cosas. ¡Toma! El «jagoini», por ejemplo, que dicen se encuentra siempre por las ma-





rismas y los ríos; el buceador gigante, que es lo que la palabra quiere decir. Se sale él del agua y devora todo lo que pilla.

¡Una dentellada de sus colmillos y se queda uno hecho virutas! Hay lugares en Africa donde uno se va dando ya una idea de lo que son las fuerzas primitivas.»

Y más adelante, el viejo Horn dijo filosóficamente:

«En Africa, el pasado casi no ha acabado de respirar aún.»

«Se dudaba de la existencia de dinosaurios en Africa, de animales pertenecientes, según se ha establecido, a la Era Secundaria. Sin embargo, en las cavernas que los bosquimanos habitaron en aquella zona, sus habitantes dibujaron dinosaurios en las paredes.»

A Horn, al principio, no le tomaron en serio. Más tarde, cuando se comprobó que las cosas que él decía de Africa eran ciertas, se pensó también en que sería cierta igualmente la existencia de aquel animal prehistórico en el Continente negro. El propio Dr. Albert Schweitzer,

Premio Nóbel, fue quien más amplio crédito concedió a Horn.

Junto al lago Victoria, al «gran buceador» le llaman «buttwata»; en las fuentes del Nilo recibe el nombre de «Lan»; simplemente «monstruo» en el lago Bangweolo y en el Moëro, así como en el Dilolo, y «chipeuwtwe» en las fuentes del Congo. Las descripciones que de él hacen en cada una de las regiones concuerdan en sus detalles esenciales. En Angola le llaman «Coje-ya-menia», pero en este territorio portugués no es menos desconocido ni se le teme menos que en el resto de Africa.

De todos los datos recogidos se puede deducir que, o bien se trata de un dinosaurio, o bien se trata de una nueva clase de animal, el que ha sido bautizado con el nombre de «dragón congolés». El hecho es que aún no ha sido identificado y que las condiciones climatológicas y geológicas de Africa, verdaderamente asombrosas, muy bien pueden contribuir a la conservación de un animal prehistórico.

El mylodon, monstruo casi mítico de Patagonia, fue identificado por los indios con la nutria. Una vez más, la leyenda y el temor falsearon la realidad. Tigre de agua le llamaban

Si se admite como posible la existencia de animales tan voluminosos como los anteriores, ¿por qué no admitir también la del pterodáctilo, mucho menos voluminoso, existiendo como existe en Africa el «targamato», un murciélagu gigante y terrorífico según los indígenas?

Es significativo que, cuando el hombre se prepara para la conquista de otros mundos, comience a bucear de nuevo en el pasado del suyo y acceda con simpatía cualquier noticia que se reflera a aquella edad remota de los monstruos descomunales y terribles. Aún persisten muchos enigmas zoológicos. ¿Será uno de ellos el de la supervivencia de animales prehistóricos en pleno siglo XX?

G. CRESPI



Tirada de este número: 47.500 ejemplares

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año,

## EL FABULOSO MUNDO DE LA PREHISTORIA



UN SUPUESTO QUE PUEDE SER REAL: MAMUTS EN SIBERIA  
INOSAURIOS EN AFRICA Y GLYPTODONTES EN AMERICA